

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEEANNA
MORGAN

THE MAGIC
of
Rainbows



LA MAGIA DEL ARCO IRIS

UNA DULCE HISTORIA DE AMOR DE PUEBLO PEQUEÑO

AMOR EN ANCHOR LANE

LIBRO TRES



LEEANNA MORGAN

Derechos de autor

Copyright © 2024 por Leeanna Morgan

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.



A Rex y a todos los bebés peludos.

Gracias por su amor incondicional, por el consuelo que brindan y por hacer nuestros días más brillantes y nuestros corazones más plenos.

ÍNDICE

[Sobre Este Libro](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Gracias](#)

[Disfruta Más Libros de Leeanna Morgan](#)

SOBRE ESTE LIBRO

¡A los fanáticos de Pamela Kelley y Robyn Carr les encantará este romance de pueblo pequeño que te hará sentir bien!

Eden adora enseñar, pero después de un incidente aterrador, se muda a Sapphire Bay en busca de un nuevo comienzo y del sentido de seguridad que ha perdido.

Rodeada de paisajes impresionantes y lugareños encantadores, se siente atraída por Steve, un ex soldado que lucha con los recuerdos inquietantes de la guerra, y su adorable cachorro, Rex.

Juntos, navegan por el turbulento viaje de la sanación, descubriendo que algunas heridas son más profundas de lo que parecen. ¿Podrá su nueva conexión resistir el peso de sus luchas personales? ¿Y encontrarán Eden y Steve la fuerza para reconstruir sus vidas y abrazar un futuro mejor del que imaginaron?

LA MAGIA DEL ARCO IRIS es el tercer libro de la serie “Amor en Anchor Lane” y puede ser leído de forma independiente fácilmente. Todas las series de Leeanna están conectadas. Si te gusta un personaje, podría aparecer en otra novela.

Si deseas saber cuándo se publica el próximo libro de Leeanna, visita leeannamorgan.com y suscríbete a su boletín informativo. ¡Feliz lectura!!

Disfruta Más Libros De By Leeanna Morgan:

Las cabañas en Anchor Lane:

- Libro 1: La cabaña de las flores (Paris y Richard)
- Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)
- Libro 3: La tienda de colchas acogedoras (Shona y Joseph)
- Libro 4: Una puntada a tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

- Libro 1: La magia del verano (Daniella y Harrison)
- Libro 2: La magia del sol (Harper y Owen)
- Libro 3: La magia del arco iris (Emily y Steve)

Libro 4: La magia de la Navidad (Chloe y Liam)

CAPÍTULO 1



El corazón de Eden latió con fuerza cuando se detuvo en la hermosa casa de la que tanto había oído hablar. Sapphire Bay era todo lo que su amiga, Shelley, había descrito en las charlas largas y a menudo llenas de lágrimas de Eden. Calles tranquilas bordeadas de bonitos jardines, lugareños que se saludan con cálidas sonrisas y el interminable tramo de agua serena que daba nombre a la bahía.

Cuando salió de su coche de alquiler con una de sus maletas, la apretada espiral de tensión en su pecho comenzó a desenrollarse.

Shelley, muy embarazada, ya estaba en la terraza, con una amplia sonrisa en el rostro mientras bajaba las escaleras. “¡Eden!” gritó, con los brazos abiertos.

Eden esbozó una sonrisa tambaleante y se dejó llevar por el abrazo de Shelley. “No puedo creer que realmente esté aquí”.

“Te va a encantar” la tranquilizó Shelley mientras daba un paso atrás, sus manos agarrando las de Eden. “Entra. Vamos a arreglarte”.

Cuando entraron en la sala de estar, el esposo de Shelley, John, se levantó de un sillón. “Estamos muy contentos de que estés aquí, Eden”.

Le dio un abrazo a John. Tenía una manera de hacerte sentir que todo iba a estar bien. Si esa era una habilidad que había aprendido como pastor de la iglesia local o si siempre había sido así, ella no lo sabía.

“Gracias por invitarme”, respondió Eden, su voz más fuerte de lo que sentía.

John asintió y le envió una sonrisa comprensiva. “¿Hay algo más que te gustaría que trajera dentro?”

Eden apretó con más fuerza su maleta. “Hay dos maletas más en el asiento trasero de mi auto de alquiler, pero puedo traerlas adentro más tarde”.

“Déjame ayudarte” dijo John. “Si no lo hago, Shelley lo hará. Y dado que no puede ver por encima de su barriguita, no sería una buena idea”.

Shelley sonrió. “Esa es una de las ventajas de estar embarazada. John está haciendo todo el trabajo pesado. Vamos, Eden. Te llevaré a tu habitación.”

Eden le entregó a John sus llaves. “Gracias. La maleta azul es muy pesada”.

Shelley rodeó con su mano el brazo de Eden mientras la conducía por el pasillo. “Te encantará tu dormitorio. Lo pintamos el verano pasado y siempre me hace sentir feliz”.

A Eden le gustaba ver las extravagantes chucherías en la estrecha mesa del pasillo, las fotografías enmarcadas en las paredes. Todo en la casa de Shelley y John le recordaba cómo debería ser un hogar.

Se detuvo frente a una corona de flores secas que colgaba de un gancho. “Esto es precioso”.

Shelley sonrió. “Mi amiga, Kylie, hizo la corona para John y para mí la Navidad pasada. Es dueña de Blooming Lovely, una floristería en la ciudad. Aquí está tu habitación”.

Eden entró en una habitación pequeña pero soleada, pintada de un alegre tono amarillo. Un jarrón de flores silvestres frescas estaba sobre la mesita de noche, y un acogedor sillón estaba junto a la ventana.

“Es perfecto. El color de la pared me recuerda a los narcisos”. Dejando su maleta junto a la cama, Eden respiró hondo. Había tardado nueve horas en llegar, pero cada minuto que pasaba en los aeropuertos y conducía merecía la pena.

Shelley abrió un cajón y le entregó un juego de toallas. “Pensé que te gustaría esta habitación. Una vez me dijiste que el amarillo era tu color favorito.

“Todavía lo es”, dijo Eden, sintiendo una punzada de nostalgia por tiempos más simples. Se acercó a la ventana y miró hacia afuera, hacia la calle tranquila. No había bocinazos, conductores impacientes o multitudes que se disputaban una posición en las aceras concurridas. Este era el pequeño pueblo de Montana que había cambiado la vida de su amiga y, esperaba Eden, la suya.

“La cena estará lista en una hora” dijo Shelley, con un tono desenfadado, pero con los ojos escrutando el rostro de Eden con preocupación. “¿Por qué no desempacas, te duchas o simplemente descansas?”

Eden asintió, girándose para enfrentar a su amiga. “Gracias por todo, Shelley. Esto significa...” Hizo una pausa, sintiendo un nudo en la garganta. “Significa mucho.”

Shelley la abrazó de nuevo, esta vez con un apretón suave. “Eres mi amiga. Lo superaremos juntas, ya verás.”

Mientras Shelley salía de la habitación, Eden sintió la primera verdadera sensación de paz que la había invadido desde que dejó la Escuela Primaria Campden.

En esta comunidad pequeña y unida, no tendría que preocuparse de que los estudiantes llevaran armas a la escuela, del caos que acabó con la vida de una niña, o del miedo que la mantenía despierta por las noches.

Aquí, en este pequeño santuario, rezaba para poder empezar finalmente a sanar.



STEVE SE LIMPIÓ el sudor de la frente y retrocedió para evaluar la escultura frente a él. Era un enredo de metal y vidrio que de alguna manera capturaba el caos y la belleza de un mar tormentoso.

Llevaba trabajando en esta pieza los últimos tres meses. Finalmente, estaba en la etapa en que se sentía satisfecho con ella.

Quitándose los guantes, los dejó junto a la escultura. Su taller, en el antiguo museo del barco de vapor, estaba lleno de herramientas, varillas de acero y maquinaria pesada. Era uno de los pocos lugares donde podía olvidarse de su pasado y crear arte inolvidable.

La puerta de madera se abrió y su amigo Owen caminó hacia él.

“Hola, Steve. Es bueno verte en tu taller. Pensé que estarías construyendo las casitas,” dijo Owen mientras escudriñaba la habitación.

“He pasado los últimos tres sábados trabajando en ellas. Si no termino este encargo, tendré a un cliente insatisfecho llamándome. ¿No se supone que deberías estar ayudando a tu hermana con los planes de la boda?”

La mirada de Owen se detuvo en la escultura junto a Steve. “Lo hacía, pero necesitaba un descanso. Además, quería ver cómo va tu último proyecto.”

Steve se apartó para darle a Owen una mejor vista. De todos los que conocía, la opinión de Owen era la que más le importaba. Además de ser un buen amigo, había abierto un estudio de vidrio en Sapphire Bay. Sus cuencos, pisapapeles, jarrones y otras piezas eran algunas de las mejores que Steve había visto.

“Se llama *Ferocidad del Océano*,” le dijo Steve a su amigo. “¿Qué piensas?”

“Creo que deberías empezar a exhibir tu trabajo. Es increíble.”

Increíble o no, Steve no estaba dispuesto a mostrar lo que hacía cuando no construía las casitas a nadie aparte de Owen y sus amigos cercanos. Si demasiada gente supiera de las esculturas, alguien se daría cuenta de quién era él.

“Estoy feliz creando algunas esculturas al año para otras personas. Además, es más terapia que arte.”

Owen tocó el borde de una ola de acero inoxidable que se enrollaba, como si estuviera suspendida en el momento antes de estrellarse en el océano. “Si cambias de opinión, hay una galería en Polson que sería perfecta. Su última exposición estaba llena de esculturas que no eran ni de cerca tan buenas como las tuyas.” Una punzada familiar de ansiedad hizo un nudo en el estómago de Steve ante la idea de que la gente juzgara su trabajo. “Me impresiona que hayas ido a la exposición. Pensé que preferirías ver el trabajo de otros sopladores de vidrio.”

Owen sonrió. “El arte es arte, y tenía curiosidad. Si yo puedo abrir mi estudio al público y exponer mis piezas, tú también puedes. Podría ser bueno para ti”.

Steve se encogió de hombros sin comprometerse, y su mirada volvió a la escultura. “Lo pensaré”.

“¿Por qué no te creo?” dijo Owen con una sonrisa comprensiva. “¿Cuánto tiempo más vas a estar aquí?”

Steve comprobó la hora. Fue mucho más tarde de lo que pensaba. “Me iré a casa pronto. ¿Por qué?”

“¿Qué tal si terminamos el día con una carrera? Es el clima perfecto: fresco y con la cantidad justa de luz natural”.

Steve miró las esculturas y herramientas a medio terminar esparcidas por su taller. Salir le haría bien. Podía alejarse de la presión de su último encargo y de las sombras que se colaban en su espacio seguro.

“Muy bien, déjame coger mi equipo” dijo Steve, y su decisión provocó una amplia sonrisa en Owen. “Pero no creas que te voy a dejar ganar. Estaba distraído en nuestra última carrera. Esta vez, planeo vencerte”.

“Últimas palabras famosas”, dijo Owen mientras apagaba el compresor de aire.

Steve se quitó la chaqueta de soldador. “¿Cuándo tienes que volver?”

“Preferiblemente después de que cierren las tiendas en Polson. Daniella amenaza con llevarme a comprar un traje. Sigo diciéndole que no soy yo quien se casa, pero ella no me escucha. Espero que Harrison esté preparado para una vida con una mujer que no acepta un no por respuesta”.

Al cruzar la habitación, Steve sacó su ropa de correr de un casillero. Harrison sabe exactamente lo que está haciendo, y tú también lo sabrás cuando te cases con Harper.”

Owen sonrió. “Estamos pensando en casarnos a mediados de diciembre. En caso de que pienses que puedes escapar de toda la locura que sucede antes de una boda, piénsalo de nuevo. Me gustaría que fueras mi padrino.”

Las cejas de Steve se levantaron. “Me siento honrado, pero ¿por qué yo?”

Owen empezó a estirarse. “Me entiendes mejor que nadie. Además, conoces a Harper casi

tan bien como yo. Se siente bien”.

A pesar de que no era bueno con grandes grupos de personas, Steve no podía defraudar a su amigo. “Entonces, ¿cómo puedo negarme? Me encantaría ser tu padrino.”

“Eso es genial”. Owen señaló la bolsa de gimnasia de Steve. “Ahora, date prisa y prepárate. Si no estoy en uno de los senderos en los próximos diez minutos, Daniella me localizará y me llevará de compras”.

Steve no estaba dispuesto a interponerse entre Owen y su hermana. Entonces, se puso su ropa de correr, agarró su botella de agua y se dirigió a la puerta.

Sin dar un paso afuera, su estado de ánimo ya era más ligero. Owen tenía una manera de resolver los problemas de la vida y encontrar lo que realmente importaba; Buenos amigos, paisajes increíbles y la mejor pizza de la ciudad cuando terminaban cada carrera.

CAPÍTULO 2



Shelley guio a Eden a través del Centro de Bienvenida, su voz alegre mientras explicaba en qué consistía su trabajo. A partir de la próxima semana, Eden asumiría el cargo de gerente de la oficina mientras Shelley estuviera de baja por maternidad.

“Y aquí está mi oficina. Es donde realizo la mayor parte del trabajo financiero,” dijo Shelley, señalando una habitación con un escritorio ordenado, dos monitores y una pila de carpetas codificadas por colores. “Me aseguraré de que todo esté etiquetado y ordenado para que no tengas problemas en encontrar lo que necesites.”

Eden asintió. “Realmente aprecio el traspaso detallado. Hará todo mucho más fácil.”

“Yo solo estoy feliz de que nos estés ayudando.” La mano de Shelley descansó brevemente sobre su vientre. “Nuestro otro personal no puede hacer horas extras.”

“Me alegra que todo haya funcionado.” Si Shelley no le hubiera ofrecido este trabajo de medio tiempo, no sabía qué habría hecho. Después de haber renunciado a su trabajo como maestra, no podía permitirse seguir en su apartamento. Habría tenido que regresar a la casa de sus padres y aceptar cualquier trabajo que pudiera encontrar. Había sido difícil y empeorado aún más por su TEPT.

Shelley colocó otra carpeta junto a la computadora. “Al menos son solo veinte horas a la semana. Aún tendrás mucho tiempo para explorar Sapphire Bay y establecerte.”

Mientras se desplazaban por el Centro de Bienvenida, a Eden le sorprendió la vitalidad y el sentido de comunidad que John y Shelley habían creado. Posters y folletos decoraban las paredes, anunciando varios programas y eventos. Un folleto llamó su atención: una clase de repostería impartida por una joven llamada Chloe.

“Esa es Chloe por allá,” dijo Shelley, señalando las ventanas que separaban la cocina comercial del área del comedor. “Empezó a ser voluntaria hace seis meses y ahora dirige su propia clase de repostería todos los jueves. Es uno de nuestros programas más populares entre semana.”

Mirando a través del vidrio, Eden observó a Chloe, con harina cubriendo su delantal, riendo con un grupo de asistentes entusiastas. Todos parecían estar pasándola muy bien.

“Lo que han creado es maravilloso,” comentó Eden, su voz teñida de admiración.

“John hace la mayor parte del trabajo,” le dijo Shelley. “Está constantemente ampliando nuestros programas para que siempre haya algo sucediendo. Si quieres dar un taller o iniciar un nuevo programa, háznoslo saber.”

Al finalizar el recorrido de regreso al escritorio de Shelley, Eden sintió una verdadera emoción por su nuevo rol. “Después de todo lo que ha pasado, me alegra poder ayudar,” le dijo a su amiga. “Creo que me va a gustar estar aquí.”

Shelley sonrió. “Nosotros también estamos encantados de tenerte. Y recuerda, estoy a solo una llamada de distancia. Si ocurre algo extraño o inusual, avísame. Antes de terminar, será mejor que te muestre cómo organizo el presupuesto.”

Eden tomó la carpeta que Shelley le entregó. Dentro había hojas de cálculo codificadas por colores y estados de cuenta.

“Esos son los estados de cuenta de los últimos tres meses y nuestros presupuestos proyectados.” Shelley colocó otra silla detrás del escritorio. “Siempre me gusta tener una copia impresa en caso de que necesite sacar la información del edificio. Siéntate y te mostraré dónde se guarda todo.”

Mientras Shelley repasaba las instrucciones paso a paso que había preparado, Eden vio lo importante que era mantenerse al día con las cuentas. La mayoría de las actividades de la iglesia se financiaban a través de patrocinadores y donaciones. Cada donante recibía un desglose de cómo se gastaba su dinero. Si Eden se retrasaba en su trabajo, afectaría los informes que producían al final de cada mes.

“Hay una última cosa que debes tener en cuenta,” añadió Shelley con una mirada cómplice. “John es brillante con el trabajo comunitario y las tareas pastorales, pero no tiene paciencia para los presupuestos y las facturas. Tendrás que vigilarlo de cerca cuando se trate de cualquier cosa relacionada con el dinero.”

Eden sonrió. Habían tenido más de una conversación sobre lo frustrante que podía ser el esposo de Shelley. “Me aseguraré de recordarle sobre el presupuesto. ¿Es difícil conseguir que entregue los recibos?”

“Oh, no tienes idea,” se rio Shelley. “Sobornarlo con una bolsa de dulces de Sweet Treats ayuda. Y asegúrate de que firme las facturas que debemos pagar. Si se le dejara a su suerte, intentaría pagar todo con buena voluntad y una oración.”

“Me mantendré al tanto,” prometió Eden.

Shelley abrió otra carpeta en la computadora. “Si los dulces no funcionan, no dudes en usar un poco de asertividad. John respeta eso.”

Mientras Eden observaba a Shelley guardar algunas facturas escaneadas, sintió una mezcla de emoción con la responsabilidad de su nuevo rol. Mantener a John en línea con las finanzas podría ser un desafío, pero estaba lista para ello. Especialmente si hacía una diferencia en la cantidad de programas que la iglesia podría ofrecer.



DESPUÉS DE TERMINAR en el Centro de Bienvenida, Eden decidió caminar a casa en lugar de aceptar que Shelley la llevara. Era una oportunidad para disfrutar del hermoso paisaje, hacer ejercicio y llamar a su mamá.

Sus padres estaban preocupados de que mudarse a Sapphire Bay fuera demasiado después de lo que había pasado, pero Eden les había asegurado que estaría bien. Shelley era una buena amiga, y John dirigía un grupo de apoyo para personas con TEPT. Si necesitaba ayuda, estaba en el mejor lugar posible.

Con el celular pegado a la oreja, sonrió ante algo que dijo su mamá. Una brisa de principios de primavera la rodeaba, llevando el aroma del lago y la promesa de cosas mejores por venir.

“Estaré bien, mamá,” le dijo Eden cuando su madre le preguntó sobre el trabajo que haría. “Shelley es súper organizada y tiene cada paso del proceso contable documentado. No le importa si la llamo cuando no entiendo algo.”

“Eso debe ser un alivio,” dijo su madre. “Trabajar en una oficina es completamente diferente a enseñar.”

Eden miró hacia arriba mientras una hoja caía de un árbol bajo el cual caminaba. Sus padres querían que volviera a la enseñanza, pero su estómago se revolvía solo de pensarlo. “Lo es, pero está bien. Tendrán que visitarme después de que encuentre un lugar para alquilar. Hay una tienda de colchas increíble en la ciudad. Te encantará.”

“No se lo digas a tu padre,” bromeó su madre. “Sabes cuánto disfruta comprando telas y nuevos patrones. Me alegra mucho que te estés adaptando, cariño. ¿Cómo son las personas?”

“Son encantadoras. Todos son amables y están dispuestos a darme consejos sobre qué ver y hacer. El Pastor John y Shelley son muy acogedores, y los programas comunitarios que tienen son inspiradores. Se siente como si Sapphire Bay fuera una gran familia.”

Mientras continuaba por la calle, Eden notó un pequeño perro de pelo dorado cruzando la acera. Pausó su conversación, capturada por la atención mientras el lindo perrito olfateaba alrededor de un árbol.

Miró arriba y abajo por la calle buscando a su dueño y frunció el ceño. “Mamá, espera un segundo. Hay un perrito paseando solo por la calle sin su dueño.”

Eden se acercó al perro con cautela, sin querer asustarlo. “Hola, pequeño,” murmuró.

El perro la miró con ojos grandes y confiados y trotó hacia ella, permitiéndole revisar suavemente su collar en busca de alguna identificación. Efectivamente, había una placa colgando bajo su barbilla peluda.

“Se llama Rex,” le dijo a su mamá. “Llamaré al dueño y me aseguraré de que llegue a casa sano y salvo. Te hablo después, ¿ok?”

La voz de su madre estaba llena de preocupación. “Está bien. Cuídate y avísame cómo va todo.”

“Lo haré. Adiós.” Colgando, Eden sonrió al perro de tamaño miniatura. Solo medía alrededor de veintitrés centímetros de altura, pero tenía una gran personalidad. “Bueno, Rex. Es un placer conocerte, pero tengo la sensación de que tus papás estarán un poco preocupados por ti. ¿Te gustaría que te sostuviera mientras los llamo?”

Rex no parecía en lo más mínimo preocupado, así que lo levantó y marcó el número en la etiqueta de su collar.

Un hombre respondió de inmediato. “¿Hola?”

“Hola. Encontré a un perro llamado Rex. ¿Es tuyo?”

“Oh, ¡gracias a Dios!” exclamó el hombre. “He estado buscándolo por todas partes.”

“Está a salvo conmigo,” dijo Eden, tratando de sonar tranquilizadora.

“Lamento mucho las molestias. Desapareció hace media hora y no podía encontrarlo por ningún lado. ¿Dónde puedo encontrarte?”

Eden miró las señales de las calles más cercanas. “Estoy en la esquina de Main y Elm. Esperaré aquí con él.”

“Muchas gracias. Estoy en camino.”

No pasó mucho tiempo antes de que Eden viera a un hombre corriendo hacia ellos. Era alto, con hombros anchos y cabello oscuro. Cuando se acercó más, vio la sombra de la barba en su mandíbula y sus preocupados ojos verdes.

Cuando llegó, su expresión se suavizó de inmediato. “No puedo agradecerte lo suficiente por encontrarlo,” dijo, mientras Eden colocaba a Rex en sus brazos. “Por lo general, se queda cerca de casa, pero debió haber decidido explorar el vecindario. Soy Steve, por cierto.”

“Soy Eden,” respondió ella, estrechándole la mano. Su agarre era firme, y sintió una

sorprendente chispa con el simple contacto. “Estaba de camino de regreso a la casa del Pastor John y Shelley cuando vi a Rex.”

Steve abrió los ojos ligeramente, como si reconociera quién era ella. “Debes de ser la amiga de Boston de la que hablaron. Es un gusto conocerte, aunque desearía que fuera en mejores circunstancias. Pensé que la cerca que construí era a prueba de Rex”.

“Ahora él está a salvo y eso es lo que importa”, le aseguró Eden, observando cómo la boquita de Rex se abría en un bostezo cansado. “¿Qué raza es?”

Steve ajustó cómo sostenía al pequeño perro. “Es un caniche toy. Lo adopté del refugio de animales local hace unos meses. Lamento mucho el problema”.

“Está bien”, le aseguró Eden. “Fue una agradable interrupción en mi caminata. Me alegra que esté bien”.

Steve asintió, apretando un poco más a Rex mientras parecía debatirse sobre qué decir a continuación. “Será mejor que lleve a este pequeñín a casa antes de que vuelva a escaparse. Fue un placer conocerte”.

“Igualmente, Steve”, respondió Eden, con la voz más suave de lo que pretendía. Lo observó alejarse. Steve tenía una gracia torpe, un contraste que la hizo sonreír más de lo esperado.

Cuando desapareció al doblar la esquina, Eden sacudió la cabeza, un poco divertida consigo misma por el aleteo en su pecho. Solo había hablado con Steve durante unos minutos. Pero, mientras caminaba de regreso a casa, la imagen de su cálida sonrisa y su adorable perro se quedó con ella.

CAPÍTULO 3



Steve levantó su silbato a la boca y sopló con fuerza, llamando al equipo junior de baloncesto para que se reunieran a su alrededor en la cancha. El grupo de niños entusiastas y sudorosos trotó hacia él, con los rostros iluminados por la emoción del juego y el cansancio que viene de correr de un lado a otro bajo el sol de la tarde.

Rex observaba la escena desenvolverse con un interés tranquilo, con su correa firmemente atada en la parte trasera de la cerca que rodeaba la cancha.

“Está bien, equipo”, comenzó Steve, aplaudiendo para captar toda su atención. “Lo están haciendo genial con los ejercicios, pero hoy necesitamos enfocarnos en los pases. Recuerden, el baloncesto es un deporte de equipo. No se trata solo de marcar puntos, sino de trabajar juntos”.

Owen, jugueteando con un balón de baloncesto de una mano a la otra, intervino. “Piensen en cada pase que hacen como una oportunidad para alguien más”.

Los niños asintieron, algunos más entusiastas que otros. Steve miró a Rex, asegurándose de que aún estuviera contento junto a la cerca, luego se volvió hacia los niños. “Hagamos otro ejercicio. Owen, ¿puedes demostrar el movimiento de dar y pasar?”

“Claro”, respondió Owen, moviéndose a posición con uno de los niños más altos. Rápidamente mostraron a todos el movimiento.

Los niños aplaudieron, y Steve los dividió en grupos más pequeños para que lo intentaran por sí mismos. Mientras comenzaban el ejercicio, recordó el día en que John le había pedido que fuera entrenador del equipo junior de baloncesto.

John lo había visto jugando un juego informal de baloncesto en el Centro de Bienvenida y había notado cómo ayudaba a los jugadores más jóvenes. Después, le había preguntado a Steve si quería ser el entrenador junior. John quería un entrenador que pudiera enseñarles cómo pasar un balón y construir confianza y camaradería entre ellos.

Al principio, Steve había vacilado. Nunca había entrenado a nadie, y mucho menos a un grupo de niños que no conocía. Pero John fue persuasivo. Convenció a Steve de que el entrenar también podría ser un paso adelante en su propio proceso de sanación, conectándolo con la comunidad de una manera positiva y significativa.

Cuando Owen dijo que también ayudaría, Steve no pudo negarse, especialmente cuando sabía lo importante que era construir conexiones dentro de las comunidades. Y las familias en el Centro de Bienvenida necesitaban sentir que eran parte de la comunidad más que la mayoría de las personas.

Mientras los balones de baloncesto pasaban de un niño a otro, Steve caminó hacia Rex. El pastor John tenía razón. Entrenar le daba un sentido de propósito. Le permitía devolver algo a una comunidad que lo había acogido a pesar de sus luchas con el trastorno de estrés

postraumático (TEPT). Y creaba un espacio seguro para el crecimiento, no solo para los niños, sino también para él mismo.

La alegría que encontraba al ver a un niño tímido hacer su primer canasto o a un equipo unirse para celebrar una victoria era sorprendentemente satisfactoria. Le recordaba que el cambio, la mejora y la felicidad eran posibles, incluso cuando tu vida era diferente de lo que habías imaginado.

Un tirón en sus pies lo hizo mirar hacia abajo. Rex tenía una predilección por los cordones de los zapatos, y estaba mordidiéndolos felizmente. “Oye, amigo. Si sigues así, tendré que comprar una docena de pares la próxima vez que vaya al pueblo”. Con cuidado, desenredó a Rex de los cordones y lo sostuvo frente a su rostro. “Sé que eres lindo, pero los cordones están fuera de los límites. Traje tu juguete masticable favorito para entretenerte”.

Con un ojo en los niños, devolvió a Rex al césped junto a su juguete masticable y su cuenco de agua. “No tardaré mucho más”. Mientras observaba al equipo desde la línea lateral, pensó en lo que podría haber pasado si Eden no hubiera encontrado a Rex. El pequeñín era tan pequeño que podría haber sido atropellado por un vehículo o aplastado bajo las llantas de una bicicleta.

Se sacudió las imágenes de su mente y pensó en Eden. Conocerla ayer lo dejó sintiéndose desequilibrado. Había algo en su personalidad alegre y su sonrisa gentil que lo intrigaba. Para alguien que no había salido en años, era un poco inquietante.

Un balón de baloncesto perdido golpeó sus piernas y lo hizo volver al presente. Lo recogió y lo lanzó de vuelta a la cancha, animando a los niños mientras trabajaban en sus pases.

Owen captó su atención y sonrió, probablemente suponiendo que Rex no era la única distracción que mantenía a Steve fuera de la cancha. Ayer, había llamado a Owen en pánico cuando se dio cuenta de que Rex estaba desaparecido. Entre los dos, habían revisado todo el pequeño pueblo de casas móviles antes de que Eden llamara. Para cuando regresó a casa, Owen había arreglado la brecha en la cerca por donde Rex había escapado.

“¡Concéntrate, Entrenador!” llamó Owen con un tono burlón en su voz.

Steve negó con la cabeza. “Parece que es hora de volver a entrenar, Rex.” Y dándole a su pequeño amigo una palmada final, corrió hacia la cancha.



LA COCINA bullía de actividad mientras Eden se ponía un delantal, lista para ayudar a preparar la cena comunitaria de esta noche en el Centro de Bienvenida.

Shelley le había contado que al final de cada semana, el centro ofrecía una cena casera para cualquiera que quisiera venir. Para algunos invitados, proporcionaba una comida adicional que les habría costado mucho conseguir. Otros residentes venían a disfrutar de una buena conversación y comida maravillosa. Cuando Shelley le mencionó la cantidad de personas que vendrían, Eden se quedó asombrada. No había muchas comunidades que se unieran de esta manera tan encantadora para cuidarse mutuamente.

La mirada de Shelley recorrió la cocina. “Te presentaré a Daniella y Andrea. Ellas están organizando la cena de esta noche.”

Eden miró la deliciosa comida sobre los mostradores y sonrió. “Ya estoy impresionada.”

“Sé cómo te sientes”, dijo Shelley. “Nuestros voluntarios hacen comidas deliciosas.” Caminaron hacia dos mujeres que llenaban moldes para muffins con masa. “Hola, ustedes dos”, dijo Shelley. “Esta es Eden. Ella nos ayudará esta noche.”

Una mujer con el pelo corto y oscuro sonrió a Eden. “Hola. Soy Daniella, y ella es Andrea.”

“Daniella es la dueña de El Bosque Encantado”, explicó Shelley. “Es un centro de eventos temáticos de hadas en la ciudad, y Andrea es la dueña de El Café de la Luz Estelar. Si tienes la oportunidad, entra y prueba sus paninis de queso tostado, champiñones y jamón. Son deliciosos.”

Andrea extendió la mano. “Desde que Shelley quedó embarazada, desarrolló una obsesión con mis paninis”, dijo con una sonrisa. “No es que me queje. Han sido mi bestseller desde que empezó a recomendarlos a todos.”

Shelley se frotó el costado de su barriga. “Estoy enganchada a ellos. John hizo algunos en casa, pero no eran tan buenos como los tuyos. ¿Qué les gustaría que hiciéramos?”

Andrea le entregó a Shelley un delantal. “Ya preparamos la lasaña, pero las ensaladas y el pan de ajo aún necesitan ser preparados. Si el delantal no te cabe con tu barriga embarazada, encontraremos algo más que puedas usar.”

Un destello determinado apareció en los ojos de Shelley. “Me quedará. Estoy cansada de que todo me quede demasiado apretado.”

“Hay una buena razón para eso”, le recordó Andrea. “Antes de que te des cuenta, tendrás un pequeño bebé que te mantendrá despierta por las noches. El ajuste de tu ropa será la menor de tus preocupaciones.”

Eden tomó el delantal que Andrea le entregó. “¿Tienes hijos, Andrea?”

“Dos. Charlie y Andy. Los amo con locura.”

Daniella sonrió. “Son chicos geniales. Espero tener al menos cinco hijos.”

Los ojos de Eden se abrieron. “Eso es mucho.”

“Mi prometido bromea diciendo que podríamos empezar nuestro propio equipo de baloncesto.” Ella le entregó a Eden tres bolsas grandes de lechuga. “El Sr. Jessop cultiva la mayoría de las verduras que usaremos en sus invernaderos. La lechuga necesita ser lavada y colocada en los cuencos de ensalada. Después de que hayas hecho eso, agregaremos tomates, pepinos y zanahorias ralladas.”

“Suenan deliciosos.” Eden se lavó las manos bajo el grifo antes de comenzar con la lechuga.

Trabajaron juntas sin problemas, mientras Andrea le contaba sobre otras comidas que habían preparado, y Daniella y Shelley cortaban los tomates y pepinos.

“Parece que te estás divirtiendo”, dijo Shelley mientras Eden rallaba las zanahorias.

“Sí”, dijo Eden, sintiéndose un poco más en casa que cuando llegó. “Es agradable conocer a otras personas de Sapphire Bay. No puedo esperar para probar la lasaña. Huele increíble.”

Shelley vertió aderezo para ensalada en una jarrita pequeña. “Sabe aún mejor. Podríamos hacer un libro de recetas con todas las deliciosas recetas que hemos hecho en el Centro de Bienvenida.”

“Es una gran idea.” Andrea miró pensativamente la comida que esperaba ser llevada al comedor. “Podríamos pedirle a Willow que tome fotografías de todos trabajando en la cocina y sirviendo los platos. Podría ser una gran recaudación de fondos.”

“Y siempre necesitamos más de esas”, respondió Shelley.

Daniella miró su reloj. “El pastor John abrirá las puertas del comedor pronto. Será mejor que tengamos todo listo.”

A medida que llegaban los invitados a cenar, Eden ayudó a los voluntarios a llevar bandejas de comida al área del comedor.

En su segundo viaje, Eden vio a un hombre alto llevando más sillas a una mesa. Era Steve. Parecía completamente diferente de cuando lo conoció el otro día. Los jeans azules y la camisa blanca reemplazaban los pantalones deportivos y la sudadera que llevaba. Parecía más feliz y relajado, pero probablemente era porque no estaba preocupado por su perro.

Sonriendo a un grupo de personas, les habló en voz baja y luego colocó las sillas en su mesa.

Shelley debió haber visto a quién estaba mirando. “Steve está aquí la mayoría de las noches de viernes”, susurró Shelley. “Se lleva bien con todos, especialmente con los niños. Debe haber estado agradecido de que tú encontraste a Rex.”

Eden asintió, sintiendo que su corazón latía un poco más rápido. Recordó la forma gentil en que él le había hablado cuando le devolvió su lindo perro. “¿Qué hace en Sapphire Bay?” preguntó mientras colocaba un bol de ensalada sobre la mesa.

Shelley colocó la lasaña al lado de la ensalada. “Después de mudarse aquí, empezó a trabajar en el viejo museo de barcos de vapor construyendo pequeñas casas. Ayuda con el grupo juvenil de la iglesia y el equipo de baloncesto junior. No te sorprendas si te involucra en algún proyecto mientras estés aquí.”

Eden sonrió, luego miró a Steve mientras ayudaba a una pareja de ancianos a encontrar algunos asientos. A pesar del bullicio del comedor, sintió una sensación de calma al mirarlo.

Con una sonrisa traviesa, Shelley se acercó más. “Tiene treinta y cinco años, es originario de Pennsylvania, y conoció a John mientras servían en Afganistán. Hasta donde yo sé, no ha salido con nadie desde que se mudó aquí.”

Eden se ruborizó. “No necesitaba saber sobre su historial amoroso.”

“Nunca sabes cuándo podría ser útil”, le dijo Shelley con brillo en los ojos. Dándose la vuelta, tomó con cuidado otra bandeja de lasaña del carrito de comida. “Todo lo que necesitamos son los panes de ajo y todos estarán felices.”

“Yo los haré”, ofreció Eden. “¿Hay algo más que necesiten de la cocina?”

Daniella estudió los platos. “Parece que tenemos todo lo que necesitamos, pero otro par de tenazas para ensalada no estaría de más.”

Después de que la comida estuvo lista, el pastor John dijo una oración, y todos se alinearon con un plato de cena. Eden se sorprendió por las bromas y conversaciones felices que había a su alrededor. En casa, la gente apenas se hablaba entre sí. Pero aquí, todos parecían conocerse y saber qué estaban haciendo.

Mientras servía la lasaña, todos le decían hola y le preguntaban un poco sobre ella. Eran tan amigables que Eden sentía como si hubiera vivido en Sapphire Bay durante la mayor parte de su vida.

Cuando había servido la mitad de la lasaña del plato, Eden contó la cantidad de personas que todavía esperaban en la fila. Definitivamente necesitarían más comida. “Volveré pronto”, le dijo a Shelley. “Creo que hay más lasaña en la cocina.”

Su amiga asintió. “Hay unos cuencos vacíos detrás de ti. ¿Puedes llevarlos contigo?”

“No hay problema.” Con una sonrisa, Eden los recogió y caminó hacia la cocina. Steve estaba detrás de uno de los fregaderos, con las manos sumergidas en espuma de jabón.

Se volvió y sonrió. “Hola. Pensé en adelantarme con los platos. Es una noche ocupada.”

“Yo, um...” Eden apretó los cuencos vacíos. Si había pensado que se veía guapísimo desde el otro lado de la sala, se veía aún mejor desde unos pocos pies de distancia. “Casi se nos acaba la lasaña, así que pensé en llevar otra al comedor.”

Steve cogió un paño y se secó las manos. “Te echaré una mano. Creo que también hay más pan de ajo.”

Eden lo siguió hasta los hornos. “¿Cómo está Rex?” preguntó mientras colocaba el pan en una bandeja.

“Está sano y salvo en casa.” Steve sonrió. “No le gustó mucho no poder venir conmigo esta noche, pero está bien. Es mejor a que se escape otra vez.”

Eden sintió el calor de su sonrisa y suspiró. Había una sinceridad en Steve que era dulce. Antes de dejarse llevar demasiado, añadió un par de tenazas para ensalada a la bandeja de pan de ajo y miró alrededor de la cocina. “Aparte de la lasaña, esto es todo lo que necesito.”

Steve se puso un par de guantes para horno. “Yo llevaré la lasaña. Tú guía el camino.”

Cuando llegaron a la mesa del buffet, Shelley hizo espacio para la comida. “Pensábamos que vendría algo más de gente esta noche, pero no contábamos con tanta.”

Steve deslizó el plato caliente sobre la mesa. “Eso pasa cuando sirves comida deliciosa. Avísame si puedo ayudar con algo más.”

Shelley cogió una cuchara. “¿Por qué no cenan tú y Eden? Podemos servir a todos los que aún están esperando.”

“No me importa ayudar,” le dijo Eden a su amiga.

Shelley sonrió a la siguiente persona que esperaba por lasaña. “Aquí tiene, Sra. Davidson. Disfrute su cena.” Miró a Steve y a Eden y los despachó con la mano. “Los otros voluntarios pueden cuidar de nuestros invitados. Vayan y disfruten.”

Eden miró a las personas que aún estaban en la fila. “¿Estás segura?”

“Absolutamente.” Shelley miró hacia el otro lado de la sala. “Steve, ¿por qué no presentas a Eden a Mabel y Allan Terry? Hay unos asientos en su mesa.”

Steve le pasó un plato a Eden. “Primero la comida, luego los Terry.”

Y antes de que Eden pudiera decir algo, Shelley puso una generosa porción de lasaña en cada uno de sus platos. Solo esperaba que su amiga no estuviera haciendo de casamentera. Aunque Steve parecía un gran tipo, no iba a quedarse en Sapphire Bay para siempre.

Y marcharse con el corazón roto no era una opción.

CAPÍTULO 4



“Entonces,” dijo Shelley a la mañana siguiente mientras desayunaban. “¿Qué te pareció Steve?”

Eden dejó de masticar su tostada. “Parece agradable.” En realidad, era mucho más que eso. Habían pasado la mayor parte de la noche hablando sobre sus vidas y la gente y eventos en Sapphire Bay. Después de la cena, algunos de los chicos que Steve entrenaba en baloncesto se habían acercado a su mesa para saludarlo. Parecían buenos chicos, ansiosos por impresionar a Steve con la cantidad de práctica que habían estado haciendo.

Mientras le hablaban, él prestaba atención a lo que decían e hizo que cada uno se sintiera especial. Era el tipo de conversación que podía quedarse con un niño por mucho tiempo. Eso, más que nada, le demostró a Eden que Steve era una buena persona.

“Steve me habló del pueblo de casas pequeñas y de su trabajo en el museo del viejo barco de vapor.”

Shelley bajó su cuchara en su tazón de granola. “Siempre está ocupado. Después de lo que ha pasado, es increíble cuánto hace por todos.”

Eden no iba a preguntarle a Shelley a qué se refería. Si Steve quería que supiera sobre esa parte de su vida, se lo habría contado. Tomó un sorbo de su café, tomándose un momento para ordenar sus pensamientos. “Algunas personas son así. Anteponen las necesidades de los demás a las suyas propias. Tan pronto como termine de desayunar, iré al mercado de los sábados. ¿Cómo es?”

El rostro de Shelley se iluminó con entusiasmo. “¡Es maravilloso! Están todos los artistas locales. Los puestos de productos frescos y comida son increíbles, y a veces hay música en vivo. Es una excelente manera de conocer gente y ver de qué se trata Sapphire Bay. Te encantará.”

Eden dejó su taza de café. “Cuando hablé con Mabel anoche, me dijo que no me lo perdiera. Me gustaría encontrar algo que me recuerde a Sapphire Bay.”

“Mientras estés allí, ve a ver al hermano de Daniella, Owen. Tiene un estudio de soplado de vidrio justo a la vuelta de la esquina del mercado. Sus cuencos y jarrones son preciosos. O si quieres algo completamente único, podrías comprar uno de sus pisapapeles de vidrio. Están llenos de gemas brillantes que encuentra en el lago.”

Los ojos de Eden se agrandaron. “No sabía que había gemas en el agua.”

“Son mayormente cuarcita. Las azules y rosas son mis favoritas. Steve podría estar ayudando a Owen también. Son mejores amigos.”

El corazón de Eden dio un pequeño vuelco al mencionar el nombre de Steve. Usualmente, era cautelosa con la gente que no conocía, pero, por alguna razón, no se sentía así con él. “Pensaba parar en El Café de la Luz Estelar y probar uno de los paninis que sugeriste, también.”

“Ooh,” dijo Shelley con un brillo en los ojos. “Tengo una cita esta mañana, pero podría encontrarte allí para almorzar.”

“Suena perfecto.” Eden se rio de su amiga. “Un poco de exploración, algo de compras, y mucha buena comida. No se me ocurre una mejor manera de pasar mi sábado.”

“Y es una buena manera de mantenerse ocupada,” añadió Shelley, dándole a Eden una mirada suave que decía mucho. “Sé que ha sido difícil, pero lo estás haciendo muy bien, Eden. ¿Salir a la comunidad ha ayudado?”

“Está ayudando más de lo que te imaginas.” Eden siempre estaría agradecida con Shelley y el inesperado refugio que estaba encontrando en Sapphire Bay. “No sé qué haría sin ti y John.”

“Me alegra que podamos ayudar.” Shelley recogió su vaso de jugo de naranja. “Pero ten cuidado, Sapphire Bay tiene la costumbre de meterse en los corazones de las personas hasta que no pueden imaginar vivir en ningún otro lugar.”

Eden sonrió. “Puedo ver por qué, pero eso no me pasará a mí. Me encanta estar aquí, pero mi familia vive en Boston.”

“Eso no ha impedido que otras personas se muden aquí.” Shelley sonrió. “Pero, hagas lo que hagas, es bueno que estés aquí. ¿Te dijo John sobre el coche que puedes usar?”

“Lo hizo.” Eden había devuelto su auto de alquiler después de llegar al pueblo. Desde entonces, había ido con Shelley o John, o caminaba donde quería ir. Cuando uno de los miembros de la iglesia le dijo a John que no necesitaba más su coche, se lo había ofrecido a Eden por unos meses. “Estoy asombrada por la generosidad de todos.”

“Así es Sapphire Bay,” Shelley sonrió.

Eden terminó su desayuno con un renovado sentido de propósito. Tenía muchas ganas de descubrir más sobre este pequeño pueblo de Montana. Y si podía encontrar algo especial para llevarse a casa desde el mercado, sería aún más feliz.



STEVE MIRÓ a su alrededor en Maverick's, una de las pocas empresas de alquiler de trajes en el centro de Polson. Con la boda de la hermana de Owen a solo un par de semanas, Owen había prometido que se probaría el traje que Daniella quería que usara.

Aunque habían llegado a las nueve en punto, estaba más ocupado de lo que Steve esperaba. Afortunadamente Owen había hecho una cita. De lo contrario, habrían estado esperando en la fila con todas las demás personas que habían llegado sin previo aviso.

Owen salió del probador y se paró frente al espejo de cuerpo entero. “¿Qué te parece?”

Steve sonrió mientras su amigo movía los brazos de arriba abajo con el traje azul marino. “Se ve bien. Daniella tiene buen gusto.”

“Debería estar agradecido de que no quisiera que usara un traje de pirata, pero se siente como una camisa de fuerza,” murmuró Owen, ajustando las mangas.

Steve se apartó del camino de otro cliente que sostenía un montón de ropa. “No lo parece. Probablemente sea porque solo has usado jeans y sudaderas desde que volviste a casa.”

Owen le lanzó a Steve una mirada resignada. “Hay una razón para eso. Ni siquiera estoy seguro de poder bailar con este traje.”

“Lo lograrás. Incluso podrías impresionar a alguien con esos movimientos de brazo,” bromeó Steve, apoyándose en una estantería llena de corbatas de moño y fajines.

Owen dejó caer los brazos a los lados. “La única persona a la que quiero impresionar es a Harper.” Pasó el dedo alrededor del cuello de la camisa blanca. “Todo es demasiado pequeño.”

Un hombre mayor con una cinta métrica colgando alrededor de su cuello se acercó a ellos. Con su impecable traje de rayas y corbata azul marino, el señor Reynolds parecía pertenecer a una tienda parisina. Con ojo crítico, estudió a Owen. “¿Cómo te sientes?”

“Está bien hasta que me muevo. Creo que necesito una talla más grande.”

El señor Reynolds sostuvo su cinta métrica sobre los hombros de Owen. “Pensé que podría estar un poco ajustado. Afortunadamente, tenemos la siguiente talla en nuestro almacén. Volveré en un minuto.”

Después de que se fue, Steve sonrió. “El señor Reynolds no está impresionado de que hayas dejado tu prueba hasta ahora.”

“Esperaba que Daniella cambiara de opinión sobre la necesidad de un traje.” Con el ceño fruncido, Owen se quitó la chaqueta. “¿Vas a llevar a alguien a la boda?”

Steve no esperaba ser invitado a la boda de Daniella y Harrison, pero de todos modos había recibido una invitación. “Sin cita, y no se lo menciones a tu hermana. Dijo que me sentaría junto a otra invitada soltera si no llevaba a nadie.”

Owen rio. “Eso suena como Daniella. ¿Qué tal si invitas a la mujer que rescató a Rex?”

Las cejas de Steve se alzaron. “No conozco a Eden lo suficiente como para invitarla a una boda. Apenas hemos hablado.”

Owen tomó una corbata de moño negra de uno de los estantes. “Daniella dijo que es genial. No puedo pensar en una mejor manera de conocer a alguien que invitarla a una boda. Si te quedas sin cosas que decir, habrá muchas otras personas con las que puedes hablar.”

Steve no tendría que preocuparse por eso. Habían hablado sin parar mientras limpiaban la cocina después de la cena comunitaria. Pero pedirle que fuera a una boda con él era algo completamente diferente. “Probablemente tenga otros planes.”

Owen se encogió de hombros. “Depende de ti, pero podría querer ir. La recepción de la boda será increíble. Daniella decorará mi estudio con algunos accesorios de El Bosque de las Hadas. Incluso encontró un enorme lienzo que una compañía de cine usó en una nueva versión de Cinderella. Aún tengo que averiguar cómo colgarlo en la pared trasera del estudio, pero se verá genial.”

Steve había asistido a un par de eventos en El Bosque de las Hadas y sabía lo increíbles que eran las decoraciones. “¿Cómo va el resto de la planificación?”

“Hasta donde sé, todo está en marcha.” Owen colocó la corbata de moño de nuevo en el estante. “Daniella irá a Bozeman el lunes para su última prueba de vestido.”

El señor Reynolds se apresuró a cruzar la tienda. “Gracias por esperar. Estamos un poco más ocupados de lo habitual.” Le entregó a Owen otro traje y camisa. “Prueba estos. Deberían ser más cómodos.”

Owen asintió y desapareció en el probador.

Mientras estaba ausente, Steve miró algunos accesorios en otro conjunto de estanterías. Los pañuelos de bolsillo y tirantes agregarían un toque de distinción a cualquiera de los trajes de la tienda. Al recoger un par de gemelos plateados, los consideró por un momento antes de devolverlos. Su mente estaba a medias en la boda, a medias en Eden.

¿Podría una boda realmente ser el lugar adecuado para pasar más tiempo con ella? Por lo que ella había dicho, había venido a Sapphire Bay para alejarse de la presión de la vida en la gran ciudad, no para involucrarse con nadie.

Unos minutos más tarde, Owen reapareció, luciendo mucho más cómodo con el traje más grande.

Hizo un giro rápido, levantando las cejas hacia Steve. “¿Mejor?”

“Mucho mejor,” confirmó Steve, dándole un asentimiento de aprobación. “Ese es el ajuste que quieres. Se ve mejor en los hombros.”

Owen se miró en el espejo, alisando las solapas. “Se siente bien. Ahora todo lo que tengo que hacer es mantener la atención de Harper alejada de las decoraciones de la recepción.”

Steve rio, con sus pensamientos volviendo a Eden. “Después de que vea las decoraciones de Daniella, definitivamente querrá algunas de ellas para tu boda.”

“Mientras Harper no se arrepienta de haber dicho que se casará conmigo, seré un hombre feliz.”

“No lo hará,” dijo Steve suavemente. “Te ama. Tal vez debería seguir tu consejo sobre invitar a alguien a la boda de tu hermana. Podría hacer la noche más interesante.”

Owen se quitó la chaqueta del traje. “No tienes nada que perder. Si dice que no, vuelves a empezar. Pero si dice que sí, podría ser una gran noche. No tardaré.” Desapareció en el probador con la chaqueta sobre el brazo.

Steve revisó una fila de chaquetas no muy lejos de donde estaban. Había algo en Eden: su sonrisa, su risa fácil, la forma en que parecía genuinamente interesada en lo que él tenía que decir, que lo había tomado por sorpresa.

Sacando una chaqueta, caminó hacia un espejo y la sostuvo contra su pecho. Si iba a la boda de Daniella, bien podría lucir lo mejor posible.

Cuando el Sr. Reynolds pasó junto a él, miró la chaqueta. “Tiene los hombros anchos. Necesitará una talla más grande.”

Steve revisó la etiqueta. “¿Está seguro?”

“He estado ajustando trajes por más de treinta años. Necesitará la siguiente talla.”

Antes de que Owen saliera del probador, Steve tomó otra chaqueta y se la probó. El Sr. Reynolds tenía razón. El ajuste era perfecto, y el precio era adecuado. Solo esperaba que invitar a Eden a la boda fuera tan fácil como encontrar una nueva chaqueta.

CAPÍTULO 5



Steve consultó la hora. A pesar de ser la una de la tarde, el mercado de los sábados en el centro de Sapphire Bay seguía animado. El murmullo de los lugareños y el tentador olor de la comida le hacían rugir el estómago.

Había dejado a Owen en su estudio hace unos minutos y decidió pasear entre los puestos, buscando algo para almorzar. Lynda, la madre de Owen, había cuidado a Rex mientras estaban en Polson. Por la efusiva bienvenida que Rex les había dado, cualquiera hubiera pensado que habían estado ausentes durante meses en lugar de horas.

Acortó la correa de Rex mientras caminaban entre un grupo de adolescentes. Era el día perfecto para el popular mercado. El sol brillaba sobre el lago, creando una atmósfera festiva entre los puestos que bordeaban la orilla. Familias paseaban entre los vendedores, niños tiraban de las manos de sus padres, llevándolos hacia el puesto de helado casero y la máquina de algodón de azúcar.

Y como si todo esto no fuera suficiente para atraer a la gente al pueblo, una banda de jazz tocaba de fondo, añadiendo un ambiente relajado a la tarde.

Steve se detuvo frente a un vendedor que vendía sándwiches gourmet y eligió la opción de cebolla caramelizada, carne y ensalada. Rex se sentó tranquilo a su lado. Para ser un perro pequeño, sabía muy bien cómo comportarse cuando había la posibilidad de una succulenta tira de carne en su futuro.

Mientras Steve esperaba a que le prepararan el sándwich, observó a la gente a su alrededor. Al otro lado del pasillo, un puesto que vendía jabones artesanales tenía a algunas personas mirando sus productos. Junto a ellos había una exhibición de cristales coloridos. Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio a Eden. Con su cabello rojo bajo un sombrero esponjoso y una chaqueta que la mantenía abrigada, se veía encantadora de una manera que mezclaba el encanto de un pueblo pequeño con la vivacidad de la gran ciudad.

Tomando aire profundamente, reunió valor antes de acercarse a ella. “Hola, Eden. Ese es un cristal colorido.”

Eden levantó la vista y le envió una sonrisa que le hacía cosas extrañas en el corazón. “Oh, hola, Steve. ¿No es impresionante? Siempre me han encantado los cristales y esta amatista es preciosa.”

Ella devolvió el gran cristal a la mesa y acarició a Rex. “Hola, chico. ¿Cómo estás? ¿Te has estado portando bien?”

“Ha sido muy bueno,” le dijo Steve. “La mamá de un amigo lo cuidó esta mañana y no se separó de ella.”

Eden acarició detrás de las orejas de Rex. “Me alegro de oírlo.”

La cola de Rex se movía de un lado a otro mientras disfrutaba cada segundo de su atención.

Eden se puso de pie y miró detenidamente a Steve. “Pareces cansado. ¿Estabas preocupado por Rex?”

“Solo un poco.” Cuando ella inclinó la cabeza hacia un lado, él suspiró. “De acuerdo, bastante. Me desperté varias veces durante la noche para verificarlo.”

“En ese caso...” Eden miró la exhibición de cristales y escogió uno de color rosa pálido. “Necesitas un cristal de cuarzo rosa. Es mi favorito. Además de ayudarte a tener una visión clara, equilibrará tus emociones y armonizará la energía a tu alrededor.”

“Lo recordaré la próxima vez que esté aquí.” Steve no estaba convencido de que pudiera marcar la diferencia, especialmente con el caos que sentía en su cabeza. Pero si eso hacía sentir mejor a Eden, no importaba lo que él pensara. “Parece que has comprado algunas cosas en el mercado.”

Eden miró las bolsas a sus pies. “Me emocioné comprando regalos de cumpleaños para mi familia. Todo está tan bien de precio que no pude decir que no. ¿Qué es lo que más te gusta del mercado?”

Él sonrió. “¿Sonaría superficial si digo la comida?”

“Te hace sonar normal,” dijo Eden dulcemente. Señaló detrás de él. “Parece que lo que pediste ya está listo.”

Steve se volvió y levantó la mano para indicarle a la señora que lo había visto. “¿Has almorzado?”

“No todavía. Iba a agarrar algo de camino a casa, pero sigo distrayéndome.”

“¿Te gustaría compartir mi sándwich? Es lo suficientemente grande para dos.”

Eden se mordió el labio inferior. “Está bien, pero solo si aceptas uno de los muffins que compré antes. Son de bayas mixtas y se ven increíbles.”

Steve respiró aliviado. “Trato hecho.”

Mientras Steve recogía su sándwich y dos botellas de agua, Eden compró algo en el puesto de cristales. Cuando se encontraron en el medio del pasillo, ella le entregó una bolsita.

“Esto es para ti. Es el cristal de cuarzo rosa. No estaba segura de que volvieras por él, así que lo compré para ti.”

Los ojos de Steve se abrieron de par en par. “No tenías que hacer eso.”

Eden encogió los hombros. “Todos necesitan al menos un cristal en su casa, y no era caro.”

Steve metió las botellas de agua bajo un brazo y tomó la bolsa. Si Eden supiera cuánto necesitaba reequilibrar su vida, le sugeriría que comprara la piedra más grande que pudiera encontrar. “Gracias. Te diré si funciona.”

Eden sonrió. “Al menos estás dispuesto a intentarlo. Mamá suspira cada vez que le doy un cristal de sanación.”

Mientras caminaban hacia el lago, Rex trotaba felizmente a su lado.

Steve miró de reojo a Eden. “¿Cuánto tiempo llevas coleccionando cristales?”

“Unos años. Me enamoré de ellos cuando visité The Crystal Castle en Australia. Fue increíble. Tienen una cueva de amatistas en la que puedes sentarte y algunos de los cristales más grandes del mundo.”

“Déjame adivinar,” dijo Steve. “Te llevaste a casa una maleta llena de cristales.”

Eden rio. “Solo unos cuantos. Los encuentro reconfortantes y son hermosos de mirar.”

Mientras encontraban un banco con vistas al agua, Steve preparó su picnic improvisado. Le dio la mitad de su sándwich a Eden junto con una servilleta y una botella de agua. Ella le ofreció uno de los muffins, que lucía delicioso.

“Así que, tengo una pregunta al azar para ti,” comenzó él, su ansiedad aumentando. Dio un mordisco al muffin para darse tiempo de calmarse. La explosión de dulce de bayas en su lengua lo hizo sonreír. “Está realmente bueno.”

“Pensé que te gustaría,” dijo Eden, tomando un pequeño bocado de su mitad del sándwich.

Steve se limpió las manos con la servilleta, preparándose para hacer la pregunta que había estado dándole vueltas en la mente. “Conociste a Daniella en la cena comunitaria de anoche. Ella es la hermana de mi amigo Owen, y se casa en un par de semanas. ¿Te gustaría ir a su boda conmigo?”

Eden pareció sorprendida. “Oh, yo... me encantaría,” dijo, su sonrisa extendiéndose lentamente. “Daniella me contó sobre los planes que están haciendo. Suena como si fuera a ser divertido.”

Un peso se levantó del pecho de Steve. “La recepción de la boda será en el estudio de vidrio de Owen. Daniella lo está decorando con utilería de su negocio. Conociéndola, lucirá increíble.”

Eden tomó una servilleta. “Anoche estaba hablando de El Bosque de las Hadas. ¿Cuánto tiempo hace que conoces a Owen?”

“Lo conocí hace aproximadamente un año cuando regresó a vivir a Sapphire Bay.” Miró a Eden. Si le contaba sobre su TEPT, ¿haría que ella fuera menos propensa a pasar tiempo con él? Pero si no decía nada, nunca conocería quién era realmente. Levantando su botella de agua, dio un sorbo rápido. “El pastor John dirige un grupo de apoyo para personas con TEPT. Allí conocí a Owen.”

En lugar de sorprenderse, Eden asintió lentamente. “Shelley me habló del grupo. Es una de las razones por las que vine a Sapphire Bay.”

“¿En serio?”

Eden asintió despacio. Parecía estar teniendo los mismos problemas que él.

Él miró sus ojos azules y esperó que lo que iba a decir sonara sincero. “Si quieres hablar de ello, no le diré a nadie más. Aunque parezca que nunca vas a mejorar, el TEPT no es algo de lo que avergonzarse.”

Eden desenroscó la tapa de su botella de agua. “¿Recuerdas cuando te dije que solía ser maestra?”

Steve asintió. “En una escuela primaria en Boston.”

“Así es.” Eden miró a través del lago. “El año pasado, un estudiante llevó un arma a la escuela. Disparó a dos niños antes de que la policía lo detuviera. Después de eso, no podía dormir ni comer. Tenía miedo de que volviera a suceder lo mismo. Hablé con un terapeuta, pero nada cambió. Cuando Shelley me habló del grupo de apoyo de John, pensé que podría ayudarme.”

Sus ojos estaban tan llenos de dolor que Steve sabía que había más en su historia de lo que había dicho. “John ha ayudado a la mayoría de nosotros a ver el mundo un poco diferente. Hay una reunión el próximo viernes, si quieres venir.”

“Estaba planeando estar allí,” le dijo Eden. “Es conveniente vivir con John y Shelley. Solo necesito caminar hasta su sala de estar y ya estoy en la reunión.”

Su sonrisa era forzada, pero estaba bien. Había tenido que hacer cosas peores para superar conversaciones difíciles sobre su propio TEPT. “Sabremos dónde encontrarte si se te olvida. Cuéntame sobre Boston. ¿Qué es lo que más te gustaba de allí?”

Mientras ella le hablaba sobre el Freedom Trail, las excursiones de un día a Martha's Vineyard y el Observatorio Skywalk, Eden se relajó y se volvió más animada.

Entre darle a Rex pequeños trozos de carne, su conversación se desplazó hacia otros temas:

comidas favoritas, películas e historias sobre sus pasados. Steve compartió más de lo que solía, animado por la risa fácil de Eden y sus respuestas reflexivas.

Para cuando terminaron de comer, sentía que habían cruzado un puente de conocidos casuales a amigos.

Cuando se pusieron de pie para irse, Eden le entregó el resto de los muffins. “Ten estos. Puedes llevarlos al trabajo contigo.”

Steve aceptó los muffins, conmovido por su consideración. “Gracias, Eden. He disfrutado de tu compañía.”

“Yo también he disfrutado de la tuya,” dijo ella, su sonrisa persistiendo mientras recogía las cosas que había comprado en el mercado. “¿Vas a estar a cargo de la práctica de baloncesto la próxima semana?”

Steve apretó su agarre en la correa de Rex antes de deshacerse de la basura con Eden. “Sí. Estaré en el Centro de Bienvenida el martes y el jueves.”

“Tal vez te vea allí. Es la última semana de Shelley y estamos tratando de comprimir todo en mi entrenamiento.”

“Buena suerte.”

Eden sonrió. “Gracias. Tengo la sensación de que necesitaré toda la suerte que pueda encontrar. Recuerda poner el cristal en tu casa.”

Steve palmeó su bolsillo superior. “Lo haré.”

Después de despedirse, un optimismo desconocido burbujeaba dentro de él. Tal vez, solo tal vez, este día inesperado podría llevar a algo más que amistad. Pero por ahora, estaba contento de ver a dónde los llevaría este nuevo camino.

Con Rex trotando fielmente a su lado y la risa de Eden resonando en sus oídos, cualquier cosa que sucediera tenía que ser mejor que estar solo.



LOS SIGUIENTES DÍAS pasaron como un torbellino para Eden. Entre aprender todo lo que podía sobre el trabajo de Shelley, intentaba encontrar otro lugar para vivir. John y Shelley estaban más que dispuestos a que se quedara con ellos, pero con la llegada inminente de su primer bebé, Eden tenía la sensación de que apreciarían tener la casa para ellos solos.

Shelley la había advertido sobre cómo el tiempo desaparecería a medida que avanzara la semana, y no se equivocaba. Cada día estaba lleno de aprender nuevas rutinas y de ser presentada a personas que trabajaban para la iglesia. Pero entre cuadernos llenos de instrucciones y los documentos que Shelley había creado, Eden finalmente sentía que podía hacer el trabajo.

Tarde el jueves por la tarde, después de una larga sesión conciliando las últimas donaciones con los depósitos bancarios, Eden salió para tomar un poco de aire fresco. El sol comenzaba a bajar, proyectando sombras sobre la cancha donde Steve estaba reuniendo a los equipos de baloncesto de los chicos. Viéndolo en acción, observando cómo manejaba al enérgico grupo con una mano firme pero suave, la hizo sonreír.

Después de que los niños se fueran a casa, él se acercó a ella con un balón de baloncesto bajo un brazo.

“Hola, Eden. ¿Cómo va el entrenamiento?”

“Mejor que ayer. Por fin siento que puedo hacer el trabajo de Shelley sin hacerle tantas preguntas,” se acomodó un mechón de cabello detrás de la oreja. “¿Qué tal fue la práctica?”

“Estuvo genial. Los chicos no se quedan sin energía.”

Eden buscó alrededor al perro de Steve.

“¿No trajiste a Rex contigo?”

“Está en la aldea de casas diminutas con mi vecino. Después de la última vez que se escapó, me preocupa traerlo aquí.”

Eden no podía culparlo por ser más cauteloso. Ella también lo sería.

“Podría vigilarlo si quieres traerlo a la práctica. Me daría una razón para tomar un descanso y salir.”

Steve sonrió.

“¿Realmente? Te lo agradecería, y estoy seguro de que Rex también. Le gusta pasar tiempo con otras personas.”

“Solo avísame cuándo planeas traerlo.”

“Lo haré,” Steve subió el cierre de su chándal y la miró con incertidumbre. “Después de recoger a Rex, iré a buscar algo de cena en los camiones de comida junto al lago. ¿Te gustaría acompañarnos?”

Eden vaciló antes de responder. Tenía una pila de facturas por pagar y algunas notas de Shelley que revisar. Pero la calidez en los ojos de Steve, combinada con la idea de una noche relajante, la convencieron.

“Shelley y John van a salir a cenar, así que suena maravilloso. Necesito terminar algunas cosas antes de irme, pero ¿puedo encontrarte en tu casa en una hora?”

Steve asintió.

“Perfecto. Me dará tiempo para cambiarme y darle de comer a Rex. Te mandaré un mensaje con mi dirección.”

Después de intercambiar números de teléfono, Steve le envió su dirección.

“Es difícil perderse en la aldea de casas diminutas. Estoy en el lado más alejado. Si terminas en el estacionamiento del Centro de Bienvenida, te has pasado.”

Eden revisó la dirección de Steve antes de guardar su celular en el bolsillo.

“Te llamaré si me pierdo. Nos vemos pronto.” Y, con paso decidido, se apresuró de regreso al Centro de Bienvenida.

Una de sus principales preocupaciones antes de venir a Sapphire Bay era sentirse aislada de su familia y amigos. Pero con las personas que había conocido y los amigos que había hecho, sentía que siempre había sido parte de esta comunidad tan unida.

Pensar en cómo se sentiría cuando se fuera no valía la pena.

CAPÍTULO 6



Steve se paró frente a su armario, con la puerta abierta de par en par mientras consideraba sus opciones para la cena con Eden. Sacando una camisa azul claro de botones, la sostuvo contra su pecho y miró a Rex.

“¿Qué piensas, amigo? ¿Es esta la indicada?” dijo, mientras Rex movía la cola, sin preocuparse por el dilema de moda que se desarrollaba ante él.

Steve rio y apartó la camisa. Con las opciones agotándose rápidamente, sacó una camisa blanca nítida de su percha. Se cambió rápidamente y se volvió hacia Rex de nuevo.

“¿Mejor, eh?” dijo, pero el perro solo inclinó la cabeza, más interesado en un ruido fuera de la ventana que en las elecciones de ropa de Steve.

Con un suspiro, cambió la camisa blanca por una verde oscura. Su mamá se la había regalado hace unos años y le había dicho que combinaba con el color de sus ojos. No estaba seguro de qué diferencia hacía eso, pero si funcionaba para una cena informal con Eden, estaba contento.

“Eso está mejor,” murmuró al mirar su reflejo en el espejo. Sin más camisas para elegir, y aún menos tiempo, tendría que ser esa.

Rex ladró suavemente, como dando su aprobación, y Steve le acarició la cabeza.

“Está bien, verde será. Gracias por tu ayuda.”

Sintiéndose más confiado, agarró su cartera y llaves, revisó el plato de comida de Rex para asegurarse de que había comido su croqueta, y luego pasó unos minutos ordenando su casa. Justo cuando estaba guardando el libro que había dejado en el sofá, sonó un suave golpe en la puerta. La abrió y encontró a Eden parada allí, iluminando el umbral con su chaqueta amarilla y un gorro de lana azul. Con sus rizos castaños asomando bajo el gorro, parecía una adolescente.

“Hola, Steve. ¿Estás listo para cenar?”

“Totalmente. Te ves genial,” dijo, desapareciendo su nerviosismo anterior mientras absorbía el calor de su sonrisa.

Eden miró hacia abajo su chaqueta, jeans azules y zapatillas. “Las noches todavía están un poco frías, así que pensé en ponerme una chaqueta”, dijo mientras acariciaba a Rex. “¿Cómo estás, chico? ¿Estás emocionado por ver el lago de nuevo?”

Rex movió la cola, miró a Steve y luego con anhelo hacia la puerta.

Eden rio. “Lo tomaré como un sí.”

Steve sonrió mientras enganchaba la correa de Rex y se ponía su propia chaqueta. “Vamos.” Cerró con llave la puerta detrás de ellos y comenzaron a caminar hacia el lago Flathead con Eden. El frío en el aire se redujo por su paso rápido y la cálida conversación, haciendo el viaje aún más agradable de lo usual.

“¿Qué te pareció el pueblo de casas diminutas?” preguntó Steve.

“Es fabuloso. ¿Has construido muchas de las casas?” respondió Eden.

“La mayoría de las casas en el pueblo estaban terminadas antes de que llegara. Desde que comencé en el proyecto, hemos estado construyendo casas diminutas para Red Deer, Polson y Bigfork. El pastor John espera comprar más terrenos para casas diminutas aquí, pero es caro”, explicó Steve.

Eden asintió. “Imagino que sí. Cualquier tipo de propiedad es difícil de encontrar en Sapphire Bay. He estado buscando algún lugar donde vivir la última semana y no hay nada disponible. ¿Cómo encontraste una casa en el pueblo?”

“Fue pura suerte. Cuando conocí a John, estaba alquilando una cabaña que habían convertido en Airbnb. Estaba a unos veinte minutos fuera de la ciudad, lo cual estaba bien cuando no estaba trabajando. Pero, tan pronto como empecé a construir las casas diminutas, se complicó más, especialmente durante el invierno. Alguien dejó el pueblo y John me ofreció la casa. Ha funcionado bien”, respondió Steve.

Eden se metió las manos en los bolsillos mientras una ráfaga de viento levantaba las hojas en la acera. “Llamé a un agente inmobiliario el otro día. Tienen dos casas en alquiler, pero ambas están fuera de mi rango de precios. John y Shelley están contentos de que me quede con ellos, pero no quiero ser una molestia después de que nazca su bebé”.

Steve intentó pensar en otras opciones que ella podría no conocer. “¿Has puesto tu nombre en la lista de espera en la iglesia? Además de gestionar los arrendamientos en el pueblo de casas diminutas, trabajan con un desarrollador de propiedades que administra otros alquileres en la zona. Hace unos días vi un letrero invitando a las personas a solicitar una de las dos últimas cabañas en Anchor Lane”.

“Puse mi nombre en la lista de espera ayer”, le informó Eden. “Me aseguraré de incluir ambas cabañas”.

Mientras se acercaban a los camiones de comida estacionados cerca del lago, el aroma de la carne a la parrilla llenaba el aire. “¿Te gustan las hamburguesas?”, preguntó Steve a Eden.

“Me encantan, especialmente si es lo que podemos oler”, respondió ella.

Steve sonrió. “The Gourmet Burger Shack es mi food truck favorito. No puedes irte sin probar cada una de sus hamburguesas”. Después de revisar sus opciones, Steve ordenó dos: una clásica de carne para él y una de pollo para Eden.

Rex tiraba de su correa emocionado, con la nariz temblando por el olor de toda la comida. Mientras esperaban su orden, la atención del pequeño perro fue captada por los gansos que caminaban cerca del borde del agua. Antes de que Steve pudiera apretar su agarre, Rex se lanzó hacia los pájaros, ladrando con alegría.

“¡Rex! ¡Vuelve acá!” llamó Steve, su voz era una mezcla de diversión y exasperación. Se disculpó con Eden y corrió tras su pequeño perro. Rex estaba disfrutando de la persecución, aunque los gansos parecían menos emocionados. Después de una corta y animada carrera, Steve logró recoger a Rex, llevándolo de vuelta hacia donde Eden esperaba, su risa resonando en el aire fresco.

“Estoy seguro de que él piensa que es un perro mucho más grande de lo que realmente es”, dijo Steve, dejando de mirar a Rex, pero manteniendo un firme control sobre su correa esta vez.

Eden acarició la cabeza de Rex. “Si los gansos no volaran, no sería tan divertido. ¿Persigue algo más?”

“Solo moscas y abejorros”, respondió Steve. “Un día, se comerá uno y descubrirá que no es una buena idea”.

Cuando estuvieron listas sus hamburguesas, se sentaron en una mesa de picnic lejos de los

gansos. Rex saltó a su lado, sin duda pensando en la jugosa carne a centímetros de su hocico.

Steve miró el agua tranquila del lago Flathead y suspiró. Por esto había venido a Sapphire Bay. Por esto había dejado a su familia y amigos para comenzar de nuevo. Y por esto nunca se iría.

Desenvolvieron sus hamburguesas mientras el cielo se tornaba en tonos de rosa y naranja. Era un momento perfecto y tranquilo, y Steve sentía una rara sensación de calma.

Eden dio un mordisco a su hamburguesa. “Está muy buena”, dijo mientras limpiaba un poco de salsa de la comisura de su boca. “Gracias por traerme aquí”.

“Es uno de mis lugares favoritos”, respondió Steve, su mirada perdurando en el horizonte. Respiró profundamente, la serenidad del lago dándole el coraje de hablar sobre lo que lo había llevado a este pequeño pueblo. “No has preguntado por qué voy al grupo de apoyo de TEPT de John”.

Eden tomó su lata de refresco. “Pensé que me lo contarías cuando estuvieras listo”.

Steve asintió. “Normalmente no hablo mucho al respecto, pero creo que deberías saber lo que pasó en caso de que...” Puso su mano sobre Rex, necesitando la tranquilidad que su pequeño amigo le daba. “En caso de que haga alguna diferencia en lo que piensas de mí”.

Una ternura llenó los ojos de Eden. “Sé lo difícil que puede ser manejar el TEPT. Se mete en todos los aspectos de tu vida. La cosa más pequeña puede desencadenar una reacción extrema. Pero no cambia tu corazón ni quién eres. Solo hace que sea más difícil vivir tu vida”.

“No sé más cómo se siente una vida normal”, admitió Steve, su voz era firme pero baja. “Estuve en el Ejército de los Estados Unidos e hice dos tours de servicio en Afganistán. Durante mi segunda misión, una bomba explotó en un edificio que estábamos limpiando. Tres de mis amigos murieron. Cambió todo para mí”.

Eden extendió la mano, colocándola suavemente sobre la suya. “No puedo imaginar lo difícil que debe haber sido”.

“Lo fue, y algunos días todavía lo es”, admitió Steve. “Mis amigos tenían familias, hijos que crecerán sin conocer a sus padres. He estado trabajando en lo que sucedió, haciendo terapia y yendo al grupo de apoyo de John. Pero siempre estará conmigo”.

Eden apretó su mano. “Aprecio que me hayas contado lo que pasó. Todo lo que puedo decir es que estoy aquí para ti, como amiga o lo que esto pueda convertirse”.

Una carga se levantó de los hombros de Steve. “Gracias. Significa mucho”.

Ella miró hacia el lado opuesto del lago. “Hay algo que deberías saber de mí también”. Cuando lo miró, sus ojos estaban cautelosos, como si tuviera miedo de compartir lo que también estaba pasando en su vida. “El niño que disparó a los niños en mi escuela era uno de mis estudiantes”.

La vulnerabilidad en la voz de Eden lo acercó más a ella. Nadie debería enfrentar lo que ella había enfrentado, especialmente en una escuela.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. “Aunque supliqué a Dougie que dejara el arma, aún disparó a dos de sus compañeros de clase. Tayla murió en el hospital unos días después, pero Jessie sobrevivió”.

Steve apretó más fuerte su mano. “Intentar detenerlo fue una cosa valiente de hacer”.

Eden le dio una pequeña sonrisa triste. “No me sentí valiente. Estaba aterrorizada. Pero los niños necesitaban a alguien que los protegiera”.

La honestidad cruda en sus palabras le llegó profundamente. Ella entendía el tipo de decisiones que en segundos podían perseguirte para siempre, el tipo de situaciones que había moldeado sus propias luchas con el TEPT.

Steve sostuvo su mano. “Lamento que eso haya sucedido”.

Eden asintió. “Cada vez que veo a una niña con cabello rubio, pienso en Tayla, en las pesadillas que Jessie debe tener. Por eso no pude volver a enseñar. Seguía reviviendo el tiroteo. Me sentía... rota.”

Steve asintió, entendiendo más de lo que hubiera querido. “Es como me sentí después de la bomba en Afganistán. El ruido y el caos se quedan contigo.”

Compartieron un silencio cómodo pero cargado con el peso de lo que habían vivido.

Steve miró hacia abajo a su hamburguesa. “Puede sonar extraño, pero ahora tengo más hambre que en el camión de comida.”

Eden sonrió. “Debe tener algo que ver con hablar el uno con el otro.” Levantó su lata de refresco hacia Steve. “Por los buenos amigos que entienden lo que estamos pasando, y los corazones abiertos que no juzgan. Y por Rex, un perro maravilla de tamaño pequeño que cuida de su papá.”

Steve miró hacia abajo al rostro expectante de Rex, luego chocó su lata de refresco contra la de Eden. “Por los buenos amigos y un perro travieso. La combinación perfecta.”

Mientras comían sus hamburguesas, Steve sintió una sensación de paz instalarse en él. Con Rex a su lado y los sonidos de la naturaleza a su alrededor, se sintió conectado con Eden de una manera más profunda de lo que había experimentado antes.

Hoy, estaba agradecido por la serenidad del lago y la alegría de compartir una comida con alguien que lo entendía.

CAPÍTULO 7



El estrépito de herramientas y el murmullo de conversaciones llenaban el antiguo museo del barco de vapor. Steve estaba trabajando en una de las casitas, añadiendo paneles de yeso al área de estar.

Los voluntarios trabajaban junto a empleados pagados mientras construían hogares que proporcionarían alojamiento seguro y cálido a las personas que se mudarían a ellos.

Aún no podía creer que un proyecto que había comenzado como una forma de ayudar a los residentes de Sapphire Bay pudiera ser tan exitoso. Cada semana terminaban tres casas, enviándolas a pueblos de todo Montana. Siempre había al menos seis casas en construcción y más planeadas.

Miró por encima del hombro cuando alguien entró en la pequeña casa.

Owen dejó caer la caja que llevaba y se apresuró al otro lado de la habitación. “Sé que eres sobrehumano, pero sostener una hoja de panel de yeso en su lugar y fijarla a la pared al mismo tiempo es casi imposible”.

Steve estaba agradecido por la llegada inesperada de su amigo. “Pensé que empezaría mientras Johnny reemplaza la batería de su taladro”.

“¿Cómo te está yendo?” preguntó Owen mientras sostenía el panel de yeso en su lugar.

Con una sonrisa, Steve fijó otros cuatro tornillos en su lugar. “Mejor ahora que estás aquí”. Miró la caja apoyada contra la pared lejana. “Por favor, no me digas que ese es el cuenco de cristal que hiciste para mi papá”.

Con la hoja de panel de yeso asegurada, Owen se apartó de la pared. “Culpable. No te preocupes. No corría peligro de romperse”.

Steve se alegró de que su amigo no tentara al destino, sin embargo. Antes de que pudiera recoger la caja él mismo, Owen la tenía en sus manos. “A tu papá le encantará”.

Steve guardó su taladro. “Ven conmigo a la sala de personal. Lo miraré allí”. Su relación con su papá no era nada fácil. Desde muy joven, su padre le había enseñado el valor del trabajo duro. Habían trabajado codo a codo en el taller de su padre, creando piezas de mobiliario sencillo, sentando las bases de una de las pocas cosas que ayudaron a Steve a lidiar con su trastorno de estrés postraumático. Lo que, de una manera cómica, era irónico.

Porque, a pesar de las muchas veces que había intentado explicarle a su padre lo que estaba pasando, se negaba a creer que Steve estaba sufriendo algún tipo de trauma. Era más fácil para su padre enterrarse en el trabajo, prefiriendo conferencias y talleres de formación en lugar de pasar tiempo con su hijo.

Owen se apartó del camino de una carretilla elevadora que llevaba unos marcos de madera. “Oí que tuviste una cita caliente anoche”.

El corazón de Steve latía con fuerza. No sonaba como algo que diría Eden, pero si ella pensaba que hamburguesas de un camión de comida eran calientes, él lo aceptaría. “Solo para estar cien por ciento claro, ¿dijo Eden que fue caliente?”

Owen frunció el ceño. “No he hablado con Eden, pero Daniella la vio en el Centro de Bienvenida esta mañana. Dijo que las hamburguesas estaban deliciosas y tu compañía no era tan mala. Estaba siendo creativo”.

“Hazme un favor y guarda tu creatividad para tus sopladitos de vidrio”, murmuró Steve.

Owen no se molestó por su respuesta gruñona. “Te gusta ella, ¿verdad?”

“Gustar” no describía ni de cerca lo que Steve sentía por Eden. Era divertida, fuerte, inteligente y hermosa. Y pensar en un futuro con ella le aterraba.

Owen suspiró. “Sabía que algo estaba pasando entre ustedes dos. Pasé una hora como voluntario en la cena comunitaria del viernes y no dejaron de hablar entre ustedes”.

Steve abrió la puerta de la sala de personal. “No es ilegal hablar con alguien”.

“No has dicho más que un par de frases a ninguna mujer desde que llegaste. Excepto a Daniella, pero ella no cuenta porque es mi hermana”.

Afortunadamente, la habitación estaba vacía. “Me gusta pasar tiempo con Eden”.

Owen deslizó la caja sobre una mesa. “Espero que sí. Hay algo en ella que me recuerda a ti. Es fuerte pero frágil”.

“También tiene treinta y dos años, está felizmente soltera y está pasando por muchas cosas”, dijo Steve pasándose las manos por el pelo. “Con todos mis problemas, cualquier relación entre nosotros terminaría en desastre”.

Los ojos de Owen se abrieron de par en par. “Probablemente ella esté pensando lo mismo. Antes de que me digas que tengo razón, mira el cuenco que hice para tu papá”.

Steve deshizo la cinta que sujetaba las solapas de la caja. El cumpleaños de su padre no estaba lejos y había querido comprarle algo especial. Tan pronto como vio la nueva colección de cuencos de Owen, supo que a su papá le encantaría uno de ellos.

Con cuidado, sacó el papel de burbujas y contempló el cuenco. Los colores vibrantes del vidrio brillaban, atrapando la luz superior en un deslumbrante espectáculo.

Limpiándose las manos en los vaqueros, lo levantó hacia la luz. Un arco iris de colores inundó la pared a su lado. “Esto es mejor que cualquier cosa que hayas hecho. Es increíble”.

Owen observó cómo el dedo de Steve trazaba el borde acanalado del cuenco. “Casi me quedo con este, pero hubiera tardado demasiado en hacer otro”.

Cualquiera que viera el cuenco se daría cuenta del tiempo y habilidad que se había invertido en su creación. “A él le encantará”.

Owen cruzó los brazos frente a su pecho. “Espero que sí. ¿Las cosas están mejor entre ustedes dos?”

Steve negó con la cabeza. “Me sorprende que venga aquí. Al menos cuando mamá estaba viva, se esforzaba por verme”.

“Espero que todo salga bien”, Owen le advirtió. “Desde donde estoy sentado, eres el que se está esforzando por tener una relación con él. Ni siquiera se molestó en venir aquí para tu cumpleaños”.

Steve había dejado de buscar excusas por lo que su papá no hacía. Lo había aceptado hace mucho tiempo: su papá nunca lo entendería.

Owen sacó dos tazas de un armario en la sala de personal y se acercó a la cafetera. “Me está dando dolor de estómago pensar en tu papá, así que cambiemos de tema. ¿Cómo va tu última escultura?”

“Lenta pero constante”, dijo Steve, colocando cuidadosamente el cuenco en la caja. “Pero es gratificante, especialmente cuando estoy cerca del final del encargo. Estará listo para la entrega en unos días”.

“Bueno, eso es algo para celebrar”, dijo Owen mientras le entregaba una taza de café. “¿Le has preguntado a Eden si quiere ir a la boda de Daniella y Harrison contigo?”

Steve asintió. “Pero no hagas un gran escándalo. Somos amigos”.

“Todos tenemos que empezar por algún lado”. La sonrisa relajada de Owen se desvaneció. “Mereces ser feliz. Recuérdalo”.

Steve sabía lo difícil que había sido para Owen permitir que alguien se acercara a él. Cuando conoció a Harper, sus viejas inseguridades habían resurgido. Si Owen y Harper no se hubieran conocido cuando eran más jóvenes, Steve no sabía si alguna vez habrían llegado a enamorarse.

Miró a su amigo y estudió su expresión seria. “¿Cómo va todo con Harper?”

Una luz apareció en los ojos de Owen. “Es increíble. Si pudiéramos huir y casarnos mañana, lo haría. Pero su abuelo no me lo perdonaría”.

El abuelo de Harper había sufrido varios ataques al corazón, dejándolo dependiente de otras personas para su vida diaria.

“La residencia de cuidados en Polson es mejor de lo que pensaba”, continuó Owen. “Solo espero que no le pase nada antes de la boda. Harper estaría devastada si él no está allí”.

Steve también lo esperaba. Benjamin era uno de los hombres más amables de Sapphire Bay. Había tenido un año difícil con su salud, pero necesitar ayuda extra había llevado a su nieta a casa. Y eso había cambiado la vida de Owen para siempre.

Owen miró su reloj. “Odio terminar nuestro descanso para el café, pero necesito volver a mi estudio. Mamá se está encargando de todo, y sabes cómo es con mis clientes”.

Steve rio. “¿Todavía les hace una taza de café a todos?”

“Ahora se ha pasado al té de hierbas que combina con el color del vidrio”, dijo Owen con una sonrisa. “Encontró algo de té de jengibre y miel el otro día. Ahora quiere que cree una colección hecha de vidrio amarillo. ¿Qué haré con ella?”

“¿Crear una colección que combine con el té?” sugirió Steve medio en serio.

Owen suspiró. “Eso fue lo que dijo Harper, también”. Se levantó y miró la caja. “Espero que a tu papá le guste el cuenco”.

Steve abrazó a su amigo. “Yo también. Gracias por hacerlo para él”.

“De nada. Cuando llegue, intenta no dejarte arrastrar por su rutina pasivo-agresiva”.

Steve se apartó de Owen. “Es su cumpleaños. Estaremos bien”. Al menos eso esperaba.



EDEN ESTABA CLASIFICANDO las facturas de la iglesia y del Centro de Bienvenida cuando notó una pequeña figura vacilando en la puerta de su oficina. Levantando la mirada, se encontró con los ojos curiosos y amplios de un niño pequeño que sostenía un dinosaurio de juguete.

“Hola,” saludó Eden, sonriendo para hacerlo sentir cómodo. “¿Cómo te llamas?”

“Soy Oscar,” dijo él, acercándose tímidamente. Su mirada se desvió a la pequeña cama para perros al lado del escritorio de Eden, donde Rex estaba cómodamente dormitando.

“¿Puedo saludar a tu perro?” preguntó Oscar, con la voz apenas por encima de un susurro.

“Por supuesto que sí,” respondió Eden, haciéndole señas para que entrara. “Pero Rex no es mi perro, es de un amigo. Le encanta conocer gente nueva.”

Oscar se acercó cautelosamente, dejando que Rex oliera su mano antes de acariciar su

espalda suavemente.

Rex movió la cola, claramente disfrutando de la atención.

“¿Qué has estado haciendo hoy, Oscar?” preguntó Eden, entretenida por la expresión seria en su rostro mientras se concentraba en acariciar a Rex.

“Hice un pastel en la clase de repostería,” dijo Oscar radiante, perdiendo su timidez. “Tiene fresas encima. Mamá me ayudó.”

“Eso suena delicioso,” dijo Eden, impresionada genuinamente. “Debes ser un gran pastelero.”

Oscar asintió con orgullo. “Mamá dice que soy un natural. Quiero hacer galletas la próxima vez.”

Justo en ese momento, una mujer con aspecto afligido apareció en la puerta. “¡Oscar, aquí estás!” Miró a Eden con disculpa. “Lo siento mucho si te está molestando. Nos estábamos yendo.”

“No ha sido ningún problema en absoluto,” aseguró Eden, reconociendo a Chloe de las clases de repostería. “Soy Eden. Estoy ayudando al pastor John mientras Shelley está de baja por maternidad.”

“Es un placer conocerte, Eden. Soy Chloe, y este es mi hijo, Oscar.”

Eden sonrió. “Oscar estaba contándome sobre el pastel que hizo.”

La expresión de Chloe se suavizó. “Le encanta hornear. Ha sido una buena distracción para él desde que estamos aquí.”

Su voz había tenido un matiz de tensión y Eden se preguntó por los desafíos a los que se enfrentaban.

“Mamá, ¿podemos volver a ver a Rex otra vez?” preguntó Oscar, con los ojos llenos de esperanza.

“Mientras esté bien con Eden,” Chloe miró a Eden.

“Rex no está aquí todo el tiempo,” dijo Eden a Oscar. “Pero cuando está, eres más que bienvenido a venir y saludarlo.”

Chloe sonrió. “Gracias. Eres muy amable. Ahora tenemos que irnos, Oscar. Dile adiós a Eden y a Rex.”

Oscar envolvió sus brazos alrededor de Rex y besó la parte superior de su cabeza. “Adiós, Rex.” Y con una sonrisa soleada, le hizo un gesto a Eden. “Adiós.”

“Adiós, Oscar. Que disfrutes el resto de tu día.”

Mientras salían de la oficina, Eden los observó alejarse con una mezcla de emociones revoloteando en su interior. Trabajar en el Centro de Bienvenida le había abierto los ojos a las diferentes luchas que enfrentaba la gente. No había una sola persona aquí que hubiera tenido una vida fácil. Habían venido a Sapphire Bay buscando un nuevo comienzo y una oportunidad de crear la vida que querían vivir. Mucho como ella.

Miró a Rex. “Parece que hiciste un nuevo amigo hoy”, murmuró.

Con un suspiro perruno de alegría, él se acomodó de nuevo en su cama.

Eden volvió a sus documentos, pero sus pensamientos se quedaron con Oscar y Chloe. Shelley le había dicho que este trabajo implicaba más que gestionar los presupuestos; se trataba de tocar la vida de las personas, aunque fuera con un gesto pequeño.

Tomando un bolígrafo, hizo una nota para hablar con John sobre Chloe. Debía haber algo que pudiera hacer para ayudar a que su estancia en el Centro de Bienvenida fuera un poco más alegre.

CAPÍTULO 8



El día de la boda de Daniella y Harrison fue brillante y claro. Cuando Steve entró en la Iglesia Connect con Eden, no pudo evitar sentirse optimista. Especialmente después de la mañana que había tenido. Nadie que mirara los arreglos florales coloridos o escuchara la música relajante de la boda creería el drama que se había desarrollado unas horas antes.

Owen lo había llamado en pánico. El Rolls Royce de 1920 que habían alquilado para llevar a su hermana a la iglesia se había averiado. Habían llamado a todos los que conocían para ver si tenían un vehículo que pudieran prestarles. Lo mejor que habían conseguido era una camioneta nueva que un amigo había usado la semana anterior para otra boda.

Steve había estado con Owen y Daniella cuando ella reservó el coche. Sabía cuánto soñaba ella con llegar a la iglesia en un vehículo que fuera lo más parecido al carruaje de Cenicienta. La camioneta de un amigo ni siquiera se acercaría.

Solo había una persona que Steve conocía que tenía un coche que podría reemplazar al Rolls Royce. Zac, el único médico en Sapphire Bay, tenía un Shelby Mustang. El coche clásico tal vez no tuviera el estatus de un Rolls Royce, pero ciertamente se veía bien. Después de una rápida llamada a Zac y de consultar con Daniella, Steve se dirigió a la casa de Zac para recoger el coche.

En el camino, se detuvo en la tienda general y habló con Mabel Terry. Sin dudarlo, ella le prestó las cintas que habían usado para decorar los coches de la boda de sus hijas. Para cuando Steve llegó a la casa de los padres de Daniella, Owen estaba esperando para convertir el Mustang en el vehículo de cuento de hadas con el que su hermana había soñado.

El alivio fue breve. En la casa de Harrison, nadie podía encontrar el boutonniere de rosa que el florista había hecho para la chaqueta de Harrison, y su padre había dejado los anillos de boda en la mesa del comedor. Finalmente, llegaron a la iglesia con una rosa de su jardín y la caja de los anillos en el bolsillo del Sr. James.

Mientras Steve caminaba por el pasillo, miró a Owen. Estaba sentado al lado de su madre, esperando a que Daniella llegara a la iglesia. Nadie que mirara su sonrisa confiada sabría que estaba tan nervioso como su hermana.

Eden señaló algunos asientos vacíos y se sentaron al lado de Shelley.

“No te preocupes tanto,” susurró Eden. “Nada más saldrá mal.”

Steve desabrochó el botón de su chaqueta. “Mientras el coche de Zac no se averíe, estaremos bien.”

Eden se inclinó hacia él. “Si Daniella tiene que correr hasta aquí, lo hará. Harrison parece nervioso.”

Steve se centró en Harrison y su padre, quien también era su padrino. Harrison se movía

inquieto. De vez en cuando bajaba la mirada al suelo y luego miraba por encima del hombro hacia las puertas principales.

El Sr. James sonrió y se inclinó hacia su hijo. Parecía que lo que sea que le había dicho había hecho que Harrison se relajara, hasta que escuchó las primeras notas de la marcha nupcial.

El suave murmullo de los invitados a la boda se convirtió en silencio mientras todos se giraban. Daniella apareció al lado de su padre. Llevaba un vestido de encaje blanco que fluía y se arrastraba suavemente detrás de ella. Nerviosismo, emoción y pura felicidad irradiaban de ella mientras caminaba por el pasillo hacia Harrison.

A Steve se le hizo un nudo en la garganta. Estaba presenciando una ceremonia que sellaría un compromiso profundo entre dos personas que se amarían por el resto de sus vidas. Mirando a Eden, se preguntó si había lugar para sueños como ese en su vida.

Ella lo miró y sonrió. “Me alegra estar aquí. La forma en que Harrison está mirando a Daniella es tan dulce.”

Steve se giró y vio el asombro y el profundo afecto en el rostro de Harrison. “La ama.”

La sonrisa de Eden se desvaneció. “¿Estás bien?”

“Estoy bien. Es solo que... es especial.” Después de ser dado de baja honorable del ejército, nunca pensó que encontraría a alguien que pudiera amar al hombre en el que se había convertido. Estaba atormentado por los ecos de la guerra, asustado de no poder conectar con alguien a un nivel profundo y significativo. Y aterrorizado de ser rechazado. No eran las cualidades que la mayoría de las mujeres buscaban.

Cuando Daniella llegó al frente de la iglesia, el Pastor John dio la bienvenida a todos antes de comenzar la ceremonia. “Daniella y Harrison han elegido comprometerse el uno con el otro en este espacio sagrado, rodeados por aquellos a quienes aman. Abracemos este momento con corazones abiertos mientras los rodeamos con nuestro afecto y bendiciones.” Mientras el servicio continuaba, la voz de John llenaba la iglesia con palabras de amor y aliento.

Los votos de la pareja fueron sinceros y conmovedores, cada palabra llena de promesas para un futuro maravilloso juntos. Cuando John pronunció a Harrison y Daniella como marido y mujer, no había un ojo seco en la iglesia.

Cuando sellaron sus votos con un beso, un aplauso recorrió la iglesia. Cuando los recién casados se volvieron para enfrentar a su familia y amigos con sonrisas radiantes, la sala estalló en vítores. El sonido resonó en los altos techos y llenó el espacio con esperanza y celebración.

Al lado de Steve, los ojos de Eden brillaban con lágrimas. “Fue una ceremonia hermosa,” susurró.

Steve asintió. Ver a Harrison y Daniella caminar por el pasillo, rodeados por las personas que amaban, lo hizo sentir esperanzado. Tal vez, algún día, en esta pequeña y solidaria comunidad, él también podría encontrar un nuevo comienzo.



EDEN LE AGRADECIÓ a Steve cuando él le entregó un vaso de jugo de naranja. La recepción de la boda de Daniella y Harrison era todo lo que ella había imaginado que sería.

Las decoraciones que Daniella había elegido eran espectaculares. El estudio de vidrio de su hermano era el lugar perfecto para la celebración con temática de cuento de hadas. Bañada en un cálido resplandor dorado, la pared detrás de los novios sostenía una enorme pintura de un castillo rodeado de árboles perennes y un espectacular atardecer.

Las luces de hadas estaban colgadas en el alto techo y delicados arreglos florales caían por

las paredes. Las lámparas, los muebles antiguos y las decoraciones de las mesas creaban una atmósfera mágica que capturaba perfectamente el encanto del día de la boda.

Mientras Eden observaba a los recién casados compartir su primer baile, una sensación de paz la invadió.

“Parece que lo estás pasando bien,” dijo Steve mientras se sentaba a su lado.

“Sí.” Sonrió cuando Harrison levantó a Daniella del suelo y la giró en un círculo lento. “Están tan enamorados. ¿Crees que hay suficiente amor en el mundo para todos los demás?”

“Tiene que haberlo,” dijo suavemente. “Me gusta pensar que hay alguien especial esperando por cada uno de nosotros.”

Eden también lo esperaba. “¿Alguna vez has estado enamorado, Steve?”

Él empujó el tallo de su copa de vino. “Pensé que lo estaba, pero a los pocos meses de volver de Afganistán, mi novia rompió conmigo.”

Eden frunció el ceño. “¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?”

“Cuatro años, dos meses y ocho días,” dijo Steve con una sonrisa irónica. “No es que lo haya contado ni nada.”

“Te rompió el corazón.” Cuando Steve negó con la cabeza, su ceño se profundizó. “Estuvieron juntos por tanto tiempo. Debió haber sido devastador.”

“Dejé mi corazón en Afganistán. Para cuando volví a casa, no quedaba nada por romper. No culpo a Chantelle por irse. Era un desastre emocional.”

Incluso si Steve no estaba dispuesto a admitir cuánto lo había afectado su ruptura, Eden podía verlo en sus ojos. “¿Has sabido de ella desde entonces?”

Sacudió la cabeza. “Espero que sea feliz. Incluso si hubiéramos seguido juntos, no habría funcionado. No era la misma persona de la que se enamoró y ella no entendía por lo que estaba pasando. Eso lo tenía en común con mi padre.”

Eden no entendía. “¿Quieres decir que tu padre no sabía cómo ayudarte?”

Steve tomó un sorbo de vino. “Mi padre no cree en el TEPT. Me dijo que necesitaba endurecerme y hacerme hombre.”

A Eden se le abrió la boca de asombro. “¿Por qué dijo eso?”

“En nuestra casa, no mostrabas cómo te sentías. Los chicos no lloraban, superaban cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino y hacían el trabajo. Si era demasiado difícil, guardabas tus problemas en una caja y nunca abrías la tapa. Era el campo de entrenamiento perfecto para el combate, pero no mucho en cuanto a habilidades para la vida.”

Eden no sabía qué decir. “Lo siento. Al menos puedes ver cómo eso afectó tu relación con tu novia y lo que pasó en Afganistán.”

Steve jugueteó con el tallo de su copa de vino. “Me tomó seis meses de terapia admitir que no podía lidiar con ello. ¿Y tú?”

Eden hizo una mueca. “Tal vez quieras fingir que no puedes escuchar esto, pero tuve una infancia estupenda. Padres cariñosos, muchos abrazos y besos, y el mejor novio del mundo. Hasta que me engañó con mi mejor amiga, entonces todo se desmoronó y me mudé a Boston.”

La mirada firme de Steve no vaciló. “No tan fabuloso después de eso, ¿eh?”

“Puedes decir eso. Afortunadamente, mi trabajo en Boston fue maravilloso. El director de la escuela tenía una mentalidad avanzada y un corazón de oro. Estuve allí cuatro años antes del tiroteo. Dos meses después del funeral de Tayla, renuncié y me fui a casa.”

Steve colocó su mano sobre la de ella. “Y luego viniste aquí.”

El calor de su mano hizo que Eden suspirara. “Corrí a Boston para escapar de lo que pasó con mi novio. Luego corrí de Boston después del tiroteo. Vine aquí cuando todo se volvió

demasiado. ¿Notas un patrón?”

Steve le envió una sonrisa gentil. “Sí. Te gusta correr, pero aún estás aquí. ¿Planeas irte de Sapphire Bay también?”

“Tal vez algún día,” admitió Eden. “No soy muy fan de hacer planes a largo plazo en este momento. ¿Y tú? ¿Eres feliz viviendo aquí?”

“Estoy más feliz de lo que he estado en años.” La sinceridad en los ojos de Steve hizo que su corazón se acelerara. “Y parte de eso es por ti.”

Owen pasó apresuradamente junto a ellos sosteniendo la mano de Harper. “Vamos, ustedes dos. Es hora de bailar.”

Eden observó a Owen y Harper desaparecer en la pista de baile abarrotada. Cuando volvió su mirada a Steve, el brillo en sus ojos era pura travesura.

Él levantó su mano hacia su boca y le besó los nudillos. “¿Estás lista para poner a prueba tus habilidades de baile?”

“No estoy segura de que estés listo para mis movimientos de baile,” bromeó. La risa de Steve le hizo sentir escalofríos a lo largo de la columna.

“Desafío aceptado,” dijo mientras tomaba su mano.

Steve la condujo a la pista de baile, sosteniéndola cerca mientras las luces giraban patrones coloridos a su alrededor. La canción cambió a una melodía más lenta y suave, acercándolos más y haciendo que Eden olvidara por qué esto no era una buena idea.

“Hemos hablado sobre lo que pasó en el pasado,” dijo Steve con suavidad. “¿Qué quieres en el futuro, Eden?”

Su pregunta la tomó por sorpresa. Eso le pasaba por soñar despierta con un hombre guapo bailando con ella en medio de una boda de cuento de hadas.

Cerró los ojos y pensó en las cosas que había aprendido sobre sí misma desde que se mudó a Sapphire Bay. “Quiero simplicidad y felicidad,” respondió Eden, su voz apenas un susurro. “Una vida donde el miedo no dicte mis decisiones. ¿Y tú?”

“Quiero algo real,” dijo Steve, su mano apretando la de ella. “Quiero encontrar a alguien con quien compartir los altibajos de la vida. Supongo que estoy buscando una asociación donde el pasado no ensombrezca el futuro.”

Cuando la canción terminó, permanecieron en la pista de baile unos segundos más. Si Eden pudiera haber mantenido este momento, lo habría hecho. Steve era diferente a cualquier persona que había conocido. La entendía de una manera que nadie más lo había hecho, y no quería nada de ella excepto su amistad y un futuro que fuera mejor que el que tenían ahora.

Cuando empezó la siguiente canción, miró a Steve y sonrió. Todos se estaban amontonando en la pista de baile, esperando agitar los brazos y mover las caderas. “No sabía que los DJ aún pusieran la danza del pajarito”, le dijo.

Él le tomó la mano y la llevó hacia su mesa. “Y yo no puedo creer que alguien quiera hacerlo. Es una de las pocas cosas que me alegra dejar en mi infancia”.

Eden lo detuvo. “No eres tan viejo. ¿Estás seguro de que no quieres bailar como un pajarito con la mejor melodía de todas?”

Steve la miró como si le hubieran salido dos cabezas. “¿Te gusta la danza del pajarito?”

“Por supuesto que sí. Es mi segunda canción favorita”. Ella le sostuvo la mano y lo empujó hacia adelante. “Vamos, guapo. Nadie notará si estás un poco oxidado”.

Él miró a los invitados de la boda, luego volvió a mirar a Eden. “Un baile y no más. Si alguien en el trabajo ve fotos mías agitando los brazos, nunca dejaré de escucharlo”.

“Agitando las *alas*”, le recordó Eden. “Tienes que pensar como un pájaro”.

Steve puso los ojos en blanco, pero se unió al resto de los invitados. Al menos estaba dispuesto a divertirse, incluso cuando pensaba que ella estaba loca. Y eso le ganó otro punto en el concurso del hombre perfecto.

CAPÍTULO 9



El lunes, Eden estaba revisando algunos archivos en el Centro de Bienvenida cuando una carita pequeña y ansiosa apareció en la puerta de su oficina. Oscar, con sus brillantes ojos azules llenos de emoción, entró en su habitación con una sonrisa tímida pero esperanzada.

“¿Puede salir Rex a jugar?” preguntó con su pequeña voz, mirando alrededor de la habitación en busca del compañero peludo de Eden.

Rex se acercó a Oscar y lo saludó con la cola meneando, lo que provocó una risita encantada del niño.

Eden los observó con una sonrisa. “A Rex le encantan tus abrazos, pero no puede salir de la oficina. Puedes jugar con él aquí si quieres.”

“Está bien,” dijo Oscar felizmente. “¿Adivina qué?”

Ella se rio al ver la emoción en su rostro. “¿Qué?”

“¡Pronto empezaré la escuela!” anunció Oscar con orgullo, hinchando el pecho mientras compartía sus grandes noticias.

“Eso es maravilloso,” el corazón de Eden se calentó con su entusiasmo.

“Mami dijo que aprenderé más números.” Oscar levantó los dedos, tratando de contar. “También puedo escribir mi nombre. ¿Quieres ver?”

“Me encantaría verlo.” Eden sonrió, moviendo algunos documentos para hacer espacio en su escritorio para él.

Sacando un crayón de su bolsillo, Oscar se puso de puntillas y escribió cuidadosamente su nombre en una hoja de papel. Sus pequeños dedos sujetaban el crayón torpemente, pero las letras eran sorprendentemente legibles. “O-s-c-a-r,” deletreó mientras escribía.

Eden aplaudió suavemente, genuinamente impresionada. “Eso es maravilloso. Serás un estudiante excelente.”

Oscar sonrió radiante, iluminando la habitación con su sonrisa.

Rex, sintiendo el ambiente festivo, empujó suavemente a Oscar, ganándose un abrazo apretado y agradecido del niño.

Mientras Oscar corría para unirse al resto de su clase de preescolar, Eden se quedó en la puerta y los observó. Los niños estaban esparcidos por el suelo, algunos apilando bloques, otros dibujando, y algunos jugando a un juego que implicaba contar anillos de colores.

La emoción de estar con sus amigos y hacer algo que disfrutaban despertó una sensación familiar en el pecho de Eden, la misma sensación que sentía cada vez que recordaba sus días como maestra. Ver a los niños aprender y crecer había sido su pasión, y su abrupta salida de la enseñanza había dejado un gran vacío en su corazón.

Volvió a su oficina e intentó concentrarse en la hoja de cálculo frente a ella. Pero sus

pensamientos derivaron a su aula, sus estudiantes y los sueños que tenía para ellos. La simple alegría de Oscar al aprender algo tan fundamental como escribir su nombre le recordó por qué amaba tanto la enseñanza.

Apartándose de su escritorio, Eden decidió que necesitaba un descanso. Caminando hacia la ventana, miró afuera. Las familias iban y venían del Centro de Bienvenida y los voluntarios se apresuraban a entrar desde el estacionamiento. Con toda la actividad, había un sentido de comunidad y apoyo que resonaba profundamente en ella.

“¿Puedo pasar?” dijo una voz familiar desde la puerta.

Eden se volvió y sonrió al ver al Pastor John. “Hola, John. ¿Cómo va tu mañana?”

“Mejor de lo que pensaba. Acabo de recibir noticias del condado. Financiarán la expansión del centro médico y otras diez habitaciones familiares para el Centro de Bienvenida.”

“Felicidades,” dijo calurosamente. “Shelley me contó sobre los proyectos. Harán una gran diferencia para la comunidad.”

“Eso fue lo que enfoqué en mi presentación. Afortunadamente, el comité estuvo de acuerdo. ¿Está todo bien? Pareces un poco decaída.”

“No es mi trabajo,” le aseguró Eden. “Estoy disfrutando cada minuto de trabajar aquí.”

John se quedó en silencio en la puerta, esperando que ella continuara.

Eden suspiró. “Shelley me advirtió que no te rindes fácilmente.”

“Eso la vuelve loca,” admitió John. “Pero ayuda a todos a saber dónde están parados. Si tu trabajo no te preocupa, ¿qué es?”

Tomando una respiración profunda, señaló la clase de preescolar en el área de juegos. “Oscar, el pequeño niño junto a los bloques, pronto empezará la escuela. Estaba emocionado cuando me contó lo que haría. Extraño ser maestra,” admitió. “Extraño despertarme cada mañana y sentir la misma emoción que siente Oscar.”

John se acercó. “Tal vez haya una manera de combinar tu amor por la enseñanza con tu nueva vida en Sapphire Bay.”

“No creo estar lista para volver a un aula,” le dijo Eden tristemente.

“¿Y si no fueras la maestra? La escuela primaria local siempre está buscando voluntarios. O podrías ayudar con algunos de los programas educativos de la iglesia.”

Eden frunció el ceño. El voluntariado podría ser una forma de probar si estaba lista para ser parte de un entorno de aprendizaje. Cuanto más pensaba en ello, mejor sonaba. “Llamaré a la escuela mañana y veré qué dicen. Si eso no es una posibilidad, ¿debería hablar contigo sobre los programas de la iglesia?”

John asintió. “Pero si no estoy disponible, habla con Shelley. Ella tiene toda la información sobre nuestros programas en su laptop.”

Eden inclinó la cabeza hacia un lado. “No vi a Shelley en el desayuno esta mañana. ¿Está bien?”

“Durmió un poco más.” Cuando las cejas de Eden se alzaron, John se rio. “Lo sé. A mí también me sorprendió. Por lo general, está despierta a las cinco en punto, pero no me quejo. Llevo semanas diciéndole que se quede en la cama más tiempo.”

Eden levantó la mano y empujó un mechón de cabello detrás de su oreja. “La llamaré y me ofreceré a hacer la cena. No queda mucho tiempo hasta que nazca su bebé y cuanto más descanso tenga, mejor se sentirá.”

“Eso es lo que espero,” le dijo John. “Pero ya conoces a Shelley. Se aburre fácilmente.”

Eden sonrió. “Lo que necesita es un proyecto que pueda hacer desde casa. Si se me ocurre algo, te lo haré saber.”

“Eso sería genial. Y si puede hacerlo sentada, estaré aún más feliz. Buena suerte con la escuela.”

Eden asintió mientras John se alejaba. Si podía superar el nudo en su estómago cuando pensaba en la enseñanza, sería un cambio radical. Especialmente si significaba que podía regresar a la única carrera que siempre había querido hacer.



MÁS TARDE ESA NOCHE, Steve estaba de pie en la ventana de su sala de estar. Los últimos rayos del sol poniente arrojaban un cálido resplandor sobre la pequeña aldea.

La boda de Harrison y Daniella lo había dejado sintiéndose menos aislado de lo que se había sentido en mucho tiempo. Hasta que conoció a Eden, encontrar ese tipo de felicidad parecía tan probable como usar un par de alas de hada de Daniella en una de las reuniones del grupo de apoyo para el TEPT.

Cuando pasaba tiempo con Eden, se sentía normal. Su felicidad era contagiosa y su amabilidad atraía a la gente. Ella había hecho que sus torpes movimientos de baile fueran menos dolorosos y no le importó cuando él le pisó los pies.

Rex, sintiendo la inquietud de Steve, meneó la cola y empujó la pierna de Steve.

Con una sonrisa irónica, acarició la cabeza de su amigo. “Está bien, chico. Vamos a ver si Eden quiere unirse a nosotros para dar un paseo. Podría ser menos peligroso que enseñarme a bailar.”

Recogió su teléfono y envió un mensaje rápido a Eden. En pocos minutos, ella respondió con un alegre, “¡Me encantaría!”

Miró a Rex y sonrió. “Parece que a Eden no se ha cansado nuestra compañía. Vamos a dar un paseo.” Con un perro muy emocionado saltando a sus pies, Steve le puso el arnés a Rex y caminó hacia la casa del Pastor John.

Cuando llegaron, Eden estaba esperando afuera, con su chaqueta amarilla brillante.

Los saludó con una cálida sonrisa. “Hola, Steve.” Inclínándose, le dio a Rex un rápido abrazo. “Me alegra que me hayas enviado un mensaje. Es una tarde demasiado agradable para quedarse adentro.”

“Eso pensamos nosotros también.” Steve igualó su paso mientras se dirigían hacia el lago. “¿Cómo fue tu día?”

Los ojos de Eden se iluminaron mientras comenzaba a hablar. “Fue genial. Conocí a un niño que vive en el Centro de Bienvenida con su mamá. Se llama Oscar y me contó todo sobre el inicio de la escuela. Fue maravilloso ver su entusiasmo.”

Steve escuchó, disfrutando del afecto genuino en su voz. “Parece que disfrutaste pasar tiempo con él.”

“Sí,” admitió Eden. “Ha aprendido a escribir su nombre y estaba muy orgulloso de mostrármelo. Y su mamá, Chloe, es increíble. Cuando no está trabajando en la tienda general, enseña a la gente a hornear en el Centro de Bienvenida.”

Steve soltó la correa de Rex. “Parece que Chloe está haciendo todo lo posible para mejorar la vida de ella y su hijo.”

“Lo hace,” coincidió Eden, su voz suavizándose. “Cuando estaba viendo el grupo de juegos de Oscar, me hizo extrañar la enseñanza. Disfruto ayudar a los niños a crecer y aprender. Me gusta mi trabajo en el centro, pero, algunos días, siento que no estoy haciendo lo suficiente.”

Llegaron al lago y Rex trotó adelante, ansioso por explorar. Steve miró a Eden. “¿Qué te

impide volver a enseñar?” preguntó con suavidad.

Eden suspiró, mirando el agua. “Supongo... tengo miedo. Miedo de fallar, de no poder cuidar a los niños si algo sucede.”

“¿Por qué tienes tanto miedo?” presionó Steve suavemente.

Ella tomó una respiración profunda. “Después del tiroteo, me sentí impotente. Se suponía que debía proteger a mis estudiantes y no pude. Estoy aterrorizada de que, si vuelvo a enseñar, no podré conectarme con los estudiantes como solía hacerlo. ¿Y si pasa algo de nuevo y no puedo manejarlo? O peor, ¿y si cometo un error que los ponga en peligro?”

Steve miró el lago, su mente vagando hacia sus propias experiencias. “Conozco ese sentimiento,” dijo en voz baja. “Esa sensación de impotencia puede devorarte por dentro.” Hizo una pausa, reuniendo sus pensamientos. “Hubo momentos en Afganistán en los que me sentí igual. Nos entrenaron para manejar cualquier cosa, pero cuando la bomba explotó y mató a mis amigos, todo el entrenamiento del mundo no podría habernos preparado para lo que pasó. Sentí que había fallado a mi equipo, a mi país. A veces todavía lo siento, aunque he trabajado duro para superarlo.”

Eden se volvió para mirarlo, sus ojos buscando los suyos. “¿Qué haces cuando te sientes abrumado?”

“Me concentro en el presente. En lo que puedo hacer ahora en lugar de lo que pasó en el pasado.” Steve miró a Rex. Quería contarle a Eden sobre sus esculturas, pero sin hacerlo un gran asunto. “También hago esculturas. Trabajar con acero, cobre y otros metales ayuda a enfocar mi mente en algo que no es lo que me molesta. Y hablar de ello ayuda también. Por eso voy al grupo de apoyo del Pastor John. Ser abierto con personas que entienden por lo que estoy pasando ha sido lo que más me ha ayudado.”

Eden asintió lentamente, absorbiendo sus palabras. “He estado esperando olvidar lo que pasó.”

“Nunca lo olvidarás,” dijo Steve suavemente. “Pero compartir tus miedos y tus experiencias aligera la carga. No estás sola, Eden. Hay gente aquí que se preocupa por ti, que quiere ayudar. Incluyéndome a mí.”

“Gracias.” Eden sonrió mientras Rex corría por el césped, ladrando a una bandada de pájaros. “Hoy vi al Pastor John y le dije cuánto extrañaba enseñar. Me sugirió que hiciera voluntariado en la escuela local o que ayudara con uno de los programas de la iglesia. No es lo mismo que volver a enseñar, pero podría ser una forma de acostumbrarme de nuevo.”

Steve le apretó la mano de manera reconfortante. “Son buenas ideas. Tómallo un paso a la vez. Tienes mucho que ofrecer y sé que encontrarás la manera de volver a enseñar si eso es lo que quieres. Y recuerda, está bien tener miedo.”

Eden miró sus manos unidas. “Tienes razón. Tal vez he sido demasiado dura conmigo misma. Es solo... difícil dejar ir el pasado.”

Steve asintió. “Lo entiendo. Pero cada día es una nueva oportunidad para mejorar las cosas.”

Eden lo miró y sonrió. “Deberías haber sido consejero. Me siento mejor cada vez que hablo contigo.”

Steve soltó su mano y tomó una respiración profunda. Se estaba enamorando demasiado rápido y profundamente de Eden. Necesitaba retroceder y concentrarse en ser su amigo. Lo último que quería era asustarla. “¿Cómo va la búsqueda de casa?”

Eden suspiró. “No muy bien. He visto un par de casas, pero son muy caras. Puede que tenga que quedarme con John y Shelley un poco más.”

“No te preocupes por eso,” dijo Steve. “El lugar adecuado llegará. Mientras tanto, tienes un

lugar seguro donde quedarte.”

“Lo sé,” respondió Eden, con un toque de frustración en su voz. “Solo que no quiero abusar de su hospitalidad, especialmente con el bebé en camino. Han sido muy amables, pero siento que necesito encontrar mi propio lugar.”

Mientras continuaban su caminata, la conversación fluía con facilidad. Tenían más en común de lo que Steve había pensado. Compartían el mismo sentido del humor y les gustaban cosas similares. Nunca pensó que encontraría a alguien que entendiera quién era y lo que quería de la vida. Alguien que lo necesitara tanto como él a ella.

Y luego conoció a Eden, y todo empezó a cambiar.

CAPÍTULO 10



Eden estaba de pie fuera de la única escuela primaria de Sapphire Bay, observando los coloridos murales pintados en las paredes y el sonido de los niños riendo en el patio de recreo.

La directora había sido acogedora y entusiasta con su oferta de ser voluntaria. Le presentó a Diana Preston, una mujer de la misma edad que Eden, con una cálida sonrisa y una pasión contagiosa por la enseñanza.

Diana llevó a Eden por el pasillo, pasando por filas de aulas brillantemente decoradas. “Estoy tan contenta de que estés aquí, Eden,” dijo, con sus ojos brillando de emoción. “Me podrían venir bien un par de manos adicionales, especialmente por las tardes cuando los niños se ponen un poco inquietos. Me encanta enseñar a los estudiantes de kindergarten, pero necesitas una docena de ojos para asegurarte de que están haciendo lo que se supone que deben hacer.”

Eden sonrió, sintiendo una mezcla de nervios y anticipación. “Estoy feliz de hacer lo que sea que haga tu trabajo más fácil. Se siente bien estar de vuelta en un ambiente escolar.” No trabajaría con ningún niño hoy, pero hablaría con Diana sobre cómo podría ayudar.

Entraron al aula de Diana, un espacio vibrante lleno de carteles, obras de arte de los estudiantes y una impresionante colección de libros. Diana señaló a Eden que se sentara en una pequeña mesa redonda. “Pensé que podríamos charlar aquí. Los niños acaban de irse, así que está un poco más tranquilo ahora.”

Eden asintió, tomando asiento. “Este es un aula maravillosa. Has creado un espacio acogedor para tus estudiantes.”

Diana sonrió ampliamente. “Gracias. Trato de hacer de esto un lugar donde se sientan seguros e inspirados. Entonces, dime, ¿qué te trajo a Sapphire Bay?”

Eden dudó por un momento, luego tomó una respiración profunda. “Solía ser maestra en Boston. Me encantaba mi trabajo, pero el año pasado hubo un tiroteo en mi escuela. Uno de mis estudiantes trajo un arma a mi aula y disparó a dos niños. Uno de los estudiantes murió y, después de eso, no pude volver a la escuela.”

Los ojos de Diana se llenaron de empatía. “Oh, Eden, lo siento mucho. Debe haber sido increíblemente traumático.”

Eden asintió, sintiendo el peso familiar de los recuerdos. “Lo fue. No pude dormir ni comer durante meses. Intenté la terapia, pero nada parecía ayudar. Eventualmente, me diagnosticaron con TEPT. Shelley y yo hemos sido amigas durante un tiempo, y ella sugirió que viniera aquí y me uniera al grupo de apoyo de su esposo. Ha sido genial, pero todavía tengo muchas cosas por resolver.”

Diana extendió la mano y apretó la mano de Eden. “Eres valiente por compartir eso y por

querer ayudarme.”

Eden ofreció una pequeña sonrisa, sintiendo que un poco de la tensión se disipaba. “Me encanta enseñar. En este momento, estoy trabajando en el Centro de Bienvenida veinte horas a la semana. Espero que ser voluntaria en la escuela me ayude tanto a mí como a ti y a tus estudiantes.”

Diana asintió. “Tengo algunas ideas que podrían funcionar. Tenemos un programa de lectura por las tardes. A un par de niños les podría venir bien algo de atención personalizada. Y hay un grupo de matemáticas que siempre necesita apoyo adicional. ¿Qué te parecen?”

“Ambos suenan perfectos,” respondió Eden, sintiendo su corazón levantarse con esperanza.

“Genial,” dijo Diana con una sonrisa. “Lo tomaremos un paso a la vez. La escuela tendrá que hacer algunas verificaciones de antecedentes, pero ¿cuándo te gustaría empezar?”

“Tan pronto como todo esté listo,” respondió Eden. “Gracias por darme esta oportunidad.”

Diana sacudió la cabeza. “No, gracias a ti. Está tan ocupado que estoy encantada de que estés aquí. Si sucede algo debido a tu TEPT, y necesitas unos minutos para ti, solo házmelo saber. Estaré en el aula contigo.”

“Te lo agradezco. Gracias.” Mientras caminaban por el pasillo hacia el área de recepción principal, Eden estaba emocionada. Era un pequeño paso, pero era un paso adelante. Y por primera vez, sintió que se estaba moviendo en la dirección correcta.



STEVE SE MIRÓ en el espejo, ajustándose el cuello de la camisa por tercera vez. Tomó una respiración profunda, tratando de calmar la ansiedad que burbujeaba en su pecho.

Era el cumpleaños de su papá, y había llegado a Sapphire Bay unas horas antes para cenar con Steve. Después de meses de silencio telefónico y de rechazar la invitación de venir para el cumpleaños de Steve, su visita no tenía sentido.

Desde que la mamá de Steve había muerto, su relación había pasado de mala a peor. Ella era la mediadora que intentaba hacer que se entendieran. A veces funcionaba, pero a menudo no.

Steve estaba triste porque ella no estaba aquí esta noche. Aunque las cosas no eran geniales entre él y su papá, a ella le habría encantado estar aquí, pasando tiempo juntos.

Por su bien, intentaría hacer que el cumpleaños de su papá fuera agradable. Cuando su papá lo llamó, decidieron cenar en la casa de Steve y luego visitar el museo del viejo barco de vapor para ver su taller.

Steve miró el tazón envuelto como regalo en su cama, un presente que esperaba que mitigara algo de la tensión entre ellos.

Un firme golpe en la puerta principal hizo que su corazón latiera más rápido. Como si sintiera su angustia, Rex trotó hacia él, moviendo la cola. Steve sonrió y se arrodilló para rascarle detrás de las orejas. “¿Listo para conocer a mi papá, amigo? Esperemos que esta noche salga bien.” Recogió el tazón, pasó al salón y abrió la puerta principal.

Su papá, Trevor, estaba de pie en la pequeña veranda, enmarcado por la luz tenue del atardecer. Vestido con una camisa impecablemente planchada y pantalones, la mirada crítica de Trevor recorrió la pequeña casa, con una leve fruncida de labios.

Rex trotó hacia él, moviendo la cola con entusiasmo.

Steve sonrió cuando Trevor se inclinó para acariciar al pequeño perro. “¿Quién es este pequeño?” preguntó Trevor mientras Rex se apoyaba en sus piernas, disfrutando cada segundo de su atención.

“Ese es Rex. Lo adopté del refugio de animales local.”

Las cejas de Trevor se alzaron. “¿Te permiten tener perros en la aldea?”

“Solo pequeños.” Steve no sabía por qué su papá asumiría que no podía tener una mascota. “Desde que Rex vino a quedarse conmigo, he dormido mucho mejor.”

Trevor asintió, aunque su expresión seguía siendo inescrutable. “Es bueno saberlo.”

Steve se hizo a un lado para dejar entrar a su papá. “Entra. ¿Cómo fue tu vuelo?”

Trevor se desabotonó la chaqueta y la colgó en el gancho junto a la puerta. “Mejor que la última vez que volé. El avión llegó a tiempo y el personal fue amable.”

Mirando el rostro de su papá, Steve se preguntó qué tan bueno había sido realmente. Pero, si decía algo, comenzaría una larga lista de cosas con las que su papá no estaba contento. Incluyendo a su hijo. “¿Cómo va el trabajo?”

Trevor se encogió de hombros mientras miraba alrededor de la pequeña casa. “Tan ocupado como siempre. Siguen añadiendo más proyectos a mi carga de trabajo, pero ese es el trabajo.” Su tono era áspero, su expresión inescrutable.

Steve asintió. No había mucho que pudiera decir al respecto. “Espero que tengas hambre. Preparé la receta favorita de mamá, la cazuela de pollo para la cena.”

Los ojos de Trevor se suavizaron. “Huele bien.”

Steve llevó a su papá a la mesa del comedor y le entregó el regalo que sostenía. “Mi amigo, Owen, hizo esto para ti, papá. Espero que te guste. Feliz cumpleaños.”

Trevor desenvolvió el tazón, sus ojos se abrieron de sorpresa. El vidrio era un impresionante remolino de azules y verdes, capturando la esencia del océano. “Estoy asombrado, Steve. Es hermoso. Gracias.”

Steve sonrió, sintiendo un pequeño alivio. “Me alegra que te guste. Owen abrió su estudio al público hace unos meses. Podría llevarte allí mañana si te gustaría ver más de su trabajo.”

Trevor asintió. “Claro, suena bien.”

Mientras su papá encontraba un lugar seguro para colocar el tazón, Steve sacó el pollo del horno. Afortunadamente, se veía tan bien como olía.

Mientras comenzaban a comer, Steve intentó mantener la conversación ligera. “¿Has hecho algo más por tu cumpleaños?”

“Fui a pescar con unos amigos el otro día. No atrapamos nada, pero fue bueno estar en el agua.” Trevor tomó un sorbo de su agua. “¿Sigues trabajando en tus esculturas?”

Steve asintió. “Me mantiene ocupado, pero todavía trabajo en el museo del viejo barco de vapor también.”

Trevor levantó un tenedor de puré de papas a su boca. “No hubiera pensado que había mucha demanda de casas pequeñas.”

Steve no podía creer que su papá estuviera tan desconectado de lo que estaba sucediendo, incluso después de todo lo que le había contado. “La falta de vivienda crónica sigue siendo un problema en todas partes. Las casas pequeñas permiten a las comunidades ofrecer viviendas asequibles, cálidas y seguras en áreas de alta demanda sin que cueste una fortuna.”

“No estás sin hogar,” señaló su papá. “¿Estás buscando otro lugar para vivir?”

Rex se sentó al lado de Steve. Dios sabía qué pensaba de las corrientes subterráneas que giraban alrededor de la mesa. Le acarició la cabeza a Rex, esperando que ofreciera algo de consuelo a su pequeño amigo. “No necesito encontrar otra casa. Estoy cómodo, y la casa está cerca del trabajo y del centro. Es una buena opción, papá.”

El suave gruñido de su papá era frustrante. ¿Por qué no podía estar feliz por él en lugar de hacer de todo un problema?

Trevor levantó un poco de la cazuela de pollo a su boca. “¿En qué estás trabajando en tu taller? La última vez que hablamos, te estabas preparando para enviar una gran escultura a un cliente.”

Steve recordó esa conversación. Fue hace meses. “Esa fue entregada y ahora está en su jardín. Estoy trabajando en algunas piezas en este momento. La más grande tiene cuatro metros y medio de altura.”

“Debe ser difícil construir algo así.”

Steve se encogió de hombros. “Lo es, pero esa es una de las cosas que más disfruto de esculpir.” Mientras le contaba a su papá sobre las otras piezas que estaba haciendo, parte de la tensión en la habitación desapareció.

Su papá le contó lo que estaba haciendo en el trabajo y sobre el viaje al extranjero que estaba pensando hacer a finales de año.

Cuanto más hablaban, más esperanzado se sentía Steve. Si podían seguir hablando de temas neutrales, estarían bien.

Después de terminar de comer, Steve se levantó y recogió los platos. “¿Estás listo para ver mi taller, papá? Podrías ver las piezas que estoy haciendo.”

“Me gustaría eso,” dijo Trevor. “Vamos.”

Steve tomó su chaqueta y le puso la correa a Rex. En momentos como este, extrañaba a su mamá. Ella entendía por lo que estaba pasando cuando regresó de Afganistán. Le había dado espacio para respirar, la oportunidad de contarle cómo se sentía y por qué no era la misma persona que solía ser.

Su papá había desestimado todo lo que había dicho y le había dicho que siguiera adelante con su vida.

Y ahora, para bien o para mal, su papá estaba a punto de ver uno de los pocos lugares que ayudaba al TEPT de Steve.

CAPÍTULO 11



Eden estaba apilando los platos de la cena en el lavavajillas de John y Shelley cuando leyó el mensaje que Steve le había enviado. Sabía que su padre había llegado a Sapphire Bay y que estaban cenando juntos. Pero no esperaba saber de él hasta mañana.

Mirando alrededor de la cocina, colocó las últimas tazas en el lavavajillas y añadió el detergente. Si Steve quería que conociera a su padre en su taller, algo debía haber sucedido.

Cuando Shelley entró en la cocina, Eden le dirigió una sonrisa de disculpa. “Steve me ha enviado un mensaje y quiere que nos veamos en su taller. No podré ver la película de Netflix contigo.”

Shelley destapó un frasco de bolsitas de té de hierbas y sonrió. “Está bien. John puede hacerme compañía. ¿Está todo bien?”

“No estoy segura. Steve no pasa mucho tiempo con su padre, así que podría necesitar apoyo.”

Shelley asintió. “Todos necesitamos eso. Lleva algunas de las galletas con chispas de chocolate que hice hoy. Me dará una excusa para hornear más mañana.”

“¿Estás segura de que a John no le importará?”

Shelley sacó un recipiente del armario y lo llenó con las deliciosas galletas. “John te lo agradecerá. Me dijo el otro día que, si sigo horneando, pesará diez kilos más para cuando nazca nuestro bebé.”

Eden sonrió y tomó las galletas. “En ese caso, gracias.”

“¿Sabes cómo encontrar su taller?” preguntó Shelley.

Eden le mostró el mensaje. “Me dio direcciones. No sabía que había tantos talleres en el antiguo museo de barcos de vapor.”

“El edificio es más grande de lo que parece. Además de todos los talleres, hay infinidad de salas de almacenamiento. No creerías lo que la gente ha guardado allí a lo largo de los años.”

Eden buscó sus llaves del coche en los bolsillos. “Mabel me contó sobre el viejo tocador que perteneció a la familia Terry. Debieron de haberse sorprendido al encontrar una carta escrita por Abraham Lincoln en uno de los cajones.”

“Causó un gran revuelo y todavía lo hace,” respondió Shelley. “Mucha gente viene aquí a ver la réplica del tocador en The Lakeside Inn.”

Eden sonrió. “Ahora tengo más ganas de ver el taller de Steve. El antiguo museo parece un lugar emocionante para explorar.”

Shelley se sirvió un vaso de leche. “Lo es, pero solo si disfrutas cubrirte de polvo. La última vez que ordenamos una sala, todos estuvimos estornudando durante días.”

“Eso no sería agradable. Me sorprende que Steve no haya hablado mucho de sus esculturas.”

“Es cosa de hombres,” le dijo Shelley con una sonrisa. “Si te sirve de consuelo, no deja que

mucha gente vea lo que está haciendo. Debes ser especial.”

Eden se sonrojó. Esperaba que ese fuera el caso, pero probablemente tenía más que ver con su relación con su padre. “Será mejor que me vaya. Disfruta de la película.”

“Lo haré, pero no estoy segura sobre John. Saluda a Steve de mi parte.”

Con sus llaves, teléfono y cartera en el bolsillo, Eden se despidió de Shelley y abrió la puerta trasera. Steve le había contado mucho sobre su padre. Si estaba siendo tan difícil como parecía, no era de extrañar que Steve necesitara una distracción.



CUANDO LLEGARON al antiguo museo de barcos de vapor, Steve sintió que el nudo familiar en su estómago se apretaba. El viaje hasta allí había sido incómodo. Su padre tenía grandes expectativas sobre lo que Steve debería estar haciendo con su vida y nada de lo que decía hacía alguna diferencia.

Tomando una respiración profunda, desbloqueó una puerta lateral y entró en su taller. Este era el lugar seguro de Steve, el único lugar donde nada fuera de estas paredes podía tocarlo.

Su padre se detuvo frente a una escultura de metal llamada *Resonancia de Acero*. Elevándose desde una base robusta, una serie de varillas de acero entrelazadas se enroscaban hacia arriba. Con el diseño aparentemente simple, Steve quería capturar la esencia del movimiento y el sonido. En varios puntos a lo largo de las varillas, había colocado pequeños discos de acero reflectantes. Captaban la luz y brillaban como si resonaran con una frecuencia invisible.

Trevor estudió la escultura. “Esto es impresionante. ¿Cuánto tiempo te ha llevado hacerla?”

Steve se paró al lado de su padre. “Desde que hice el diseño preliminar, unos seis meses. Aún necesita un poco de trabajo, pero espero que esté terminada en un par de semanas más.”

Trevor miró alrededor del taller. “A otras personas deben gustarles tus esculturas para tener tantas en tu taller.”

Steve asintió. “Mi agente maneja todas las piezas por encargo. Nadie fuera de Sapphire Bay sabe que estoy haciendo esto. Me gusta mantener un perfil bajo.”

Trevor gruñó, con una expresión escéptica. “Todo eso está muy bien, pero ¿no crees que ya es hora de que hagas algo más... sustancial con tu vida? Vivir en una casa pequeña, trabajar en las casas diminutas y construir estas esculturas no pagará tu renta ni tus otras cuentas.”

La familiar punzada de frustración y desilusión llenó el corazón de Steve. Si su padre supiera cuán exitoso era económicamente, pensaría de manera diferente sobre la vida que Steve había elegido. “Soy feliz aquí, papá. Las casas diminutas me mantienen involucrado en la comunidad y hacen que mi tiempo en el taller sea más enfocado.”

Trevor sacudió la cabeza, claramente no convencido. “El arte no paga las cuentas. Deberías pensar en tu futuro, en algo más estable.”

Steve se pasó la mano por la nuca. “No quiero discutir contigo, papá. No nos vemos muy a menudo y es tu cumpleaños. He encontrado lo que me hace feliz. Todo lo que quiero es tu apoyo.”

Su padre suspiró. “Solo quiero lo mejor para ti.”

“Esto es lo mejor,” dijo Steve suavemente. “Sé que no es lo que elegirías, pero tengo amigos maravillosos y dos trabajos que disfruto.” Antes de que su padre encontrara algo más de lo que quejarse, Steve le mostró su cuaderno de bocetos. “Esta es mi próxima comisión. Se llama *Armonía Forjada*.”

Su padre estudió los dibujos. Desde la base, una serie de varillas de hierro forjado se

elevaban alto en el aire. Variaban en grosor, algunas robustas y fuertes, otras delgadas y delicadas. Entre cada varilla, los orbes de cobre flotaban como notas de una partitura. La simplicidad del diseño creaba una estructura fluida e interconectada que se vería increíble.

Steve le mostró a su padre uno de los orbes. “Terminé cinco de estos más temprano hoy. Todavía faltan más, pero estoy contento con cómo quedaron.” El fino alambre de cobre, enrollado en bolas tejidas sueltas, era perfecto contra la densidad negra del acero.

Su padre sostuvo el orbe, luego miró de nuevo el diseño. “Es una pieza impresionante. ¿Qué altura tiene?”

Steve pasó la página para mostrarle a su padre las dimensiones. “Esta es la escultura de la que te hablé en la cena. Tendrá cinco metros de altura.”

Su padre se acercó a los dibujos. Cuando vio el plano del sitio, sus ojos se agrandaron. “¿Va a ir en el jardín de alguien?”

Steve asintió. Una persona muy rica que era un respetado coleccionista de arte de alto valor. “Estará en el centro de un jardín que ha sido diseñado para la escultura.”

“No tiene sentido,” murmuró Trevor. “Quienquiera que lo haya comprado debe tener más dinero que sentido común.”

Antes de que Steve pudiera responder, la puerta de su taller se abrió y Eden entró en la habitación.

Ella sonrió a su padre antes de concentrarse en Rex. Él se abalanzó felizmente hacia ella, deteniéndose solo cuando se arrodilló en el suelo para darle un gran abrazo. “¿Cómo estás, chico?”

“Feliz ahora que estás aquí,” le dijo Steve agradecido. “Gracias por venir.”

“Aceptaré cualquier invitación para ver tu taller.” Se puso de pie y le extendió la mano a su padre. “Soy Eden, una amiga de Steve. Es un placer conocerte.”

Trevor le estrechó la mano. “El placer es mío.”

Eden miró la escultura frente a la que estaban parados y sonrió. “Es increíble. ¿No es Steve inteligente?”

Trevor asintió. “Las esculturas son más grandes de lo que imaginaba. ¿También eres artista?”

Eden negó con la cabeza. “Era maestra en Boston antes de venir aquí.”

“Oh,” dijo Trevor. “¿Qué te trajo a Sapphire Bay?”

“Necesitaba un nuevo comienzo,” explicó. “Steve ha sido de gran ayuda para hacerme sentir bienvenida.”

Mientras conversaban, Steve notó cómo Eden ayudaba a aliviar parte de la tensión persistente. Su energía positiva llenaba el taller y hacía que las respuestas menos entusiastas de su padre fueran más fáciles de manejar.

Ella se unió a ellos mientras recorrían las otras piezas que estaba terminando.

“¿Cuántas horas a la semana pasas en tu taller?” preguntó Eden.

Steve recogió una de sus herramientas y la devolvió a su lugar. “Trato de estar aquí al menos veinticinco horas a la semana. Más si tengo una pieza que necesito terminar.”

Eden frunció el ceño. “Pensé que trabajabas a tiempo completo en las casas diminutas.”

“No desde que monté este taller,” le dijo Steve.

Mientras se detenían para discutir otra escultura, Steve miró a su padre. Parecía más relajado de lo que había estado cuando llegó. Tal vez la noche no había sido un completo desastre después de todo. Especialmente después de ver cuánto disfrutaba Eden viendo sus esculturas.

CAPÍTULO 12



El día después de que el padre de Steve se fue a casa, Eden y Steve estaban caminando por uno de los senderos alrededor del lago Flathead. El cielo estaba despejado, el sol arrojaba un cálido resplandor sobre el paisaje sereno. Rex trotaba felizmente adelante, con la nariz en el suelo, explorando cada aroma que captaba su interés.

Steve tenía las manos en los bolsillos y una expresión relajada en el rostro. Habían encontrado un ritmo fácil, sus pasos crujían suavemente sobre el sendero de grava.

“Tus esculturas son increíbles,” dijo Eden, rompiendo el cómodo silencio. “No soy una experta, pero me impresionaron.”

Steve sonrió. “Me alegra que te hayan gustado. Es difícil diseñar una escultura que satisfaga las necesidades de mis clientes y construya sobre lo que ya he hecho. Hasta ahora, estoy contento con todas las piezas que he realizado.”

Recogiendo un pequeño guijarro, Eden se lo mostró a Steve antes de lanzarlo al lago. “Cuatro rebotes,” le dijo con una sonrisa. “Si puedes superarlo, te compraré el mayor sundae de helado que podamos encontrar.”

Steve rio. “Trato hecho. Y si tú ganas, te ayudaré a mudarte cuando encuentres un lugar para vivir.”

Eden gimió. “No me lo recuerdes. Un agente inmobiliario me llamará mañana. Cree que puede haber encontrado una casa que puedo alquilar.”

“No es una de las cabañas en Anchor Lane, ¿verdad?”

Eden negó con la cabeza. “Todavía estoy esperando una respuesta sobre ellas.”

Steve hizo un sonido de satisfacción cuando encontró una piedra. “He encontrado mi arma elegida. ¿Estás lista?”

Las orejas de Rex se irguieron con atención.

“No tú, chico,” le dijo Steve. “Estaba hablando con Eden.”

Con un ladrido feliz, Rex saltó, tratando de alcanzar la piedra en la mano de Steve.

“Si sigues la piedra, te mojarás,” advirtió Steve a su amigo canino.

Imperturbable, Rex dio un ladrido alegre y esperó a los pies de Steve, su cola moviéndose de un lado a otro con ansiosa anticipación.

Eden sonrió. Había un vínculo tan fuerte entre Steve y Rex que era difícil creer que no se conocieran desde hace años. “¿Cómo encuentras a personas que quieran comprar tus esculturas?” le preguntó a Steve.

La piedra que estaba a punto de lanzar se le resbaló de los dedos. Con una ceja levantada, se volvió hacia Eden. “¿Estabas tratando de distraerme o realmente interesada en cómo vendo mis esculturas?”

Eden se mordió el labio inferior. “Tal vez un poco de ambas cosas,” dijo, conteniendo una sonrisa.

Steve recogió la piedra. “En ese caso, creo que debería tomarme un tiempo libre.”

Ella se rio ante el brillo determinado en sus ojos. “Eso no está en las reglas.”

“No sabía que hubiera reglas,” dijo Steve, mirando con ojos muy abiertos e inocentes.

Eden recogió un guijarro. Era del tamaño y la forma perfectos para superar su último lanzamiento. “Siempre hay reglas. Especialmente cuando no respondes mi pregunta.”

“¿Qué pregunta era esa?”

Eden no sabía si él estaba siendo deliberadamente vago o tratando demasiado de distraerla. “¿Cómo te encuentran tus clientes? No es como si Sapphire Bay sea una ciudad enorme.”

Steve frotó la piedra que había elegido a lo largo de la pierna de sus jeans. “Vendo mis esculturas a personas que me contactan a través de mi agente.”

Las cejas de Eden se elevaron de sorpresa. “¿Tienes un agente? Eso suena bastante profesional.”

Un rubor se extendió por el cuello de Steve. “No tengo suficiente tiempo para preocuparme por el lado comercial de las cosas, así que mi agente se encarga de eso por mí.”

“¿Cree tu agente que deberías tener una exposición?”

Steve miró hacia Rex. Estaba esperando junto al borde del lago para que la próxima piedra tocara el agua. “No es necesario. Una vez que las últimas esculturas estén terminadas, contrataremos a un fotógrafo para crear un catálogo de mi trabajo. Eso debería ser suficiente para mantenerme empleado durante los próximos años.”

Eden todavía estaba tratando de averiguar cómo alguien sabría que Steve hacía grandes esculturas si no exhibía su trabajo. Sabía que él no usaba las redes sociales para promover su trabajo porque ella lo había buscado. “Está bien, señor artista destacado. Creo que tienes un intento de re lanzamiento esperando ser completado.”

Steve se veía aliviado con el cambio de tema. “Pensé que estaba en contra de las reglas.”

Eden sonrió. “Las reglas están hechas para romperse, especialmente cuando Rex ha estado esperando tan pacientemente.”

Sus cejas se levantaron, pero no dijo nada.

Antes de que la piedra dejara su mano, Eden carraspeó. “Lanza, pero ten cuidado. Tengo el guijarro ganador en mi mano.” Abrió los dedos para mostrarle la piedra descansando en su palma. “Espero que no tengas dolor de espalda. Mis maletas son pesadas.”

Steve lanzó su piedra al aire. “Mira y aprende de un profesional.”

La sonrisa de Eden desapareció cuando la piedra saltó seis veces en la superficie del agua. “No lo puedo creer.”

Steve gimió cuando Rex corrió hacia el lago. “Yo tampoco. Rex, vuelve. Está muy profundo.”

Con una determinación que no auguraba nada bueno para Steve, Rex siguió nadando.

“¡Rex!” gritó Steve. “Vamos, chico. Tengo golosinas en mi bolsillo.”

Eden tuvo que contener una sonrisa. Las orejas de Rex se movieron al mencionar las golosinas. Girando su pequeño cuerpo de lado, se dirigió hacia la orilla hasta que sus patas lo trajeron de vuelta a salvo.

“Uf,” dijo a Steve. “Pensé que tendríamos que rescatar a Rex.”

Él dio un paso atrás mientras Rex sacudía su pequeño cuerpo. “Yo también.” Sin perder el ritmo, se quitó la chaqueta y la envolvió alrededor del cuerpo tembloroso de Rex. “El agua debe estar más fría de lo que parece.”

Eden acarició la cabeza de Rex, luego miró a Steve. “Deberíamos llevarlo de vuelta a tu casa donde esté caliente.”

Él asintió. “Pensé lo mismo. Y, solo para que lo sepas, El Café de la Luz Estelar tiene los helados más grandes de Sapphire Bay.”

Eden sonrió. Ya estaba deseando pasar más tiempo con Steve y su perro maravilla de tamaño mini.



EDEN ESTABA SENTADA en el suelo con Rex y Steve, preguntándose cómo alguien podía tener tan mala suerte jugando a Go Fish. Hasta ahora, su juego solo le había dado un puñado de cartas y solo tres pares.

“¿Tienes una reina?” preguntó Steve con una dulce sonrisa en su guapo rostro.

Ella suspiró y le entregó su única reina. “Debes tener visión de rayos X.”

Steve le envió una sonrisa superior. “¿Detecto un toque de celos en tu hermosa cabeza?”

“No estoy celosa, solo sospecho. ¿Rex te está enviando imágenes de las cartas que tengo?” Miró la sonrisa contenta de Rex y le acarició debajo del mentón. Desde el momento en que se había sentado en el suelo, Rex no se había separado de su lado.

Steve miró a su amigo canino. “Rex está demasiado ocupado disfrutando de estar cerca de ti para preocuparse por las cartas que tienes.”

Eden sonrió. “Podrías tener razón. Somos mejores amigos, ¿verdad, chico?”

Rex bostezó, haciendo que Eden se riera. “Eres el perro más lindo que he conocido.” Miró a Steve y su sonrisa desapareció. Él la estaba mirando con una intensidad que le hizo estremecerse. Carraspeó, esperando que algo inteligente se le ocurriera para aliviar la tensión en el aire.

“¿Te dije que estoy ayudando a organizar un baby shower para Shelley? Será muy divertido.”

Steve inclinó la cabeza hacia un lado. “¿Has organizado otros antes?”

“Mi hermana menor tiene tres hijos. Organicé sus dos primeros baby showers. Para cuando llegó su tercer bebé, estaba demasiado cansada para tener una fiesta.”

Steve puso sus cartas boca abajo sobre la mesa de café. “¿Quieres tener una familia propia algún día?”

Eden tragó el nudo en su garganta. Pensar en los planes que había hecho era difícil. “Cuando salía con mi último novio, tenía toda mi vida planeada. Tendríamos cuatro hijos para cuando yo tuviera treinta y cuatro, dos perros, un conejillo de indias y una casa con una amplia veranda y muchas flores. Cuando la relación se desmoronó, dejé de planear.”

Steve se recostó en el sofá. “¿Por qué no?”

“Porque no quería tentar al destino. Me mudé a Boston y me enfoqué en enseñar y poco más. Luego, después del tiroteo, me di cuenta de lo aislada que me había vuelto.”

“Entonces, te mudaste a Sapphire Bay. ¿Te sientes menos aislada ahora?”

“Sí. Todos han sido muy amables y serviciales.” Sonrió, tratando de aligerar la tensión entre ellos. “Si alguna vez quiero tener hijos, necesitaré encontrar un esposo. Preferiblemente uno que esté dispuesto a cambiar pañales sucios a las dos de la mañana y hacer maravillosos desayunos en la cama.”

Steve se rio, y la tensión entre ellos se relajó, reemplazada por una conversación ligera. “Lo haces sonar tan fácil.”

Eden se encogió de hombros juguetonamente. “Tal vez lo sea, tal vez no. Depende de lo buen cocinero que sea.”

Steve asintió, con una expresión pensativa en su rostro. “Soy un buen cocinero, pero no me ha ayudado. ¿Qué crees que estoy haciendo mal?”

“No estás haciendo nada mal,” respondió con sinceridad. “Eres perfecto tal como eres. ¿Verdad, Rex?” La somnolienta sonrisa en el pequeño rostro de Rex la hizo sonreír. “Mira. Rex está de acuerdo conmigo.”

Los ojos de Steve se llenaron de calidez. “En ese caso, debería practicar haciendo panqueques y waffles. He oído que ese es el camino al corazón de una mujer.”

Eden no estaba segura de dónde había oído eso, pero no se quejaría si quería probarlos con ella. “Solo si vienen con crema batida y fresas.”

Steve se rio y recogió sus cartas. “¿En qué estábamos?”

Eden se concentró en las catorce cartas que tenía. “Creo que estaba a punto de preguntarte si tienes un diez de diamantes.”

Steve le entregó la carta. Mientras continuaban jugando, su conversación fluía naturalmente, sus risas se mezclaban con el sonido de los ronquidos de Rex.

“Cuéntame más sobre el baby shower,” dijo él. “¿Shelley sabe que lo estás organizando?”

Eden reorganizó las cartas en su mano, esperando que le diera una ventaja competitiva. “Es una sorpresa. Estamos planeando todo tipo de juegos y decoraciones. Las amigas de Shelley son increíbles y tienen muchas ideas creativas. Será una mezcla de momentos divertidos y conmovedores.”

Steve sonrió. “Parece que será una gran fiesta.”

Eden asintió. “Eso espero. Shelley se merece una tarde relajante. Está encontrando las últimas semanas de su embarazo las más difíciles.”

“¿De qué manera?” preguntó Steve.

“De todas,” dijo Eden, recostándose ligeramente mientras hablaba. “Se siente incómoda la mayor parte del tiempo. Cada vez que come algo, sufre de reflujo ácido severo, y dormir es imposible.”

Steve asintió, con simpatía reflejada en su rostro. “Suena duro. El baby shower es una gran idea. Estoy seguro de que le encantará.”

Eden sonrió. “Eso espero. Se siente bien hacer algo que la haga feliz, especialmente después de todo lo que ha hecho por mí.”

Continuaron su juego, las cartas convirtiéndose en algo secundario a su conversación fácil. La habitación se llenó de calidez y risas, y todo lo bueno que había entre ellos.

Steve la estudió por un momento, su expresión seria. “Sabes, admiro cómo te has volcado en ayudar en el Centro de Bienvenida. No es fácil mudarse a un lugar nuevo y hacer algo completamente diferente.”

Eden bajó la mirada, sintiéndose un poco tímida ante su cumplido. “Ayuda estar ocupada. Además, Shelley tenía una carpeta completa de instrucciones, y todos han sido muy acogedores.”

Rex, sintiendo el cambio en el ambiente, acarició la mano de Eden, incitándola a darle una suave caricia. “Eres un buen chico, ¿verdad, Rex?”

Steve extendió la mano, sus dedos rozando los de ella mientras ambos acariciaban a Rex. El toque fue breve pero cargado de una chispa innegable. El aliento de Eden se detuvo, y miró para encontrar la mirada fija de Steve en ella, sus ojos verdes intensos.

“¿Alguna vez piensas en lo que realmente quieres, Eden? Más allá de los baby showers y el voluntariado?”

Eden respiró hondo, sintiendo el peso de su pregunta. “A veces. Pero trato de no pensar demasiado en eso. El futuro se siente... incierto.”

La mano de Steve permaneció cerca de la suya, sus dedos rozando su piel. “Lo entiendo. Pero tal vez esté bien esperar cosas buenas, incluso si no tenemos todo resuelto.”

Eden asintió, su corazón latiendo con fuerza. “No he hecho planes en mucho tiempo, y soy feliz.”

El aire entre ellos se llenó de anticipación. Steve se inclinó ligeramente, sus ojos nunca dejando los de ella. “Eden, no quiero asustarte. Pero siento que hay algo aquí. Algo que vale la pena explorar.”

El corazón de Eden revoloteó. “Yo también lo siento.”

La habitación cayó en un silencio cargado. La mano de Steve se movió para acariciar su mejilla suavemente, su pulgar rozando su piel. “¿Puedo besarte?” preguntó, su voz apenas por encima de un susurro.

Los ojos de Eden se cerraron mientras asentía. “Sí.”

Él acortó la distancia entre ellos, sus labios capturando los de ella en un beso tierno y apasionado.

El mundo alrededor de Eden pareció desvanecerse, dejando solo el calor de su conexión. Cuando finalmente se separaron, sus frentes descansaron una contra la otra, sus respiraciones mezclándose.

“Eso fue... increíble,” susurró Eden.

Steve sonrió, sus ojos brillando con emoción. “Yo pensé lo mismo.”

Una oleada de felicidad hizo que sonriera. “Entonces, ¿qué sigue?”

Steve rio suavemente. “¿Qué tal otra ronda de Go Fish?”

Ella rio, la tensión transformándose en una calidez cómoda. “Está bien. ¿Podemos empezar de nuevo?”

Steve gimió. “Me besas hasta dejarme sin sentido, y luego quieres terminar mi mano ganadora.”

Eden le mostró su montón de cartas. “No había manera de que hubiera ganado. Puedes contar eso como un punto para ti.”

“¿Cuántos juegos tengo que ganar para invitarte a cenar?”

Sus ojos se agrandaron. “¿Como en una cita?”

“Bueno,” dijo Steve medio en serio. “Técnicamente es nuestra segunda cita si cuentas las hamburguesas que comimos del camión de comida.”

Eden apartó sus preocupaciones sobre ser más que amiga de Steve. Ambos habían pasado por mucho, pero eran adultos. Mientras fueran sinceros sobre sus sentimientos y se aseguraran de apoyarse mutuamente, nada saldría mal.

Se acercó a Steve. Su aguda respiración fue todo el aliento que necesitaba. “En ese caso, puedes ganar un juego más o besarme para invitarme a cenar.”

Steve sonrió. “¿Qué haré contigo?”

“Yo voto por la segunda opción,” bromeó Eden. Y antes de que Steve pudiera responder, capturó sus labios en un beso suave y prolongado. Sus brazos la rodearon, acercándola más. El beso se profundizó, una dulce mezcla de promesa y pasión que hizo que su corazón se acelerara.

Cuando finalmente se separaron, la sonrisa de Steve era amplia y genuina. “Creo que vamos a tener otra cita.”

Eden rio. “Creo que sí.”

Steve tomó su mano, entrelazando sus dedos. “Hay un nuevo restaurante en la ciudad que acaba de abrir. He oído cosas geniales sobre él.”

Su corazón latía con anticipación. “Me encantaría ir.”

Pasaron el resto de la noche disfrutando de la compañía del otro, la baraja de cartas olvidada mientras hablaban y reían.

A medida que la noche llegaba a su fin, Steve sostuvo la mano de Eden mientras caminaban hacia su auto. Rex trotaba felizmente a su lado, completamente recuperado de su baño en el lago helado.

“Gracias por venir a casa con Rex y conmigo. Me divertí mucho.”

Ella sonrió. “Fue divertido. Me alegra que Rex esté bien y estoy aún más feliz de que vayamos a tener otra cita.”

“Yo también,” susurró Steve.

Compartieron un tierno beso bajo la luz de la luna, la promesa de un nuevo comienzo persistía entre ellos.

Cuando Eden se despidió, sintió una sensación de esperanza en la que no se había atrevido a creer y emoción por un futuro que ninguno de los dos había esperado..

CAPÍTULO 13



Eden entró a la Escuela Primaria Sapphire Bay, emocionada por ayudar a los niños nuevamente, pero nerviosa al entrar en un aula. Sus verificaciones de antecedentes finalmente se habían completado, y hoy era su primer día como voluntaria con los estudiantes de Diana. Mientras caminaba por el pasillo, pasó junto a filas de mochilas colgadas de ganchos de metal. El suave murmullo de las conversaciones de los niños llenaba el aire, recordándole sus días en Boston.

Antes de poder asomarse por la puerta del aula, Diana apareció en el pasillo.

“Ahí estás”, dijo con una cálida sonrisa. “¿Estás lista para tu primer día?”

Eden le devolvió la sonrisa, sintiéndose un poco más tranquila. “He estado esperando esto. Muchas gracias por recibirme aquí”.

“De nada”. Diana la condujo al aula, donde los estudiantes ya estaban instalados en su rutina de la tarde. Carteles coloridos aún adornaban las paredes, y un rincón acogedor de lectura que no había notado antes estaba escondido en una esquina.

“Clase, esta es la señorita Taylor. Nos ayudará algunas tardes a la semana”, anunció Diana a la sala.

Los niños levantaron la vista de sus escritorios, con sus rostros iluminándose de curiosidad. Algunos saludaron tímidamente, y Eden no pudo evitar sonreír ante su inocencia y entusiasmo.

Mientras Diana le presentaba las diversas actividades y responsabilidades que tendría, la mirada de Eden se posó en un rostro familiar. Oscar, el niño del Centro de Bienvenida, estaba sentado en una mesa redonda cerca del frente del aula. Estaba ocupado dibujando, con el ceño fruncido de concentración.

Una de las primeras cosas que Diana quería que hiciera era ayudar a los niños a sentirse cómodos con su presencia en el aula. No se le ocurrió una mejor manera de hacerlo que unirse a Oscar y sus pequeños amigos.

Eden se acercó a él con una sonrisa amable. “Hola, Oscar. Es bueno verte aquí”.

Oscar levantó la vista, sus ojos abriéndose de sorpresa antes de romper en una sonrisa. “Tú eres la señora del Centro de Bienvenida”. Miró alrededor del aula. “¿Trajiste a Rex?”

“No sé si se permite llevar un perro a la escuela”, dijo, agachándose a su altura. “¿En qué estás trabajando?”

Él levantó orgullosamente su dibujo. “Estoy dibujando un dinosaurio. ¿Puedes ayudarme a colorearlo?”

“Por supuesto”, respondió Eden, sintiendo una cálida conexión. Miró a Diana, quien asintió alentadoramente.

Mientras Eden y Oscar trabajaban juntos en el dibujo, los otros niños alrededor de la mesa les

contaron sobre sus propios dibujos. Pronto, estaban compartiendo historias sobre sus familias y lo que les gustaba o no les gustaba de la escuela.

Diana se movía por el aula, revisando a los demás estudiantes. Cuando Eden se trasladó a la siguiente mesa, sentía un sentido de propósito y satisfacción que no había experimentado en mucho tiempo. Estar de vuelta en un aula, rodeada de los rostros ansiosos de los niños, era exactamente lo que necesitaba.

Después de un rato, Diana se acercó con una pila de papeles. “Eden, ¿te importaría ayudarme a calificar estas tareas? Los niños tenían que dibujar algo que aman y escribir unas palabras que describan lo que hay en el dibujo. Te dará una buena idea de dónde están los niños”.

“Claro”, acordó Eden, tomando los papeles y un bolígrafo.

Mientras revisaba las tareas, notó cuánto esfuerzo había puesto cada niño. Había dibujos de todo tipo de cosas, incluyendo mamás y papás, trampolines, juguetes y conejos mascotas. Sonrió cuando vio la hoja de tarea de Oscar. Había dibujado a Rex y, en letras temblorosas, había escrito el nombre de Rex debajo de la bola amarilla.

Después de haber terminado de calificar las tareas, Diana explicó lo que le gustaría que hiciera mientras ella ayudaba a algunos de los estudiantes con su lectura. En poco tiempo, Eden estaba sentada junto a Alicia, una nueva estudiante que tenía dificultades para leer.

Con mucho ánimo y risas, Alicia había pasado de sentarse en silencio junto a Eden a intentar pronunciar cada palabra. Era un paso en la dirección correcta, y Eden estaba ansiosa por ayudarla nuevamente.

Los ojos de Eden se abrieron cuando sonó la campana de la escuela. Era difícil creer que había estado aquí durante dos horas.

El aire se llenó de charlas emocionadas mientras los estudiantes regresaban apresuradamente a sus sillas. Después de que Diana les recordara sobre sus tareas, corrieron hacia sus padres y cuidadores que esperaban en el pasillo.

“Lo lograste”, dijo Diana con una amplia sonrisa a Eden. “¿Cómo te sientes?”

“Si dijera que me siento increíble, sería quedarme corta. Disfruté cada minuto”.

Diana la miró pensativamente. “Puedo ver por qué disfrutaste tanto enseñando. Los niños ya te adoran”.

Eden se ruborizó. “Gracias. Se siente bien estar de vuelta en un aula”.

Los ojos de Diana se suavizaron con comprensión. “Después de que me contaste lo que sucedió en Boston, no puedo imaginar lo difícil que debió haber sido hoy”.

Eden asintió, respirando profundamente. “Yo también estaba preocupada. Pero no fue tan difícil como pensé que sería. Estar aquí me ha hecho feliz”.

Diana extendió la mano y apretó la de Eden. “Estás haciendo un trabajo increíble. Si alguna vez necesitas hablar, estoy aquí para ti”.

“Gracias”, dijo Eden, sintiendo un nudo en la garganta. Miró alrededor del aula vacía, con sus ojos posándose en un tablero lleno de fotos de los estudiantes ayudando en la comunidad. “Esta escuela es especial. Puedo ver cuánto se preocupan todos por los demás”.

“Eso puede ser algo bueno y malo”, susurró Diana con una sonrisa. “Especialmente cuando alguien en la comunidad no está de acuerdo con algo que hacemos”.

A Eden no le importaba un poco de controversia. Era bueno desafiar los límites de las personas y probar cosas nuevas. Especialmente cuando el resultado podría ser mejor para todos.



STEVE ESTABA ELIGIENDO algunas piezas de metal para soldar cuando Owen entró en su taller. Sostenía dos tazas de café y parecía demasiado relajado para alguien que estaba organizando otra exposición.

“Hola, Steve”. Owen miró el modelo de la pieza que estaba creando. “Bonita escultura”.

“Gracias. Se supone que debe estar terminada para fin de mes, pero no estoy seguro de si cumpliré con la fecha límite”.

Owen le entregó una taza de café. “Toma esto. No te hará trabajar más rápido, pero sabe bien”.

Steve dio un sorbo y suspiró. “Es la nueva mezcla de café del Café de la Luz Estelar”.

Owen sonrió. “Además de ser un talentoso escultor, eres un conocedor del café. No es de extrañar que seas mi mejor amigo”.

Steve frunció el ceño. Owen solo traía café al taller por dos razones. “Sé que Harper te mantiene ocupado con los planes de la boda”, le dijo a su amigo. “Así que no puedes estar aburrido. Eso debe significar que quieres algo”.

Owen puso la mano sobre su corazón. “Estoy aquí con las mejores intenciones. He estado pensando en tu trabajo”.

Las cejas de Steve se alzaron. “¿En qué sentido?”

“Sé que no quieres tener una exposición completa de tu trabajo, pero ¿has considerado hacer una muestra más pequeña?”

Steve dio otro sorbo de café. Sabía que Owen estaba tratando de ayudar a difundir sus esculturas, pero tenía suficiente trabajo para mantenerlo ocupado durante el resto del año.

Sin dejarse intimidar, Owen continuó. “Si te preocupa tener que hablar con posibles clientes, podríamos combinar tu muestra con mi próxima exposición de vidrio. Podríamos tener un tema común, hacer que sea una experiencia inmersiva para las personas que vengan a verla”.

Steve dejó la taza de café. “¿Una experiencia inmersiva?”

Owen sonrió. “Harper me regaló una suscripción a una revista elegante de artes y manualidades. Leí un artículo sobre cómo aumentar la satisfacción de los visitantes en los estudios de arte y pensé en ti”.

“No creo que exhibir mi trabajo sea una buena idea”. Como si fuera una señal, el teléfono de Steve vibró. Al ver el nombre de su padre en la pantalla, dudó antes de contestar. “Tengo que responder, Owen”. Antes de perder la llamada, deslizó el ícono verde del teléfono por la pantalla. “Hola, papá”.

“¿Te he pillado en buen momento?”, preguntó su padre.

“Está bien. Estaba hablando con Owen. ¿En qué puedo ayudarte?”

Trevor carraspeó. “Quería agradecerte por el cuenco de vidrio. Lo he puesto en la mesa de café en la sala de estar. Se ve genial”.

Una chispa de calidez recorrió a Steve. “Me alegra que te guste. ¿Llegaste bien a casa?”

“El vuelo se retrasó, pero sobreviví”. Su papá hizo una pausa. “Lamento haber sido tan duro contigo acerca de tu escultura. Solo quiero lo mejor para ti”.

Steve suspiró. “Lo sé, papá”.

“Es bueno saberlo, porque pensé en algunas cosas de camino a casa. Lo que estás haciendo debe ser costoso de producir. Si alguna vez necesitas dinero extra, solo llámame. No me importa ayudar”.

Steve pasó la mano por la nuca. Su papá estaba decepcionado con la carrera que había elegido, así que Steve no le había contado cuán exitoso era. “Gracias, papá. Pero gano lo suficiente para cubrir los costos”.

“Bueno, si alguna vez te faltan unos dólares, no olvides llamarme”.

Steve frunció el ceño. Algo debía haber sucedido. No era típico de su papá ser tan comprensivo. “¿Todo está bien?”

“Estoy bien. Pensé en visitarte de nuevo cuando haga un poco más de calor. ¿Tienes planes de vacaciones?”

“No iré a ningún lado”, le dijo a su papá. “Cuando decidas las fechas de tu viaje, avísame. Los alojamientos se llenan rápido a medida que se acerca el verano”.

“Así lo haré”.

Después de unos cuantos cumplidos más, Steve colgó, su mente acelerada. Miró a Owen. “Era papá. Llamó para agradecerme por el tazón”.

“Eso es inusual,” dijo Owen diplomáticamente.

“Eso pensé yo.” Steve recogió su café y miró a su amigo. “Probablemente debería decirte algo.”

Owen frunció el ceño. “Si es sobre la exposición, no te preocupes. Sé lo que es estar aterrorizado de mostrar a la gente lo que haces.”

Ahora Steve se sentía realmente culpable. “Esa no es la razón por la que no quiero exhibir mi trabajo. Bueno, no completamente.” Tomando una respiración profunda, pensó en lo que debería decir. Lo que debería haberle dicho a Owen hace meses. “No he sido completamente honesto contigo.”

Owen dejó su café. “¿Qué quieres decir?”

“No tengo que exhibir mi trabajo para encontrar clientes. Tengo un agente que se encarga de eso.”

“Eso es un poco sofisticado, pero cada uno a lo suyo.” Owen señaló la escultura detrás de Steve. “Espero que tu agente no tome demasiada comisión. Algo de ese tamaño podría arruinarte.”

Esta era la parte de la conversación que Steve había estado temiendo. “Su comisión es razonable. Mis esculturas se venden por mucho dinero.”

Owen no parecía sorprendido. “Cualquiera con un poco de cerebro puede ver lo talentoso que eres. Incluso sin tener en cuenta tu trabajo, las materias primas deben costar una fortuna. Eso añade al precio.”

Steve cruzó los brazos frente a su pecho. Nunca le había dicho a nadie cuánto ganaba. Estaba preocupado de que lo trataran de manera diferente, que esperaran más de él de lo que estaba dispuesto a dar.

“El año pasado, gané más de dos millones de dólares con las piezas por encargo que hice.” Steve esperó a que Owen reaccionara, a que dijera algo que significara que su amistad no cambiaría.

Owen parpadeó, procesando la información. “Espera, ¿hablas en serio? ¿Cómo es que nunca has mencionado esto antes?”

Steve se encogió de hombros, sintiéndose vulnerable. “No es algo de lo que me guste hablar. Quiero que la gente me quiera a *mí*, no a la persona que creen que soy.”

Owen se apoyó en el banco de trabajo, con una expresión divertida. “¿Eso es lo que te está deteniendo de hacer la exposición?”

“Es parte de ello,” admitió Steve. “Pero estoy más preocupado por Eden. Ella no sabe todo lo que hago ni cuánto gano. Si piensa que la he engañado o que estoy fingiendo ser alguien que no soy, podría no querer tener nada que ver conmigo.”

Owen se rio. “¿Estás loco? Eden no te lo echará en cara. Si acaso, te hará pagar la cena en tu

próxima cita.”

Steve no creía que fuera tan fácil.

“Tendrás que decírselo en algún momento. Si fuera yo, lo haría ahora antes de que se entere por otra persona.”

Steve miró la escultura a medio terminar detrás de él. “Supongo que tienes razón. Solo que... no quiero estropear las cosas.”

“No lo harás,” dijo Owen con firmeza. “Solo sé honesto con ella. Dile la verdad y deja que ella decida cómo se siente. Y si no quiere saber nada de ti, ven a verme. Podría darme una vuelta alrededor del lago. Incluso podría dejar que pagues la pizza.”

Steve suspiró. Al menos Owen no había cambiado.

CAPÍTULO 14



Eden miró alrededor del Café de la Luz Estelar, absorbiendo la alegre charla y las risas de las mujeres que habían venido a celebrar el baby shower de Shelley.

Después de que el café había cerrado, Eden había ayudado a transformar el hermoso espacio en el lugar perfecto para un baby shower. Estaba bellamente decorado con globos en tonos pastel, serpentinas y arreglos florales que hacían que el lugar se sintiera cálido y acogedor.

Mientras Eden colgaba luces de hadas en los marcos de las ventanas, Shelley la había presentado a Sam y Bailey, las dos hermanas de Shelley, y a Elana, su madre. La habían recibido con los brazos abiertos, haciéndola sentir como parte de su familia.

Eden echó un vistazo alrededor de la habitación. Era conmovedor ver a todos reunidos para celebrar una ocasión tan especial.

Aunque Shelley se había estado sintiendo más cansada de lo usual, se veía radiante. Su rostro brillaba de felicidad mientras se sentaba en una silla cómoda, rodeada de las personas que amaba.

Penny, una amiga de Shelley y una desarrolladora de propiedades local, se acercó a Eden con una sonrisa amigable. “Hola, Eden. Ayer estaba hablando con Steve, y me dijo que estás buscando un lugar donde vivir. ¿Es cierto?”

Eden asintió. “Estoy quedándome con el Pastor John y Shelley por ahora, pero me gustaría encontrar un lugar propio. Especialmente con la fecha de parto de su bebé acercándose.”

“Bueno, tengo buenas noticias,” dijo Penny. “Vi tu solicitud para alquilar una de las cabañas en Anchor Lane. Habíamos dicho a otra pareja que podían mudarse a la tercera casa, pero han tenido que irse de Sapphire Bay inesperadamente. Si todavía estás interesada, está disponible ahora mismo. Estoy feliz de mostrarte la cabaña si es algo que te gustaría considerar.”

Los ojos de Eden se abrieron de par en par. “Me encantaría verla. No sabes cuánto agradezco que hayas pensado en mí.”

Penny sonrió calurosamente. “No hay problema en absoluto. ¿Qué tal si organizamos un momento para que veas la cabaña mañana por la tarde?”

“Eso suena genial,” acordó Eden. “No puedo esperar.”

Mientras el baby shower continuaba, Eden disfrutaba hablando con las hermanas de Shelley. La celebración era aún más agradable sabiendo que mañana estaría viendo un lugar donde podría vivir.

Cuando Shelley comenzó a abrir los regalos, todos buscaron un asiento. Su amiga, Shona, le dio una hermosa colcha hecha a mano, cada cuadrado estaba meticulosamente elaborado con amor. Paris le regaló un impresionante arreglo de flores secas, con los delicados pétalos preservados de una manera que capturaba su belleza natural.

Mabel, la dueña de la tienda general, le dio a Shelley un juego de mantas suaves y

acogedoras para el bebé. Y Diana le regaló una colección de libros clásicos para niños, cada uno con un mensaje personal inscrito.

Mientras Shelley abría cuidadosamente los otros regalos, Eden estaba asombrada por el pensamiento que había detrás de cada obsequio. Muchos fueron hechos a mano por las amigas de Shelley. Todos serían adorables añadidos a la habitación que Shelley y John habían decorado para su bebé.

Después de que todos los regalos hubieron sido abiertos, Shelley se levantó, con las manos descansando suavemente sobre su barriga. Sonrió calurosamente a todos los presentes. “¿Puedo tener su atención por un momento?” llamó. Todos dejaron de hablar y todos los ojos se volvieron hacia ella. “Solo quiero decir cuán agradecida estoy con cada uno de ustedes por estar aquí esta noche. Su apoyo y amor significan más para John y para mí de lo que las palabras pueden expresar.”

Hizo una pausa, sus ojos llenos de lágrimas. “Estoy tan agradecida de tener una familia y amigos increíbles que han estado con nosotros en cada paso de este viaje. Su bondad, su generosidad y su amor han hecho que este día sea tan especial.”

Shelley miró a Eden, Daniella y Andrea. “Y un agradecimiento especial a mis amigas que organizaron este hermoso baby shower. Todo es perfecto, desde las decoraciones hasta la comida.”

Eden sintió un nudo en la garganta, conmovida por las sinceras palabras de Shelley. Compartió una mirada con Daniella y Andrea, quienes sonreían calurosamente.

Shelley continuó, su voz llena de emoción, “Este bebé tiene tanta suerte de llegar a un mundo donde ya es tan amado. John y yo nos sentimos increíblemente bendecidos de tenerlos a todos en nuestras vidas. Gracias por celebrar con nosotros hoy y por todos los maravillosos regalos.”

La sala estalló en aplausos, y Shelley se secó una lágrima. Dio un paso adelante, abrazando a cada una de sus amigas, su gratitud evidente en cada abrazo.

Eden sintió una profunda sensación de satisfacción y pertenencia mientras la celebración continuaba. Esto era más que un baby shower; era una reunión de amigos que se habían convertido en familia.

Mientras disfrutaban del resto de la noche, Eden supo que había encontrado una comunidad donde realmente pertenecía.



AL DÍA SIGUIENTE, Steve se detuvo en la casa del Pastor John después de haber terminado de trabajar en una escultura. Rex se sentó felizmente a su lado mientras él tocaba la puerta principal de John. Con el baby shower de Shelley la noche anterior y todo el trabajo en el que estaba tratando de ponerse al día, esta era la primera oportunidad que tenía para hablar con Eden. Con suerte, ella estaría en casa.

Cuando abrió la puerta, él suspiró aliviado. “Hola. Pensé que te gustaría dar un paseo con Rex y conmigo.”

Una sonrisa traviesa iluminó su rostro. “Me encantaría, pero tengo algo que tengo que hacer primero. Estaba a punto de ir a reunirme con Penny en las cabañas de Anchor Lane.”

Los ojos de Steve se abrieron. “¿Puedes alquilar una de ellas?”

“Eso espero. Si tienes tiempo, no creo que a Penny le importe si tú y Rex vienen conmigo.”

Steve miró a su amigo canino. “No querría que entrara, pero podría dejarlo en el patio trasero. Siempre que esté completamente cercado, estará bien.”

Eden levantó su chaqueta del perchero y sonrió. “¿Te parece bien caminar hasta la cabaña desde aquí?”

Steve asintió y alejó a Rex de las macetas de Shelley y John. “¿Cómo estuvo tu día?”

“Emocionante,” le dijo Eden mientras él le tomaba la mano y comenzaban a caminar. “Aunque tú podrías no pensar lo mismo. John tenía todas las facturas de fin de mes listas para mí y todo equilibrado. Creo que está más motivado de lo usual, dado lo cerca que está el nacimiento de su bebé.”

Steve sonrió. “Conociendo a Shelley, probablemente le dio una lista de lo que necesita hacer.”

Eden asintió. “Podrías tener razón. Vi a Oscar, el hijo pequeño de Chloe, en el Centro de Bienvenida esta tarde. Está deseando ver a Rex mañana mientras estás en la práctica de baloncesto.”

Oscar se había convertido en un visitante regular de la oficina de Eden desde que ella comenzó a cuidar a Rex. A Steve le encantaba ver el estrecho vínculo que se había desarrollado entre Oscar y Rex, y estaba aún más impresionado por los trucos que Oscar le había enseñado al pequeño perro.

Eden se apoyó en su brazo. “¿Cómo van tus esculturas?”

“Van bien. Esta mañana llegó el resto del alambre de cobre que estaba esperando. Mañana, haré los toques finales a la pieza más grande.” Steve miró a Eden. Su sonrisa hizo que su corazón se hundiera. Si le decía que no había sido completamente sincero con ella ahora, arruinaría su día.

Eden le besó la mejilla. “Gracias por hablar con Penny el otro día. No creo que hubiera recordado mi solicitud de alquiler sin que tú se lo mencionaras.”

Steve se encogió de hombros. “Pensé que valía la pena mencionarlo. Me alegra que tuviera algo disponible para que lo veas.”

Cuando giraron hacia Anchor Lane, Eden miró los primeros cuatro edificios. “No puedo creer que podría vivir en esta calle. Las primeras cuatro cabañas son casi demasiado lindas para ser negocios.”

Él pensó lo mismo. Penny y el equipo de construcción habían hecho un trabajo increíble al convertir los edificios deteriorados en negocios prósperos. Con autobuses turísticos llegando la mayoría de los días y grupos de manualidades haciendo de las tiendas de acolchado y tejido sus segundos hogares, no había muchos días en que los edificios no estuvieran ocupados.

Los siguientes cuatro edificios se habían convertido en viviendas comunitarias. Con cercas blancas, amplias verandas y pequeños jardines, las cabañas eran todo lo que la mayoría de la gente podría desear.

Se encontraron con Penny afuera de la tercera cabaña residencial.

“Hola, ustedes dos,” dijo ella con una cálida sonrisa. “Bienvenidos a las cabañas en Anchor Lane.”

Steve levantó a Rex. “Adelante. Llevaré a Rex al patio trasero. Nos esperará allí.”

Penny sacó una llave de su bolsillo. “No te preocupes. Permitimos mascotas en las cabañas. Siempre que ya haya ido al baño, eres más que bienvenido a traerlo adentro.” Sonrió ante el suspiro de satisfacción de Rex y luego abrió la puerta principal. “Esta casa tiene el mismo tamaño que las dos primeras cabañas residenciales, pero creamos tres dormitorios en lugar de dos.”

Eden miró el vitral sobre la puerta. “Esto es hermoso.”

Penny sonrió. “Espera a ver lo que hemos hecho adentro. Es completamente diferente de

cómo solía verse.”

Mientras entraba en el amplio pasillo, Steve admiró los techos ornamentados y la pintura interior fresca. El suave color crema hacía que la cabaña pareciera encantadora y acogedora. La sala de estar era espaciosa, perfecta para relajarse con una taza de café o disfrutar de la brisa vespertina.

A medida que recorrían la cabaña, Steve estaba cada vez más impresionado con lo que veía. La nueva cocina tenía electrodomésticos modernos, encimeras elegantes y mucho espacio en los gabinetes. El baño estaba impecable, con una gran bañera y accesorios elegantes. Los tres dormitorios eran acogedores y atractivos, con mucha luz natural entrando por las ventanas.

“Tuvimos que hacer mucho trabajo en este lugar”, dijo Penny. “La veranda estaba hundida, el techo tenía goteras y las tablas del suelo estaban podridas. Los gabinetes de la cocina estaban astillados y la pintura se estaba desprendiendo de las paredes. Casi todo tuvo que ser removido y reemplazado.”

Eden miraba a su alrededor, sintiendo una mezcla de admiración y duda. “Han hecho un trabajo fantástico. Es hermoso.”

Penny sonrió. “Gracias. Queríamos crear un espacio que se sintiera como un hogar.”

Para cuando llegaron al patio trasero, Steve estaba seguro de que a Eden le encantaría vivir allí. Era exactamente el tipo de casa que ella había dicho que quería. Pero, cuando la miró, no estaba tan seguro.

“¿Qué piensas de la cabaña, Eden?” preguntó.

Ella suspiró. “Es increíble, pero no puedo evitar pensar que hay personas más merecedoras que necesitan un lugar donde vivir. Sería perfecto para Chloe y Oscar.”

Penny miró pensativamente a Eden. “Chloe está en mi lista de posibles inquilinos. Si no crees que esta es la casa para ti, no tienes que alquilarla.”

Los ojos de Steve se abrieron cuando vio la indecisión en el rostro de Eden.

Ella miró a Penny. “¿Cuántas personas están esperando una casa para alquilar?”

“Tenemos unas treinta personas en nuestra lista de espera, pero no todos han llegado a Sapphire Bay. Algunas familias están más organizadas que otras y comienzan a buscar un alquiler antes de llegar.”

Eden miró a Steve. “No puedo vivir aquí, no con personas como Chloe y Oscar buscando un lugar para acomodarse. El Centro de Bienvenida es encantador, pero no es un gran lugar para Oscar. Le encantaría correr por el patio trasero y está mucho más cerca de su escuela.”

Steve le tomó la mano. “Si no tomas la cabaña, tendrás que quedarte con John y Shelley.”

“No necesariamente.” Eden se volvió hacia Penny. “¿Puedo preguntar si Chloe está cerca de la cima de la lista para la próxima casa disponible para alquilar?”

Penny abrió un documento en su iPad. “Está cerca de la cima. ¿Qué estás pensando?”

Eden suspiró. “No podría dormir si pensara que estoy tomando el lugar de alguien más. ¿Y si Chloe y Oscar se mudaran a la cabaña? Podría preguntarle a John si podría tomar su habitación en el Centro de Bienvenida. Espero no estar allí por mucho tiempo.”

Steve admiraba lo que ella quería hacer, pero podría tomarle más tiempo del que pensaba encontrar algo más. “¿Estás segura? Es difícil encontrar un lugar para vivir en Sapphire Bay.”

“Sería un viaje corto al trabajo,” dijo en tono de broma. “Espero no haberte hecho perder el tiempo, Penny. Realmente estaba emocionada de ver la cabaña, pero no parece justo si vivo aquí cuando otros no pueden.”

Penny le envió a Eden una sonrisa genuina. “Lo entiendo completamente. Si sale otro alquiler al mercado, te lo haré saber. Pero antes de que hagas algo, déjame hablar con Chloe. Si

le gustaría mudarse a la cabaña con su hijo, le diré a John que te gustaría tomar su lugar en el centro. Debería funcionar, pero nunca se sabe.”

Eden asintió y miró de nuevo la cabaña. “Realmente es una casa encantadora.”

Penny guardó su iPad en su bolso. “No te preocupes. Habrá otras.”

Steve bajó a Rex al suelo. “Y podrás dormir bien sabiendo que has ayudado a alguien más.”

Si Eden dormiría tan tranquilamente después de que él le contara sobre sus esculturas, esa era otra historia.

CAPÍTULO 15



Mientras se alejaban de la cabaña, Steve estaba preocupado. Si no le contaba a Eden sobre sus esculturas y lo populares que eran, ella lo descubriría por otra persona. Y eso sería peor que haberle ocultado la información todo este tiempo.

Tomando una respiración profunda, trató de encontrar las palabras adecuadas. “Eden, hay algo que necesito decirte.”

Ella suspiró. “Sé lo que vas a decir. Piensas que estoy loca por no alquilar la cabaña. Pero Chloe y Oscar la apreciarán más que yo.”

“Eso no es lo que iba a decir,” le dijo Steve. “Pero dejar que Chloe alquilara la cabaña fue algo amable de tu parte. Solo espero que ella quiera vivir allí.”

Eden apretó su mano. “Casi todo el mundo en Sapphire Bay quiere vivir allí. Penny dijo que la ceremonia de inauguración oficial de las cabañas fue muy popular. La gente hacía fila para ver el interior de las cabañas.” Lo miró y frunció el ceño. “Si no ibas a decirme que estoy loca, ¿qué querías decirme?”

Steve se detuvo bajo un viejo roble y la miró a los ojos. “No te he contado toda la verdad sobre mis esculturas.”

“¿En qué sentido?”

Vio la confianza brillando en sus ojos. “La escultura es mi carrera, no algo que hago como hobby. Mi agente hace un buen trabajo encontrando clientes que quieren comprar mi trabajo.”

“Eso debe facilitar mucho las cosas. No sé mucho sobre arte,” confesó Eden. “Pero tus esculturas son increíbles.”

Steve asintió, sintiéndose un poco vulnerable. “Se venden por mucho dinero.”

“Eso es maravilloso,” le dijo ella. “Debe costar mucho hacer que el acero llegue a tu taller. Y algunas de tus herramientas parecen bastante especializadas.”

“Lo son,” dijo Steve con cautela. “Siempre he disfrutado esculpiendo. Comencé con arcilla, luego me pasé a la madera y al metal. He estado coleccionando las herramientas en mi taller durante años.”

“Entonces sabré qué comprarte para Navidad,” bromeó Eden.

Steve le tomó las manos. “He exhibido y vendido esculturas a clientes de todo el mundo. No suelo asistir a las inauguraciones de las exposiciones ni hacer apariciones públicas.”

Eden frunció el ceño. “¿Por tu TEPT?”

Steve asintió. “Las multitudes grandes me abruman, y prefiero mantener mi vida privada alejada de los medios.”

“¿Por qué no me lo dijiste cuando me mostraste tus esculturas por primera vez?”

Steve observó a Eden con atención. No parecía molesta por lo que había dicho, pero no

quería correr riesgos. “No quería que mi trabajo o mis ingresos cambiaran cómo me ves.”

“¿Por qué lo haría? Solo porque eres un artista, no te hace diferente de un contador, un abogado o un trabajador de la construcción.”

Respiró aliviado. Eden lo aceptaba por quien era, y eso significaba más que cualquier otra cosa. Solo había un problema; ganaba mucho más dinero que cualquier contador que hubiera conocido.

“Si ganas bien vendiendo tus esculturas, ¿por qué vives en la aldea de casas diminutas?” preguntó Eden, genuinamente confundida.

Steve suspiró. “Después de todo lo que ha pasado, necesitaba vivir en un lugar donde me sintiera seguro, donde conociera a mis vecinos y donde fuera parte de algo más grande que yo mismo. Vivir en una casa grande era demasiado aislante. La aldea de casas diminutas me dio un sentido de comunidad y familiaridad que necesitaba desesperadamente.”

Eden asintió, pero aún parecía confundida. “¿Sabe tu papá lo populares que son tus esculturas?”

Steve miró hacia otro lado por un momento antes de responder. “Se lo he dicho, pero no entiende cuánto dinero está involucrado. Cuando mi mamá estaba viva, ella me apoyaba, pero mi papá... siempre ha estado decepcionado con las elecciones que he hecho. Piensa que debería estar haciendo algo más práctico. Como él lo hizo.”

“Debe ser difícil,” dijo Eden suavemente, “no tener su apoyo.”

Él asintió. “Lo es, pero lo he aceptado. Estoy haciendo lo que amo, y eso es lo que más me importa.”

“¿Cómo encaja tu trabajo en las casas diminutas con lo que estás haciendo? ¿No te quita tiempo de hacer las esculturas?”

Steve pasó una mano por el costado de la cara de Eden. “Si pasara todo mi tiempo en mi taller, no conocería a nadie. Trabajar con los equipos de construcción me da la oportunidad de conectar con la gente. He hecho buenos amigos y disfruto de su compañía. No me pagan, y el capataz del sitio está contento de que trabaje según mi horario de escultura.”

La expresión de Eden se suavizó. “Parece que has encontrado un equilibrio entre los dos trabajos que funciona para todos. Solo desearía que me lo hubieras dicho antes. No cambia cómo te veo, Steve. Si acaso, me hace admirarte más por seguir lo que amas.”

Steve sintió un escalofrío de inquietud recorrer su espalda. No le había contado todo a Eden. Algún día, cuando estuviera listo, le diría el nombre bajo el cual vendía sus esculturas y la verdadera magnitud de su riqueza.

Solo esperaba no estar cometiendo el mayor error de su vida al no decírselo ahora.



EDEN ESTABA DISFRUTANDO de su mañana en el mercado de los sábados. Mesas llenas de productos frescos, artesanías hechas a mano y delicias locales hacían que caminar por la abarrotada área al aire libre fuera un placer. Aparte de todo, el ambiente animado y las conversaciones alegres eran una distracción bienvenida de lo que Steve le había contado la noche anterior.

Le asombraba que hubiera elegido Sapphire Bay para hacer sus esculturas. No le sorprendía que fueran tan populares. Era un artista talentoso y merecía todo el éxito que sus piezas le traían. Pero estaba un poco decepcionada de que él pensara que lo trataría de manera diferente si supiera que sus principales ingresos provenían de la escultura.

Mientras examinaba una cesta de fresas maduras, su teléfono vibró en su bolsillo.

Cuando vio el nombre de Shelley en la pantalla, contestó rápidamente. “Hola, Shelley. ¿Está todo bien?”

“Hola. No te preocupes, no estoy de parto,” dijo Shelley con una risa. “Pero quería contarte sobre una casa que está a punto de salir al mercado. Los inquilinos se mudaron y los propietarios quieren venderla rápidamente. Necesita algunas remodelaciones, pero pensé que podrías estar interesada.”

Eden se alejó de la mesa de frutas frescas. “No sé si puedo permitirme una casa. Tengo algunos ahorros, pero podría no ser suficiente para el pago inicial.”

“Al menos échale un vistazo,” dijo Shelley. “Es la cabaña más linda que he visto. Si te gusta, podrías llamar al banco y ver qué puedes permitirte.”

Eden miró a través del mercado. Chloe estaba encantada cuando Penny le preguntó si quería mudarse a la cabaña en Anchor Lane. En una semana, Eden se mudaría de la casa de Shelley y John al Centro de Bienvenida. Si compraba la casa, podría ir directamente allí.

“¿Cuál es la dirección de la casa?” preguntó Eden.

“28 Chestnut Drive. No está cerca del lago ni a una distancia que se pueda caminar fácilmente desde el centro, pero eso es algo bueno. Mantendrá el precio bajo y te dará margen para tu oferta. Tengo la llave.”

Las cejas de Eden se alzaron. “¿Estabas tan segura de que querría echar un vistazo?”

Shelley se rio. “Llámalo intuición femenina. Es precioso, Eden. Incluso John quedó impresionado cuando pasamos en coche.”

Con esa recomendación, ¿cómo podría Eden negarse? “Está bien. Puedo encontrarte allí en quince minutos. Pero ten cuidado. No quiero que te emociones demasiado y te pongas de parto.”

“No te preocupes,” dijo Shelley. “John se asegura de que no haga demasiado. Nos vemos pronto.”

Mientras Eden caminaba de regreso a su coche, su mente bullía con posibilidades. Encontrar un lugar propio había parecido tan irreal que había dejado de considerar la posibilidad. Pero si la casa necesitaba tanto amor y atención como Shelley había dicho, podría ser la única manera de encontrar un hogar.

Cuando llegó, Shelley ya estaba allí, esperando junto a la puerta de una encantadora casa algo deteriorada. Pero más allá de los evidentes signos de desgaste, había un hermoso edificio esperando ser restaurado. “No estabas bromeando cuando dijiste que era preciosa.”

Shelley sonrió. “Me alegra que no te desanimes por las partes caídas. John conoce a muchos constructores que te harán un buen precio para arreglarla. Con un poco de esfuerzo, la cabaña será increíble.”

Eden miró el jardín descuidado y la pintura descolorida del exterior de la casa. “Definitivamente tiene carácter,” dijo con una sonrisa. “Vamos adentro.”

El interior era una mezcla de decoración anticuada, capas de polvo y suciedad, y pintura descascarada. El olor a moho y las manchas de humedad en los techos eran un poco preocupantes, pero eran cosas que se podían arreglar.

“¿Qué te parece?” preguntó Shelley.

Eden entró en la cocina y se tapó la nariz. “Oh, Dios mío. Pensé que el mal olor venía de una fuga en el techo, pero proviene del refrigerador.”

Shelley caminó cautelosamente hacia el refrigerador medio abierto y usó su pie para abrir la puerta.

Eden miró por encima del hombro y se estremeció. La pila de comida pegajosa y solidificada

le hizo sentir náuseas.

Shelley hizo un sonido de disgusto y cerró la puerta del refrigerador de golpe. Con el brazo cruzado sobre la nariz, desbloqueó la puerta de la cocina y la abrió de par en par. “Esos son los restos más asquerosos que he visto.” Tomando una respiración profunda, se apoyó en el marco de la puerta. “Están tan descompuestos que no sé si es carne o verduras.”

“Probablemente carne,” dijo Eden entre respiraciones profundas. “A los gusanos no les gustan las verduras.”

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Shelley. “Los propietarios viven fuera de la ciudad. Se horrorizarían si vieran lo que hay allí.”

Tomando una respiración purificadora, Eden se tapó la nariz con dos dedos. “No dejaré que eso me desanime. Será mejor que te quedes aquí mientras reviso el baño.”

Shelley le envió una sonrisa agradecida. “Siento como si te estuviera fallando, pero no creo que mi estómago sobreviva a otro mal olor.”

Con una rápida inclinación de cabeza, y una última bocanada de aire fresco, Eden se adentró en la casa descuidada. Cuando entró al baño, soltó la nariz. Aparte de los viejos accesorios y algunas capas de suciedad, no estaba tan mal.

“¿Cómo está?” gritó Shelley desde la puerta trasera.

Eden miró el antiguo ventilador extractor. “Viejo, sucio, y necesita una remodelación completa, pero no tan mal como la cocina.”

Salió del baño y esquivó una pila de basura que había sido dejada en el pasillo. Dos dormitorios y un armario completaban el interior de la casa. No tuvo el valor de abrir el armario, así que lo dejó para otro día.

Cuando Eden se unió a Shelley en el patio trasero, había decidido hacer una oferta. “Me gusta. Aunque, tendré que encontrar a algunos hombres musculosos para mover el refrigerador a un contenedor. Nunca he visto algo tan repugnante.”

Shelley sonrió. “Conozco a muchos hombres musculosos que te ayudarán.” Abrió su bolso y le entregó a Eden una tarjeta de presentación. “Este es el nombre de la agente inmobiliaria. No perdería mucho tiempo en ir a verla. Tan pronto como la casa sea anunciada, tendrá múltiples ofertas.”

Eden miró la tarjeta. “¿Cuándo tienes que estar en casa?”

Los ojos de Shelley brillaban de emoción. “John no me espera por otra hora.”

“En ese caso,” dijo Eden con una amplia sonrisa. “¡Llamaré a la agente inmobiliaria y haré una oferta!”

CAPÍTULO 16



Steve estaba un poco preocupado mientras estacionaba frente a la casa recién comprada de Eden en Chestnut Drive. Hace una semana, ella había hecho una oferta incondicional. En pocas horas, la oferta había sido aceptada. Y, a juzgar por el aspecto de las cosas, ahora era la orgullosa dueña de un desastre en ciernes.

Admiraba su determinación de encontrar un lugar donde vivir, pero le sorprendía la cantidad de trabajo que la casa necesitaba. Bajarse de su camioneta no hizo que la cabaña pareciera mejor.

Eden lo estaba esperando a él y a Rex en la veranda delantera. “Gracias por venir, Steve. Realmente aprecio tu ayuda.”

Rex trotaba junto a él con la cola meneándose.

“De nada, pero ojalá me hubieras contado sobre la casa antes.” Inspeccionó la parte inferior de la veranda. Algunos de los soportes principales necesitaban ser reemplazados. No sería un gran trabajo, pero, a menos que Eden lo hiciera pronto, toda la estructura podría caerse sobre la cabeza de alguien.

Ella miró hacia donde él estaba observando y frunció el ceño. “No quería decirle a nadie por si la oferta no se concretaba. ¿Hay algo mal?”

Steve emitió un gruñido no comprometido. “Nada que unas cuantas piezas de madera no puedan arreglar.” Miró la puerta principal. Apostaría una semana de sueldo a que estaba deformada. “Me sorprende un poco que hayas comprado esta casa. Está bastante deteriorada.”

Eden entró en la casa y miró alrededor de la sala de estar. Al menos la preocupación en sus ojos significaba que había considerado todo el trabajo que debía hacerse. “Necesita una remodelación cuidadosa, pero tiene potencial.”

Steve no se molestó en recordarle que la mayoría de las cosas tenían potencial. Pero eso usualmente venía con una etiqueta de precio enorme. “¿Qué tipo de presupuesto tienes para arreglar la casa?”

Eden se mordió el labio inferior. “Solo puedo permitirme hacer lo básico. Si la remodelación se puede hacer por menos de quince mil dólares, estaré feliz.”

Por lo que Steve había visto hasta ahora, el presupuesto de Eden solo cubriría las reparaciones estructurales. “Tendrás que ser creativa.”

Por alguna razón, eso hizo que Eden sonriera. “Puedo ser increíblemente creativa. Aunque ya no tengo una máquina de coser, sé cómo hacer cortinas. He pintado dos apartamentos y ayudado a un amigo a poner papel tapiz. Incluso he desatascado un desagüe.”

Steve no quería estallar su burbuja de entusiasmo, pero nuevas cortinas y pintar una pared eran lo menos de sus preocupaciones. “Está bien. Vamos a recorrer la cabaña habitación por habitación y hacer una lista de lo que necesita hacerse.”

Comenzaron en la sala de estar, examinando las paredes, ventanas y pisos. Steve señaló las áreas que necesitaban atención inmediata, como las ventanas que no cerraban correctamente, el techo dañado y la pintura descascarada en las paredes. También notó algunos aspectos positivos, como los pisos de madera originales y la chimenea que podría ser un punto focal una vez que se limpiara.

Eden escribió todo lo que discutieron en un cuaderno. Antes de salir de la sala de estar, añadió etiquetas de colores a cada entrada. No tenía idea de por qué, pero parecía feliz con su proceso.

En la cocina, discutieron los gabinetes y electrodomésticos anticuados. “Estos necesitarán ser reemplazados,” dijo Steve, “pero la distribución es buena. Tienes mucho espacio para trabajar.”

Eden abrió un cajón. “Para ahorrar dinero, ¿podría pintar los gabinetes y solo reemplazar la encimera?”

“Podrías,” dijo él un poco dubitativo. “Pero llevará mucho trabajo llevarlos al punto en que quieras poner platos y comida dentro de ellos.”

Eden escribió algo en su cuaderno, su determinación evidente a pesar de la mirada abrumada en sus ojos. “No me importa si es mucho trabajo. Puedo hacer que se vean maravillosos de nuevo.”

Steve dudaba que alguna vez hubieran lucido maravillosos, pero estaba allí para ayudar a Eden, no para señalar que estaba siendo demasiado optimista.

En el baño, encontraron un grifo que goteaba y azulejos agrietados, pero la plomería parecía estar en buen estado. “Necesitarás nuevos accesorios y azulejos, pero lo básico está bien,” la tranquilizó.

A medida que se dirigían a los dormitorios, Steve notó que la emoción de Eden regresaba. “Los dormitorios tienen buen tamaño,” dijo ella, su voz llena de esperanza. “Ya puedo imaginar cómo quiero decorarlos.”

Sonrió mientras ella se paraba en el medio de una de las habitaciones, señalando dónde iría la cama e imaginando cómo sería el candelabro perfecto. “Me gustan tus ideas,” le dijo. “No tomará mucho tiempo hacer los cambios que quieres.”

En el último dormitorio, Steve descubrió una escalera en el armario. Subió, encontrando un área sorprendentemente espaciosa bajo el techo que podría usarse para almacenamiento o incluso una oficina de buen tamaño. “Esto es una ventaja,” dijo a través de la trampilla en el techo. “La casa tiene más espacio de lo que pensabas.”

Los ojos de Eden se iluminaron. “¡Eso es fantástico! Ni siquiera me di cuenta de que había un ático. ¿Puedo subir?”

Steve se apartó de la trampilla. “Claro. Solo ten cuidado con tus hombros al pasar por la abertura. Hay un clavo saliendo del lado izquierdo.”

Con su emoción en aumento, Eden subió la escalera y encendió la linterna de su teléfono. “Oh, vaya. Esto es increíble. ¿Podría quitar el armario y poner una escalera adecuada?”

“Podrías, pero podría hacerte superar tu presupuesto.”

La sonrisa de Eden se desvaneció, y Steve se sintió mal.

“¿Por qué no lo añades a tu lista y calculamos cuánto costará? Si puedes encontrar una escalera de segunda mano, ahorrarías mucho dinero.”

Antes de salir del ático, usó la luz del teléfono de Eden y tomó algunas fotos. Algunos de los chicos en el equipo de construcción de casas pequeñas sabrían cómo crear un ático habitable sin que costara una fortuna. Si no, llamaría a alguien más para darle a Eden una idea de cuánto costaría.

Mientras estaba en el peldaño superior de la escalera, Eden echó otro vistazo al ático polvoriento. “Siempre he querido tener mi propia biblioteca,” dijo soñadora. “Esto sería perfecto. Incluso podría permitirme un tragaluz o una ventana en el tejado. Si la escalera fuera lo suficientemente ancha, podría traer un par de grandes y cómodas sillas de cuero aquí y llenar el espacio con libros y cristales.”

Steve miró alrededor del espacio vacío. Podía ver lo que Eden quería hacer con él, pero podría tener que esperar.

Eden suspiró mientras bajaba de la escalera. “Al menos los sueños son gratis.”

Después de terminar su inspección, regresaron a la sala de estar. Eden miró la lista de tareas que habían compilado. “Es mucho, pero puedo hacerlo.”

Steve se mantuvo ocupado doblando la escalera a la mitad. Si hubieran estado aquí hace dos semanas, habría abrazado a Eden y le habría dicho que cualquier cosa era posible. Pero, después de contarle sobre sus esculturas, estaba cauteloso de acercarse a ella hasta contarle todo.

“No tienes que remodelar la casa sola,” dijo. “Te ayudaré, y también podemos involucrar a algunos amigos. Será más divertido y costará mucho menos.”

Las lágrimas llenaron los ojos de Eden, pero las parpadeó, sonriendo agradecida. “Gracias, Steve. Precio tu ayuda.”

“Solo tengo una pregunta importante,” le dijo él. “¿Dónde vas a vivir mientras haces las reparaciones? ¿Te quedarás con John y Shelley o te mudarás al Centro de Bienvenida?”

“Me mudaré al Centro de Bienvenida,” le dijo Eden. “John y Shelley fueron increíbles dejándome quedarme una semana más con ellos, pero necesito irme. Solo tengo unas pocas maletas, así que no será un gran problema cambiar de habitación. ¿Cuánto tiempo crees que podría tomar la remodelación?”

Steve no quería decepcionarla más de lo que ya estaba, pero tenía que ser realista. “Dependiendo de lo que decidas hacer, podrían ser dos o tres meses antes de que la casa sea habitable.”

“No es tan malo,” dijo Eden con un optimismo forzado. “Valdrá la pena al final.”

Mientras salían para buscar a Rex, Steve se imaginaba cómo habría sido si hubieran comprado la casa juntos. Excepto que, a diferencia de Eden, él tenía una idea bastante clara de lo que costaría arreglar todos los problemas. Y, siendo completamente honesto, era la peor casa que alguien podría haber comprado.



EDEN ESTABA al fondo del aula, observando a los estudiantes de la clase de Diana.

Miró su reloj por centésima vez y respiró hondo. Ser voluntaria en la escuela le hacía bien. Los niños eran brillantes y deseosos de aprender, y disfrutaba trabajar junto a Diana.

Hoy, sin embargo, era diferente. El director había anunciado un simulacro de bloqueo para la tarde, y Eden no podía sacudirse la ansiedad que burbujeaba en su pecho. Trató de concentrarse en la lección y en ayudar a Oscar con sus problemas de matemáticas, pero la anticipación del simulacro la agobiaba.

La campana sonó, señalando el inicio del momento que tanto temía. Diana inmediatamente se puso en acción, sus movimientos calmados y compuestos en marcado contraste con el creciente pánico de Eden.

“Está bien, todos, recuerden lo que practicamos,” les dijo Diana a los jóvenes de ojos abiertos. “Silenciosa y rápidamente, muévase a nuestro rincón especial y quédense agachados.”

Los niños se movieron con sorprendente eficiencia, acurrucándose juntos en la esquina del aula, con sus pequeños rostros llenos de una mezcla de curiosidad y nerviosismo. Diana cerró la puerta con llave y bajó las persianas, creando un espacio tenue y silencioso. El corazón de Eden latía con fuerza en su pecho mientras se sentaba junto a Diana, tratando de mantener la respiración constante.

Diana extendió la mano y tomó la de Eden. “Lo estás haciendo muy bien,” susurró.

Cuando la voz del director se escuchó por el intercomunicador, explicando que solo era un simulacro, el ruido y el caos de su pasado volvieron. Recordó el terror y la confusión de aquel día en Boston, el sonido de los disparos acercándose y el intento desesperado de proteger a sus estudiantes. Sus manos temblaban mientras trataba de apartar los recuerdos.

Oscar, notando su angustia, extendió la mano y tomó la otra mano de ella. “Señorita Taylor, ¿está bien?”

Eden forzó una sonrisa, apretando su mano suavemente. “Estoy bien, Oscar. Gracias por preguntar.”

La voz de Diana era un ancla reconfortante. “Son todos increíbles. Solo unos minutos más y luego podemos volver a nuestros escritorios.”

Eden se centró en la presencia tranquila de Diana, obteniendo fuerzas de ella. Respiró hondo, recordándose a sí misma que esto era un simulacro, que estaban a salvo. Los niños necesitaban que ella fuera fuerte, tanto como necesitaban la presencia calmante de Diana.

Cuando finalmente llegó la señal de todo despejado, el alivio fue palpable. Diana desbloqueó la puerta y levantó las persianas, dejando entrar la luz de la tarde. “Buen trabajo, todos. Lo hicieron perfectamente.”

Los niños retomaron sus actividades, sus risas y charlas llenando gradualmente la habitación otra vez. Eden soltó un suspiro tembloroso, su corazón latiendo con fuerza en su pecho.

Diana se acercó y le puso una mano reconfortante en el hombro. “Lo hiciste bien, Eden. Estos simulacros pueden ser difíciles, pero son importantes.”

Eden asintió, agradecida por su comprensión. “Gracias. Es solo que... trae muchos recuerdos.”

“Lo entiendo,” dijo Diana suavemente. “Me sorprendió cuando dijiste que querías estar aquí para esto. ¿Cómo te sientes?”

Eden extendió su mano temblorosa. “Un poco inestable, pero estaré bien. Tengo que aceptar lo que pasó, y no podía pensar en un mejor lugar para hacerlo.”

“Bueno, si te sirve de consuelo, creo que lo hiciste increíblemente bien.” Diana le dio un rápido abrazo antes de ayudar a un estudiante con un problema de matemáticas.

Una hora más tarde, mientras Eden guardaba sus cosas, reflexionó sobre la experiencia de hoy. A pesar del miedo y el pánico, había logrado superar el simulacro. Tomaría tiempo manejar el terror que a veces sentía, pero estar en el aula de nuevo, ayudando a los niños, era un paso en la dirección correcta.

Cuando salió de la escuela, Steve la estaba esperando. Rex movía su cola felizmente a su lado.

Le había contado a Steve sobre el simulacro, y él había insistido en encontrarse con ella después de que terminara la escuela. Una ola de gratitud la invadió cuando vio la amabilidad y preocupación en su mirada. No estaba sola en este viaje. Con amigos como Steve, sabía que tenía el apoyo que necesitaba.

Él la saludó con una cálida sonrisa. “Hola, ¿cómo fue el simulacro?”

Eden le devolvió la sonrisa, sintiendo cómo la tensión del día desaparecía. “Fue... desafiante,

pero bien. Trajo algunos recuerdos difíciles, pero estuve bien.”

La expresión de Steve se suavizó. “Me alegra que haya ido bien. Estuve pensando en ti toda la tarde.”

El corazón de Eden se derritió. Él era la persona más genuina que jamás había conocido. Aparte de no haberle contado sobre su exitosa carrera, no había nada que él hubiera dicho o hecho para hacerle pensar que no era perfecto.

Después de saludar a Rex, tomó la mano de Steve. “Gracias por estar aquí.”

Sus dedos se apretaron alrededor de los de ella. “Tenía que venir. No es fácil enfrentar las cosas que te mantienen despierta por la noche.”

Eden suspiró. “¿Sabes qué es lo peor?”

Steve negó con la cabeza.

Ella lo miró a los ojos y reunió sus pensamientos. “Lo peor es darse cuenta de que los recuerdos que tienes del día son peores que la realidad. Mi cerebro ha añadido capas de emoción a las acciones del niño que nunca estuvieron allí. Estaba enojado con un compañero de clase, así que le disparó. No sobre analizó sus emociones y no dudó en lo que estaba a punto de hacer. Su cerebro simplemente dijo dispara, y lo hizo. Yo fui la que trató de racionalizar lo que había sucedido. Me dije a mí misma que había más en ese día de lo que realmente había, y duele aún más por eso.”

Steve colocó su mano contra el lado de su cara. “Parece que has encontrado paz con lo que pasó.”

Ella se inclinó hacia él y suspiró. “Estoy mucho mejor que antes. ¿Qué tal si vamos al Café de la Luz Estelar? Le pediré a Andrea que nos prepare uno de sus enormes cuencos de helado.”

Sus ojos se abrieron de par en par. “¿Estás segura de que podemos comer una docena de bolas de helado?”

“No lo sé.” Eden se rio. “Pero podemos intentarlo.” Su lenta sonrisa hizo que su corazón latiera más rápido por una razón completamente diferente.

Mientras caminaban hacia el café con Rex trotando felizmente a su lado, Steve le contó sobre su día.

Después de enviar dos piezas por encargo a diferentes clientes, había almorzado con Owen. Después de mucha discusión, Owen no había cambiado la opinión de Steve sobre exhibir algunas de sus piezas más pequeñas en una exposición de arte local.

Para Eden, sonaba como si pudiera ser muy divertido, pero Steve era menos entusiasta. Cuando le contó que las pinturas de Natalie Armstrong estarían en la exposición, quedó asombrada.

“¿Sabes quién es Natalie?” le preguntó a Steve mientras esperaban para cruzar la calle.

Él miró por encima de su hombro. “Owen mencionó algo sobre que ella exhibe en galerías de todo el mundo.”

“Es súper famosa,” le dijo Eden emocionada. “La conocí en el baby shower de Shelley. Sus pinturas son impresionantes y ella es increíble. Tienes que exhibir tu trabajo con ella.”

Steve sostuvo su mano mientras cruzaban la calle. “¿Eres la misma persona que me dijo que la fama y la fortuna no importan?”

“No ganarás miles de dólares en una exposición local,” dijo Eden con una sonrisa. “Pero Natalie es muy parecida a ti. Valora su privacidad, pero también es muy humilde. Deliberadamente mantiene un perfil bajo porque no quiere que lo que hace cambie cómo la gente la ve.”

“¿Piensas que soy humilde?” preguntó Steve.

Eden se rio. “Y súper talentoso, adorable y un tipo agradable en general.”

“Será mejor que pares antes de que mi ego explote.”

“Es genial que hayas encontrado una carrera que amas, Steve. Cuando ganas suficiente dinero para tener una vida cómoda, es aún mejor. Mucha gente desearía estar en tus zapatos.”

Él suspiró. “¿Y esas mismas personas querrían verme exhibir mi trabajo junto al de Natalie?”

A Eden se le cortó la respiración. “¡Sí, sí y triplemente sí!”

“En ese caso,” dijo Steve con una sonrisa, “parece que voy a ser parte de la exposición de Owen.”

Y con la anticipación de ver un arte increíble en Sapphire Bay, Eden abrió la puerta de el Café de la Luz Estelar. Ahora no quedaría ni una gota de helado en el tazón..

CAPÍTULO 17



Eden estaba sentada en la mesa del comedor en el Centro de Bienvenida, revisando el costo estimado de reparar la casa que había comprado en Chestnut Drive.

Se había mudado al centro hacía unos días y ya estaba haciendo nuevos amigos. Era un lugar cálido y acogedor, con muchas actividades y comidas compartidas que creaban una comunidad solidaria. Pero no era lo mismo que vivir en su propio hogar.

Miró la carpeta que Steve le había dado. Desafortunadamente, su nueva casa necesitaba más que una limpieza profunda y una capa de pintura para ser habitable.

Cuanto más leía, más desanimada se sentía. Steve tenía razón: la cabaña estaba en peor estado de lo que había pensado. Las estimaciones de los costos de las reparaciones necesarias eran abrumadoras, y no estaba segura de cómo manejaría todo con su presupuesto limitado.

Justo cuando estaba a punto de enterrar su rostro en sus manos, Steve llegó, llevando una carpeta y su laptop. La saludó con una cálida sonrisa y colocó sus cosas en la mesa. Rex trotaba detrás de él, moviendo la cola mientras se dirigía directamente hacia Eden. Tan pronto como estuvo a su lado, le acarició la mano con el hocico.

“Hola, Eden,” dijo Steve, sacando una silla y sentándose. Miró la carpeta que le había dado la noche anterior. “¿Qué piensas sobre el costo de las reparaciones?”

El corazón de Eden se hundió. “No puedo creer lo caro que es todo. No puedo permitirme la mitad de lo que necesita hacerse.”

Steve asintió con simpatía. “Por eso traje mi laptop. He estado viendo remodelaciones económicas que podrían funcionar para tu casa.”

Eden suspiró. “¿Crees que puedo hacer algo que no implique trabajo estructural?”

“No podrás hacer todo de una vez, pero creo que estarás contenta con lo que puedas lograr.” Steve abrió su laptop y mostró una serie de fotos de cabañas de tamaño similar. “Mira esto,” dijo, girando la pantalla hacia ella. “Esta cabaña fue remodelada por un poco más de lo que tú tienes. Creo que podemos lograr algo similar para ti.”

Eden miró las fotos, y su ánimo se elevó un poco al ver las renovaciones hermosas pero sencillas. “Se ven increíbles. ¿De verdad crees que podemos hacer algo así?”

“Lo creo,” dijo Steve con confianza. “Tomará mucho trabajo y mucha imaginación, pero creo que puedes lograrlo.”

Eden sintió un destello de esperanza. “Está bien. Repasemos la lista y averigüemos qué tengo que hacer de inmediato y qué puedo posponer unos años o cancelar.”

Pasaron la siguiente hora revisando la lista línea por línea. Eden tomó notas de los cambios necesarios y tachó los elementos que nunca iban a suceder. Cuanto más avanzaban en la lista, más desanimada se sentía.

Steve notó su creciente frustración y trató de mantener el ánimo ligero. “Mira, no todo tiene que ser perfecto de inmediato. Puedes abordar los problemas grandes primero y luego trabajar en los proyectos más pequeños a medida que avanzas.”

Eden asintió, tratando de mantenerse positiva. “Tienes razón. Solo necesito tomarlo un paso a la vez.”

Steve sonrió y le dio un apretón de manos reconfortante. “Lo lograremos. No eres la primera persona que compra una casa y descubre que los costos de remodelación son tres veces lo que habían presupuestado.”

Ella lo miró a los ojos, sintiendo una oleada de gratitud por su apoyo. “¿Qué haría sin ti?”

Steve se rio. “Te las arreglarías, aunque significaría cocinar tu comida en una parrilla hasta que tengas una estufa que pudieras usar.”

Eden suspiró. “En este punto, me conformaría con una cocina que no tuviera un olor persistente a carne en descomposición.”

“¿Probaste el ambientador que te sugirió Daniella?”

“Lo hice,” le dijo Eden. “Camuflaba el olor, pero el aroma de flores primaverales mezclado con carne podrida no es agradable. Imagínate si el refrigerador hubiera estado allí por otros pocos meses. Los vecinos habrían pensado que alguien había muerto.”

“En una nota más positiva,” le dijo Steve. “He encontrado un buen refrigerador de segunda mano que puedes tener, y no te costará ni un centavo.”

Los ojos de Eden se entrecerraron. “¿Este no es un modo astuto de ayudarme a pagar mi remodelación, verdad?”

Steve la miró con ojos inocentes. “¿Yo? La última vez que me ofrecí a pagar algo, me dijiste claramente que no necesitas mi dinero.”

“Si no ‘encontraste’ el refrigerador,” dijo Eden. “¿De dónde ha salido?”

Steve le sonrió con superioridad. “La iglesia está mejorando los electrodomésticos en las casas pequeñas originales que construyeron. John quería saber si te gustaría uno de los refrigeradores viejos.”

Eden se llevó la mano al corazón y suspiró. “Es muy dulce. Lo veré en el trabajo mañana y le diré que tomaré uno.”

“¿Por qué es dulce cuando John te ofrece algo?,” murmuró Steve. “Pero un acto de traición si yo me ofrezco a ayudarte?”

Eden sonrió. “No quiero que pienses que me gustas porque tienes mucho dinero.”

El rostro de Steve se puso pálido.

“¿Estás bien?” preguntó rápidamente.

Él aclaró su garganta. “Estoy bien. Solo que...” Miró la lista. “Estaba pensando en la remodelación.”

Eden frunció el ceño. “Debí haberte pedido que vieras la casa antes de comprarla. Pero es la única casa en Sapphire Bay que podría permitirme.” Acercó la lista de reparaciones. “Antes de rendirnos, terminemos de revisar los costos y luego miremos las fotos de nuevo. Quiero ver lo que es posible.”

Trabajaron juntos, buscando soluciones alternativas y haciendo planes. Para cuando terminaron, Eden se sentía más confiada sobre el proyecto. Sabía que no sería fácil, pero con la ayuda de Steve, creía que podría convertir la cabaña deteriorada en un hermoso hogar.

Más tarde esa tarde, mientras caminaban alrededor del lago con Rex, Eden sintió un renovado sentido de esperanza. Mientras viviera en el Centro de Bienvenida, le pediría a un constructor que hiciera el trabajo que no podía hacer ella. Tan pronto como las paredes

estuvieran derechas, se pondría un par de overoles, vería algunos videos de YouTube y aprendería a poner azulejos, reemplazar el grifo con fugas en el baño y atornillar paneles de yeso en los marcos de madera desnudos.

La voz de Steve interrumpió sus pensamientos. “Hablé con algunos de los trabajadores de construcción donde hacemos las casas pequeñas. Están dispuestos a trabajar los fines de semana si necesitas mano de obra a un precio razonable.”

Eden asintió, con los ojos brillando de determinación. “Definitivamente eso ayudará. Gracias por todo, Steve. No podría hacer esto sin ti.”

Él sonrió con ojos llenos de calidez. “De nada. No te preocupes demasiado. En unos meses, mirarás hacia atrás y te preguntarás por qué estabas tan estresada.”

Eden lo esperaba. Con la forma en que se sentía ahora, estaba preocupada de que nada se terminara.



AL DÍA SIGUIENTE, Steve estaba en el estudio de Owen, ayudando a montar la exposición de obras de artistas locales. El lugar era un hervidero de actividad mientras los artistas colocaban sus piezas y se añadían los últimos retoques a las exhibiciones.

Steve estaba emocionado y nervioso mientras colocaba sus esculturas. No importaba cuántas veces se exhibieran sus obras o dónde se mostraran, siempre se ponía nervioso sobre cómo sería recibida cada pieza.

Owen estaba dirigiendo a las personas y asegurándose de que todo fuera perfecto. “Steve, ¿puedes ayudarme con este panel? Natalie quiere que lo coloquemos contra la pared del fondo.”

“Por supuesto.” Steve ayudó a Owen a levantar un panel pesado envuelto en burbujas. Mientras retrocedían para asegurarse de que estaba en el lugar correcto, una voz detrás de ellos llamó su atención.

“Se ve genial. Gracias por tu ayuda.”

Steve se dio la vuelta y vio a una mujer con el pelo largo y castaño parada cerca.

Owen rápidamente se adelantó con una sonrisa acogedora. “Natalie, este es Steve Patterson,” dijo Owen al presentarlos. “Steve, esta es Natalie Armstrong, una de las artistas que exponen aquí.”

“Es un placer conocerte, Natalie,” dijo Steve, extendiendo su mano. Se sorprendió de lo normal que parecía. Después de que Eden le recordara constantemente lo afortunado que era de exponer junto a Natalie, esperaba que estuviera rodeada de guardias de seguridad.

Natalie le estrechó la mano calurosamente. “Encantada de conocerte también, Steve. Owen me ha contado cosas maravillosas sobre tus esculturas. Tengo muchas ganas de verlas.”

Steve sintió que un rubor le subía por el cuello. Owen no le habría contado a Natalie sobre las exposiciones en las que había participado, por lo que ella no reconocería el nombre con el que estaba exponiendo hoy. “También estoy deseando ver tu trabajo.”

Natalie sonrió, con los ojos brillantes. “Espero que disfrutes las pinturas. ¿Cuánto tiempo llevas viviendo en Sapphire Bay?”

“Llevo aquí unos cuatro años. ¿Y tú?”

“Casi nueve. Mis abuelos solían vivir aquí y, cuando era pequeña, los visitaba todo el tiempo. Nunca me he arrepentido de mi decisión de volver aquí.”

Steve tenía curiosidad por saber por qué se había mudado a un pequeño pueblo en Montana. Según lo que Eden le había contado, Natalie podría haber vivido en cualquier parte del mundo y

aun así haber tenido una carrera exitosa.

“Un amigo me dijo que viviste en Italia durante varios años. ¿Te gustó?”

“Sí,” admitió Natalie. “Pero la constante atención y la presión de seguir produciendo obras que se vendieran era demasiado. Necesitaba encontrar una manera de crear para mí misma nuevamente, no para el mercado. Volver aquí me permitió redescubrir mi amor por la pintura. Ahora, con un esposo y tres hijos, soy más feliz que nunca.”

Steve asintió, entendiendo sus sentimientos. “Parece que tomaste una decisión inteligente. Es fácil perderse en las demandas del mundo del arte.”

Natalie sonrió. “Lo es. Ahora me enfoco en el equilibrio: limitando los compromisos con los medios y pasando más tiempo creando. Tengo una gran agente que maneja el lado comercial de ser artista. Eso me permite concentrarme en lo que amo.”

Owen se unió a la conversación. “He estado hablando con personas de todo Estados Unidos que quieren ver nuestra exposición gracias a Natalie. Y ella tiene razón: el equilibrio es la clave para cualquier carrera exitosa.”

La mirada directa que le envió a Steve lo hizo estremecer. El equilibrio era algo en lo que necesitaba trabajar, especialmente cuando se acercaban los plazos y una escultura tardaba más en hacerse de lo que había pensado.

“Me encanta el estudio de vidrio de Owen,” dijo Natalie sinceramente. “Cuando me pidió que participara en esta exposición, no pude decir que no.” Miró detrás de Steve y frunció el ceño. “Discúlpame un minuto.” Caminando hacia la mesa, estudió una escultura de bronce de un caballo.

Le había llevado a Steve dos meses crear *Equine Grace*. Mostraba un caballo a medio paso, con los músculos finamente detallados y la melena ondeando. Quería que cualquiera que la viera sintiera el movimiento y la vitalidad del caballo, que pudiera imaginarlo recorriendo las llanuras de Montana.

“¿Alguno de ustedes sabe quién hizo esta escultura?” preguntó.

Steve aclaró su garganta. “Esa la hice yo.”

El ceño de Natalie se profundizó. “¿Dijiste que tu apellido era Patterson?”

“Es mi nombre legal,” explicó Steve. “El nombre que uso para mis esculturas es...”

“Steven Gromwell,” dijo Natalie suavemente. “Vi esta escultura en Milán hace unos años. Traté de comprarla, pero el dueño de la galería dijo que era parte de una colección privada.”

“Es una de las primeras esculturas de bronce que hice. No quiero venderla.”

Los ojos de Natalie brillaban de emoción. “No puedo creer que vivamos en el mismo pueblo. He seguido tu carrera durante años.”

Steve se sintió un poco incómodo con la atención que las palabras de Natalie estaban creando. “Gracias. Yo... disfruto estar fuera del centro de atención.”

Natalie miró a las personas que estaban observando su conversación en silencio. “Está bien,” les dijo a todos. “Solo estoy admirando el trabajo de todos.”

Con un movimiento sutil que impresionó a Steve, los guio lejos de los otros artistas. “¿Por qué no le dijiste a nadie que estarías aquí?” le susurró a Steve. “Conozco coleccionistas que volarían del otro lado del mundo para ver tu trabajo.”

Para entonces, la boca de Owen había caído abierta. Estaba mirando a Steve como si le hubieran crecido dos cabezas.

“No quiero que nadie en Sapphire Bay sepa que soy Steven Gromwell,” explicó Steve. “Las personas me tratan de manera diferente cuando expongo bajo ese nombre.”

La mirada de Natalie se centró en las otras piezas que Steve había traído con él. “Pero aquí

estás. En mi humilde opinión, tus esculturas son fantásticas. Después del fin de semana, ¿te gustaría venir a tomar un café con Owen y conmigo? Los tres tenemos mucho en común. Sería agradable hablar de nuestras ideas.”

Owen le envió a Steve una mirada de advertencia antes de decir, “Nos encantaría.”

El poder detrás de la sonrisa de Natalie podría haber iluminado la mitad de Sapphire Bay. “Eso es genial. Tienes mis datos de contacto, Owen. Llámame cuando ambos estén disponibles.” Consultó su reloj y suspiró. “Me encantaría seguir charlando, pero será mejor que traiga mis otras dos pinturas al estudio antes de que todos se vayan.”

Con un saludo para ambos, Natalie se dirigió hacia la puerta principal.

“Bueno,” dijo Owen con una expresión desconcertada. “Eso fue interesante.”

Interesante no era la palabra que Steve habría elegido. “Al menos le gusta nuestro trabajo. Me habría sentido mal si no hubiera encontrado algo positivo que decir sobre lo que hacemos.”

Owen no se dejaba llevar por las palabras triviales. “Nunca me dijiste que habías expuesto en Milán.”

“Mis esculturas estaban en Italia,” le recordó Steve. “Yo vivía aquí.”

“Estás dividiendo pelos,” le dijo Owen con mal humor. “Me dijiste que tus esculturas se venden por mucho dinero, pero no sabía que exponías en galerías de todo el mundo.”

Steve frunció el ceño. “Las galerías promocionan mi trabajo a personas que tal vez nunca hayan oído hablar de mí. Sigo siendo el mismo tipo que puede ganarte corriendo alrededor del lago.”

“Solo cuando tienes viento de cola,” dijo Owen gruñendo. “Es bueno que tengas un perro. Rex te hace parecer tan humano como el resto de nosotros.”

Steve miró a los otros artistas en la sala. Ahora que Natalie se había ido, nadie estaba interesado en lo que le estaba diciendo a Owen. “Al menos no puedes decir que tengo un gran ego.”

“Eso es cierto,” reconoció Owen. “Y para probarlo, puedes ayudarme en la cocina. Tenemos que asegurarnos de que haya suficientes tazas y platillos para todas las personas que esperamos.”

“¿Tu mamá está haciendo lo del té de hierbas otra vez?”

Owen asintió. “Ella cree que es mejor que el vino que he comprado. Al final de la exposición, sabremos quién tenía razón.”

Steve no descartaría tan pronto a la mamá de Owen. Ella podía ser persuasiva cuando lo necesitaba. Muy parecida a su hijo.

CAPÍTULO 18



Eden estaba de pie en el estudio de Owen, admirando las hermosas piezas en exhibición en su primera exposición comunitaria. Los artistas locales habían creado una muestra impresionante. Dondequiera que miraba, veía a la gente disfrutando de lo que veía.

Moviéndose de una pieza a otra, sintió una oleada de orgullo por sus amigos. El vidrio de Owen lucía increíble bajo las luces superiores. Su exhibición incluía una selección de los hermosos pisapapeles que ella había admirado desde que llegó a Sapphire Bay.

“Son hermosos, ¿verdad?” dijo Daniella al unirse a Eden.

“Lo son. Todavía no sé cómo consigue poner esas piedras preciosas dentro del vidrio.”

“Deberías preguntarle a Owen si puedes verlo cuando haga su próximo lote de pisapapeles,” le dijo Daniella. “No le importará.”

Eden sonrió a su amiga. “Nunca se me había ocurrido. Es una gran idea. ¿Cómo va la vida de casada?”

Daniella sonrió. “Maravillosa. Harrison y yo estamos deseando tener la casa para nosotros solos. Los constructores deberían irse en un par de semanas.”

Eden había visitado la casa de Daniella un par de veces. La vista desde su sala de estar era increíble. Con el agua reluciente del lago Flathead brillando de fondo, había disfrutado de una cena de barbacoa con Daniella y Harrison cuando llegó por primera vez.

Pero con la gran remodelación que habían emprendido, la casa siempre parecía un revoltijo de habitaciones improvisadas y lonas protectoras. “Tendré que hablar contigo sobre cómo mantuviste tu presupuesto con tu remodelación. Tengo miedo de gastar más de lo que debería en mi casa.”

Daniella asintió. “Sé a lo que te refieres. El mejor consejo que puedo darte es que gastes tu dinero en lo básico primero. Siempre puedes reemplazar un grifo de cocina o un espejo de baño. Pero es más difícil y caro reemplazar tuberías de agua y cables eléctricos.” Daniella miró a través del estudio. “La exhibición de Steve es popular.”

Eden no se sorprendió. Cuando él le mostró las piezas que iba a exhibir, ella quedó maravillada con las impresionantes esculturas. No eran tan grandes como las que había visto con su padre, pero eran hermosas.

Mientras escaneaba la sala, vio a Steve cerca de una de sus esculturas, luciendo un poco abrumado por la atención. “¿Te importaría si nos vemos más tarde, Daniella? Steve parece necesitar un descanso.”

“Está bien,” le dijo Daniella. “Harper también se está asegurando de que Owen esté bien. Nos vemos más tarde.”

El corazón de Eden se rompía cada vez que pensaba en todos los que sufrían de TEPT. Sus

síntomas no eran difíciles de ocultar. Pero, para Steve, los ruidos fuertes e inesperados y las grandes multitudes podían desencadenar ataques de pánico que podrían durar días. No había ruidos fuertes en la exposición, pero había más gente de la que ella esperaba.

“Hola,” dijo Eden mientras se acercaba a Steve con una sonrisa. “¿Cómo lo llevas?”

Steve se encogió de hombros mientras la abrazaba. “Es un poco abrumador, pero lo estoy manejando,” susurró. “¿Y tú? ¿Estás disfrutando de la exposición?”

“Es increíble,” respondió ella, sus ojos brillando de emoción. “El trabajo de todos es tan hermoso. Y adivina qué.”

Steve rio. “Conociste a Natalie Armstrong.”

Eden asintió. “Es tan agradable. Y sus pinturas son impresionantes. Es genial que viva aquí.”

Steve asintió. “No sabía que había tantos artistas conocidos viviendo en Sapphire Bay. ¿Viste las fotos de Willow al entrar?”

“Sí, las vi.” Eden también había quedado impresionada con ellas. “Supongo que los artistas no son diferentes de los demás. Vienen aquí para alejarse de la presión de la vida en la gran ciudad, y de las fans que se entusiasman con su trabajo. Creo que pude haber sido un poco demasiado entusiasta con los lienzos de Natalie.”

Eso hizo reír a Steve. “No le importará.”

Antes de que Eden pudiera responder, sintió un tirón en la manga. Mirando hacia abajo, vio a Oscar sonriendo. “¡Hola, señorita Taylor! ¿Dónde está Rex?”

Eden sonrió a Steve antes de agacharse al nivel de Oscar. “Rex está en casa esta noche, Oscar. Pero estará en el Centro de Bienvenida la próxima semana. Podrías visitarlo antes de comenzar tu programa extracurricular.”

El enérgico asentimiento de Oscar la hizo sonreír.

Chloe se acercó, su rostro irradiando gratitud. “Hola, Eden. Solo quería agradecerte de nuevo por sugerir que Penny nos alquilara la cabaña en Anchor Lane. Es perfecta. No sé qué hubiéramos hecho sin tu ayuda.”

Eden se levantó y sonrió. Penny no le había dicho a Chloe que ella había rechazado la cabaña. No era importante. Lo que a Eden le enorgullecía era lo felices que Chloe y Oscar habían estado desde que se mudaron. “Me alegra que haya funcionado, Chloe. Tú y Oscar se merecen un hogar maravilloso.”

Oscar tiró de la mano de su mamá. “¿Podemos ver las huellas de dinosaurio ahora?”

“Por supuesto que sí.” Chloe sonrió a Steve y Eden. “Oscar está loco por los dinosaurios. Una de las exhibiciones tiene algunas impresiones de huellas de dinosaurio reales. Es todo de lo que Oscar ha hablado desde que alguien le contó sobre ellas.”

“Disfruten de la exhibición,” les dijo Eden. Mientras Chloe y Oscar se abrían paso entre la multitud, Eden se volvió hacia Steve. “Estoy tan orgullosa de ti,” dijo suavemente. “Tus esculturas son increíbles.”

“Gracias, señorita Taylor.”

El calor en la mirada de Steve la hizo sonrojar. “Será mejor que hables con tus admiradores antes de que nos metamos en problemas. Nos vemos más tarde, guapo.”

Ignorando la suave risa de Steve, se dirigió a través de la sala. Mientras admiraba el trabajo de otro artista, escuchó una conversación entre dos personas que estaban cerca.

“¿Puedes creerlo?” dijo una mujer, con un tono de asombro. “Steve Patterson es en realidad Steven Gromwell, el tipo que ganó un prestigioso premio de escultura el otro día.”

El corazón de Eden dio un vuelco. Sabía que Steve era talentoso, pero no tenía idea de que tenía dos nombres o que había ganado un premio importante.

Las mujeres continuaron hablando maravillas de Steve y la escultura que había hecho.

Eden encontró un área tranquila del estudio y sacó su teléfono, buscando información sobre el premio. Cuando Steve le contó por primera vez sobre sus esculturas y lo populares que eran, ella buscó su nombre en línea, pero no encontró nada.

Esta vez, su pantalla se llenó de artículos y noticias sobre el premio y la carrera de Steve. La escultura ganadora, *Wrought Harmony*, apareció en algunos periódicos y revistas de alto perfil, acompañada de elogios y reconocimientos de críticos de arte de todo el mundo.

Como si eso no fuera suficiente, había entrado en la lista de artistas emergentes de Forbes. Cuando vio cuánto dinero había ganado en el último año, sus ojos se agrandaron. Steve le había dicho que ganaba bien vendiendo sus esculturas. Dos millones de dólares no era lo que la mayoría de la gente llamaba un ingreso cómodo.

Sintiendo un torbellino de emociones—orgullo, confusión y un poco de dolor porque Steve no le había contado sobre esto—decidió salir a tomar aire fresco.

Mientras estaba bajo la veranda de otra tienda, Eden respiró hondo, tratando de calmarse. Había venido a Sapphire Bay para encontrar paz y tal vez un nuevo comienzo. Nunca esperó conocer a alguien como Steve—un hombre que no solo era increíblemente talentoso, sino también amable, genuino y solidario.

Mientras pensaba en el tiempo que habían pasado juntos, se dio cuenta de lo profundamente que se había enamorado de él. Su fuerza tranquila, su sonrisa suave y la forma en que cuidaba de Rex sumaban alguien a quien había llegado a amar más de lo que pensaba posible. Pero ahora, al descubrir que llevaba una vida completamente diferente como Steven Gromwell, se sentía insegura y un poco perdida.

Eden miró hacia la galería, donde Steve probablemente estaba mezclándose con los invitados. Sabía que tenía que hablar con él, entender por qué no le había contado sobre su carrera y el premio. Y decirle cómo se sentía acerca de él.

Enamorarse de Steve había sido inesperado y maravilloso, pero también traía una vulnerabilidad que no había sentido en mucho tiempo. El miedo de ser herida o rechazada se cernía en su mente.

Su mamá siempre le decía que saltaba de un momento a otro en la vida, esperando ir en la dirección correcta. Esta vez, quería asegurarse de haber pensado en lo que sucedería después.

Ser herida no era una razón suficiente para alejarse de un futuro con el hombre que amaba. Pero si Steve no podía ser honesto sobre su vida, no era el hombre para ella.



STEVE LLAMÓ SUAVEMENTE a la puerta de Eden en el Centro de Bienvenida, con el corazón latiendo con fuerza en su pecho. Ella le había pedido que pasara después de la exposición, y no podía sacudirse la sensación inquietante de que algo andaba mal. Pensaba que estaban felices, pero el tono de su voz cuando le pidió que se vieran lo llenó de temor.

Eden abrió la puerta con una pequeña y tensa sonrisa. “Hola, Steve. Gracias por venir. ¿Quieres dar un paseo? Hay algo de lo que necesito hablar contigo.”

Su corazón se hundió aún más. “Claro, vamos,” dijo, tratando de mantener su voz firme.

Caminaron en silencio hacia el lago, la tensión entre ellos haciendo que el estómago de Steve se revolviera. ¿Había hecho algo mal? ¿Eden estaba infeliz con él? ¿O había pasado algo en la exposición?

Para cuando llegaron al agua, ya no pudo soportar más el silencio.

“¿Qué pasa, Eden?” preguntó, deteniéndose para mirarla. “Me estás asustando.”

Eden respiró hondo, sus ojos buscando su rostro. “¿Quién eres, Steve? ¿Realmente?”

Él parpadeó, confundido. “¿Qué quieres decir?”

“En la exposición, escuché a unas mujeres hablando de ti. Mencionaron un premio, la lista de Forbes, y te llamaron Steven Gromwell. ¿Quién eres?”

El color se desvaneció del rostro de Steve. No esperaba esto. “Yo... lo siento, Eden. Debería habértelo contado todo cuando hablamos por última vez sobre mi carrera.”

“¿Por qué no lo hiciste?” preguntó ella, con la voz temblorosa. “Me siento como una tonta por comparar tu salario con el de un contador o un abogado. Debes haberte reído de lo ingenua que soy.”

Steve tragó el nudo en su garganta. “Nunca haría eso. Lo que gano no importa.”

“Si no importara, me habrías dicho que ganaste dos millones de dólares el año pasado. Pensé que estábamos siendo honestos el uno con el otro.”

Steve se pasó una mano por el cabello, luchando por encontrar las palabras adecuadas. “Lo somos.” Incluso para él, lo que había dicho no era suficiente. “Lamento si estás molesta.”

“Estoy más decepcionada que molesta. ¿Cómo puedo confiar en ti cuando aún no eres completamente honesto conmigo?”

Las lágrimas que brillaban en los ojos de Eden hicieron que su corazón doliera. Lo último que quería era decepcionarla. Así que comenzaría desde el principio, donde había surgido su amor por la escultura. Eventualmente, ella escucharía cómo su vida se desmoronó para revelar a un hombre que ya no sabía quién era.

“Estudié en una prestigiosa escuela de artes,” comenzó lentamente, esperando que a Eden aún le importara lo suficiente como para escucharlo. “Gané un premio internacional de escultura cuando tenía dieciocho años. Mis padres quedaron devastados cuando les dije que quería unirme al ejército. Pensaban que estaba desperdiciando una carrera que podría cambiar mi vida. Pero yo quería hacer una diferencia. No pensaba que pudiera hacer eso con la escultura.”

Los ojos de Eden se suavizaron, pero permaneció en silencio, esperando que él continuara.

“Tú ya sabes que cuando me diagnosticaron con TEPT, dejé el ejército. La escultura era lo único que relajaba mi mente y hacía que los síntomas fueran menos severos. Hace unos años, un amigo vio una de mis piezas y me convenció de inscribirla en una competencia de escultura en Italia. Después de ganar, las cosas cambiaron rápidamente. Un agente comenzó a representarme. Mi trabajo fue presentado en las principales galerías de arte, y empecé a recibir encargos de todo el mundo. Mi popularidad creció y también mis ingresos, pero por dentro, era un desastre. La presión por crear mejores esculturas, por superar las expectativas de la gente, era más de lo que podía manejar. Cuando mamá murió, fue aún peor. Algunos amigos del ejército me dijeron que John había comenzado un grupo de apoyo para el PTSD. Así que vine a Sapphire Bay para verlo y nunca me fui.”

Eden respiró hondo. “¿Por qué no me contaste todo eso cuando hablamos por última vez sobre tu carrera?”

“No quería que me vieras de manera diferente. Quiero ser Steve Patterson, el chico que conociste en Sapphire Bay, no Steven Gromwell, el escultor galardonado.”

Eden lo miró, con los ojos brillantes por las lágrimas no derramadas. “¿Por qué elegiste Gromwell como tu nombre artístico?”

“Era el apellido de soltera de mi abuela. Ella era una gran persona. En Navidad, hacíamos casas de jengibre y pasábamos toda la noche decorándolas. Después de que ella murió, nuestra familia nunca fue la misma.”

Eden cruzó los brazos frente a su pecho. “¿Hay algo más que no me hayas contado?”

Si Eden iba a confiar en él, necesitaba contarle todo. “He comprado tres edificios comerciales con una empresa de desarrollo inmobiliario con sede en Bozeman. Y tengo alrededor de cuatro millones de dólares invertidos en diferentes fondos.”

La boca de Eden se abrió. “¿Estás bromeando?”

Steve negó con la cabeza. “Quiero que confíes en mí.”

Eden lo miró a los ojos. “Me enamoré de Steve Patterson. No conozco a Steven Gromwell.”

Su corazón dolía por sus palabras. “Es la misma persona que te ama más allá de toda medida. Es el hombre que se levanta cada mañana preocupado de hacer algo que lastime a la única mujer que ha cambiado su vida para mejor. Es el mismo hombre que haría cualquier cosa para hacerte feliz.”

Eden no dijo nada durante tanto tiempo que pensó que la había perdido para siempre. Cuando estuvo lista, descruzó los brazos y sostuvo sus manos entre las de ella. “No me importa cuánto dinero tengas. Todo lo que necesito es que seas honesto conmigo. Sin más secretos.”

Él asintió, sintiendo alivio. “Sin más secretos. Lo prometo.”

Se quedaron junto al lago, abrazándose, y la tensión entre ellos se fue disipando.

Más tarde, mientras caminaban de regreso al Centro de Bienvenida, Steve sintió una sensación de esperanza. Sabía que aún tenían desafíos por enfrentar, pero con honestidad y amor, esperaba que pudieran superar cualquier cosa.

CAPÍTULO 19



Eden estaba de pie en medio de su casa en Chestnut Drive, rodeada por la estructura de madera, los tablones de suelo expuestos y cajas de materiales de construcción esperando ser desempacadas. Aunque solo el baño y un dormitorio estaban listos, se había mudado desde el Centro de Bienvenida. De esta manera, podría trabajar en la casa más eficientemente, sin la molestia de viajar de un lado a otro. Además, la hacía sentir que estaba dando un paso hacia convertir su casa en ruinas en un hogar.

A pesar del progreso que estaba haciendo en la remodelación, todavía tenía una cautela persistente alrededor de Steve. Aunque apreciaba su honestidad y lo amaba profundamente, no podía deshacerse de la inquietud que se había asentado en el fondo de su estómago.

Si él no podía confiar en ella con la identidad que usaba como escultor, entonces eso era un problema. ¿Habría algo o alguien capaz de arreglar los problemas de confianza de Steve?

El sonido de un coche acercándose afuera llamó su atención. Momentos después, Shelley apareció en la puerta, con una cálida sonrisa en el rostro y dos bolsas de comida en las manos.

“He traído el almuerzo,” anunció Shelley, colocando las bolsas en el improvisado mostrador de la cocina. “Pensé que podrías necesitar un descanso.”

Eden sonrió agradecida. “Gracias, Shelley. He estado tan ocupada con todo que olvidé comer.”

Shelley comenzó a desempacar sándwiches, jugo y una bandeja de fresas. “¿Cómo te estás adaptando?”

“Es un trabajo en progreso,” respondió Eden, mirando alrededor. “Pero está empezando a sentirse como un hogar. ¿Viniste tú sola?”

“Ojalá,” dijo con un suspiro. “Estoy tan grande que necesito echar el asiento del conductor hacia atrás para ponerme al volante. Pero, cuando lo hago, mis pies no alcanzan los pedales. John piensa que es hilarante.”

Eden contuvo una sonrisa. “Eso es lo que obtienes por estar criando un bebé saludable.”

“Eso es lo que mamá me sigue diciendo.” Shelley miró alrededor de la cocina. “Has hecho algo aquí, pero no sé qué es.”

Eden señaló al otro lado de la habitación. “He quitado los armarios superiores y retirado los azulejos de esa pared. Hay suficiente almacenamiento sin añadir más trabajo a lo que tengo que hacer.”

“Tiene sentido.” Shelley se sentó en una vieja silla de comedor que Eden había encontrado en una tienda de segunda mano. “Hablé con Owen ayer. Está encantado por cómo fue la exposición de arte. Todos los artistas que estuvieron allí quieren hacer otra antes de Navidad.”

Eden tomó un sándwich. “No los culpo. Debe haber venido la mitad de la comunidad a ver la

exposición.”

Shelley abrió un envase de jugo de naranja. “¿Cómo está Steve? Vino a ver a John esta mañana, pero no pude saludarlo.”

“Está bien,” dijo Eden suavemente.

“Eso no suena bien.” Shelley estudió el rostro de Eden. “¿Qué ha pasado?”

“Steve me contó algo sobre su carrera que me sorprendió.” Cuando Shelley no dijo nada, Eden la miró. “¿Sabías que usa un nombre diferente para sus esculturas?”

Un rubor culpable hizo que las mejillas de Shelley se sonrojaran. “John podría haber mencionado algo, pero no podía decirle a nadie. Tampoco tenía mucho sentido para mí, hasta que vi cómo tratan a Natalie cuando saben cuánto dinero gana.”

Eden frunció el ceño. “¿Cómo la tratan?”

“Le piden dinero o esperan que pague por cualquier programa de recaudación de fondos en la comunidad. No sé cómo maneja toda la atención.”

“Ahora me siento mal.” La deliciosa comida frente a Eden de repente parecía menos apetecible. “No le pedí dinero, pero prácticamente me deshice en halagos sobre lo increíble que es.”

Shelley sonrió. “A ella no le habrá importado. Es una pintora increíble, así que un poco de adoración es de esperarse.” Su sonrisa se desvaneció. “No seas demasiado dura con Steve. Te adora. Ese tipo de sentimiento no sucede todos los días.”

“Supongo que no. Lo amo, Shelley, pero ¿cómo puedo confiar en él cuando no me dice la verdad sobre algo que es importante?”

“Si la situación fuera al revés, ¿qué habrías hecho tú?”

Eden pensó en la pregunta de Shelley. Con una sensación de hundimiento, se dio cuenta de que podría haber hecho lo mismo.

Shelley mordió una jugosa fresa. “Exactamente. Hay algunas personas sin escrúpulos por ahí. Si piensan que alguien tiene mucho dinero, le dirán lo que quiera escuchar. Tan pronto como consiguen el dinero, se van.”

“Yo no soy así,” le dijo Eden a su amiga.

Shelley se encogió de hombros. “Tú y yo lo sabemos, pero Steve tiene TEPT. Su última novia lo dejó porque no podía entender la persona en la que se había convertido. Hasta que te conoció, no había tenido otra relación. Eso debe decirte cuántos problemas de confianza tiene.”

Eden tomó un sándwich. “¿Cómo te volviste tan sabia?”

Shelley sonrió. “He tenido algunos de mis momentos menos sabios en Sapphire Bay. Vuelvo loco a John con mi mente metódica y orientada a procesos. Pero, a veces, su enfoque tranquilo y de sentido común para la vida se me pega. Y hablando de cosas de sentido común, tengo un regalo de inauguración para ti.” Alargó la mano hacia la segunda bolsa, luego hizo una mueca de dolor.

“¿Estás bien?” preguntó Eden.

Shelley se frotó el costado del abdomen. “No es nada. El médico dijo que es normal tener contracciones de Braxton Hicks en esta etapa de mi embarazo. Solo desearía tener alguna advertencia de cuándo van a ocurrir. ¿Podrías sacar el regalo de la bolsa?”

Eden abrió la caja envuelta en bonito papel de regalo. Al ver el taladro eléctrico, sonrió. “No tenías que comprarme nada, pero me alegra mucho que lo hayas hecho.”

Shelley sonrió. “Todo nuevo propietario necesita un buen taladro eléctrico. Si no estás segura de cómo usarlo, conozco a un escultor guapo que te daría lecciones.”

Alguien con una voz profunda carraspeó.

Eden se dio vuelta y se sonrojó.

Steve estaba de pie, inseguro, en la puerta, sosteniendo una pequeña caja. “A menos que conozcas a otro escultor, estaría encantado de ayudarte. Esto no es una herramienta eléctrica, pero pensé que te gustaría.” Entrando en la cocina, le entregó su regalo a Eden. “Se supone que trae buena energía a tu nuevo hogar.”

Cuidadosamente, ella desató la caja y sostuvo un hermoso cristal azul profundo en su mano. “Es precioso, Steve. Mira, Shelley. Es un cristal de labradorita.”

Las cejas de Shelley se alzaron. “¿Cómo demonios sabes eso?”

Eden sonrió. “Me gustan los cristales.”

Rex trotó hacia ellas, moviendo la cola con entusiasmo. En lugar de detenerse al lado de Eden, fue inmediatamente hacia Shelley y se acurrucó a su lado.

Shelley se rio y lo acarició.

Steve la miró. “¿Cómo te sientes?”

“Estoy bien,” le dijo Shelley. “Solo tengo algunas contracciones molestas que están haciendo mi vida difícil.”

Los ojos de Steve se llenaron de preocupación. “¿Estás segura de que todo está bien?”

“Todo está bien. Las contracciones son normales.”

Steve asintió, aunque no parecía completamente convencido. Se volvió hacia Eden y sacó una pequeña escultura intrincadamente elaborada de una bolsa. “Te traje algo más. Es un regalo para tu jardín.”

Los ojos de Eden se agrandaron al tomar la escultura de sus manos. Era una delicada mariposa de bronce, bellamente detallada y llena de vida. “Es fantástica, pero es demasiado bonita para mi jardín descuidado. La mantendré en mi dormitorio hasta que la sala esté terminada. Gracias.”

“De nada,” dijo Steve, con los ojos suavizados al mirarla.

Justo entonces, Shelley hizo otra mueca de dolor, llevando su mano al estómago. “Creo... creo que ya es hora,” dijo, con la voz tensa de dolor.

Steve sacó su teléfono del bolsillo. “Necesitamos llevarte al hospital. Llamaré a una ambulancia.”

Eden recogió rápidamente las cosas de Shelley, su mente a mil por hora. “Llamaré a John,” dijo mientras marcaba su número.

Él contestó en el primer tono. “¿Está todo bien?”

“Shelley está en trabajo de parto,” dijo Eden, tratando de mantenerse tranquila. “Steve ha llamado a una ambulancia.”

“Tardarán al menos cuarenta minutos,” dijo Steve mientras colgaba la llamada. “El despachador dijo que sería más rápido si llevamos a Shelley al hospital nosotros mismos.”

Eden frunció el ceño. “¿Oíste eso, John?”

“Sí,” dijo rápidamente. “¿Pueden tú y Steve llevarla al hospital? Visitaré a alguien que vive justo fuera de Polson. Los encontraré allí.”

Eden corrió hacia la puerta trasera y la cerró con llave. “Nos dirigimos al hospital ahora.” Miró a Rex y frunció el ceño. “¿Rex estará bien en mi habitación?” le preguntó a Steve.

“Estará bien allí. Llamaré a Owen para ver si puede llevarlo de regreso a su casa.”

Eden levantó a Rex y se apresuró a su dormitorio. “¿Adivina qué, chico? Te quedarás aquí un rato.” Encendió la radio, puso una gran manta mullida al pie de su cama y le dio una última palmadita. “Owen no tardará mucho.”

Para cuando cerró la puerta, Steve había hablado con Owen y estaba en la puerta principal

con Shelley.

“Estoy bien,” le dijo Shelley. “Puedo caminar sola hasta tu camioneta.”

Steve negó con la cabeza. “Toma mi mano. No me arriesgaré.”

Shelley puso los ojos en blanco. “Eres tan terco como John.”

Eden recogió la mochila que Shelley había dejado en la sala de estar. “Es bueno que John insistiera en que trajeras tu bolsa de noche contigo.”

“Es un hombre inteligente,” dijo Shelley, deteniéndose en la puerta. “Solo necesito recuperar el aliento.”

Eden le frotó el brazo. “Al menos el hospital es un poco mejor que mi casa.”

Shelley asintió, pero no dijo nada.

Cuando llegaron a la camioneta de Steve, él ayudó a Shelley a subirse al asiento trasero. “Todo estará bien,” dijo suavemente, tratando de consolarla.

Eden se deslizó en la camioneta junto a Shelley, esperando poder ofrecerle un poco de consuelo y tranquilidad.

Usualmente, el pintoresco viaje de treinta minutos era relajante, pero hoy no lo era. Cada minuto que pasaban en la carretera hacía que Eden se preguntara si llegarían a tiempo.

A mitad de camino, los dedos de Shelley apretaron los de Eden. Las contracciones eran más rápidas y la respiración de Shelley estaba dificultada.

“Lo estás haciendo muy bien, Shelley,” dijo Eden, con voz firme. “Sigue respirando. Ya casi llegamos.”

La mandíbula de Steve estaba apretada con determinación mientras navegaba por la carretera con cautela. De vez en cuando, sus ojos se deslizaban hacia el espejo retrovisor para revisar a Shelley.

“Aguenta,” le dijo. “Llegaremos al hospital en un abrir y cerrar de ojos.”

Eden llamó al hospital para informarles que estaban cerca, pero la última parte del viaje parecía eterna. Finalmente, se detuvieron en la entrada de urgencias.

El personal médico ya estaba esperando con una silla de ruedas y rápidamente llevaron a Shelley adentro.

“Tendré que buscar un lugar para estacionar,” dijo Steve. “¿Quieres venir conmigo o seguir a Shelley?”

“Nos encontraremos adentro. Si John no está aquí, me quedaré con Shelley.” Eden corrió hacia las puertas electrónicas, alcanzando la silla de ruedas antes de que todos entraran.

John corrió hacia ellos desde el otro lado del edificio. “¿Está todo bien?”

Eden asintió. “Quédate con Shelley. Steve y yo estaremos en la sala de espera.”

Mientras veía a todos desaparecer detrás de un doble juego de puertas, Eden sintió una sensación de asombro y gratitud por la nueva vida que estaba a punto de entrar al mundo.

Solo esperaba que Shelley y el bebé estuvieran bien.



EDEN ESTABA SENTADA en la sala de espera del hospital con Steve, escribiendo un mensaje rápido a las hermanas de Shelley, Sam y Bailey, informándoles que no habían tenido actualizaciones de John.

Desafortunadamente, las hermanas de Shelley habían elegido esta semana para ir a Florida con sus padres. Desde el momento en que John les dijo que Shelley estaba en el hospital, habían estado tratando de conseguir un vuelo de regreso.

Steve miró la máquina expendedora y luego a Eden. “¿Te gustaría una taza de café mientras esperamos?”

Eden logró esbozar una pequeña sonrisa, apreciando su amabilidad. “Eso sería genial, gracias.”

Mientras Steve se acercaba a la máquina, los pensamientos de Eden se dirigieron a la pequeña vida que estaba a punto de entrar al mundo. Shelley y John tenían todo organizado. Incluso tenían un horario que seguirían tan pronto como llegaran a casa.

Después de cuidar a sus sobrinas y sobrinos, se preguntaba si Shelley se estaba preparando para el fracaso. Ningún bebé que Eden conociera seguía una rutina.

Steve le entregó una taza a Eden y se sentó a su lado. “¿Sabes algo sobre bebés?”

Ella negó con la cabeza. “No mucho, para ser honesta. He cuidado a mis sobrinas y sobrinos, pero los recién nacidos son una historia completamente diferente. Sé que necesitan mucha atención y cuidado, pero no vienen con manuales de instrucciones.”

Steve se rio y tomó un sorbo de su café. “Tengo aún menos experiencia que tú. Si alguna vez tengo hijos, será o muy divertido o un desastre.”

Eden sonrió a otra pareja que entraba en la sala de espera. Hasta ahora, dos parejas se habían ido mientras ellos esperaban y tres grupos familiares habían llegado.

Steve le dio un codazo en el brazo. “¿Cuántos bebés crees que nacen aquí cada día?”

“No lo sé,” susurró de vuelta. “Pero deben ser unos cuantos.”

“¿Piensas en ser madre?”

Eden suspiró. “Tengo casi treinta y tres años. Si quiero tener una familia, tendré que hacer algo más que pensarlo. Mi madre sigue diciéndome que no estoy rejuveneciendo. Eso no ayuda.”

Steve sonrió. “Pero yo podría.”

Eden tardó un momento en entender lo que quería decir. Cuando lo hizo, le dio un golpe en el brazo. “No dejes que mi madre te escuche decir eso. Nos casaría en cuestión de días.”

“¿Está desesperada por tener más nietos?” preguntó Steve con una cara sorprendentemente seria.

“Desesperada no lo describe. Mis hermanas se niegan a tener más hijos. Siempre apuntan en mi dirección cuando mi madre se pone nostálgica.”

Steve extendió la mano y tomó la suya. “Serás una gran madre algún día, Eden. Tienes mucho amor y compasión para dar. Cualquier niño sería afortunado de tenerte.”

“Oh, por el amor de Dios,” gimió ella. “Suenas como una tarjeta de felicitación de Hallmark para mujeres solteras y sin hijos.”

Una señora sentada en una silla enfrente de ellos carraspeó. “Si quieres mi consejo, acepta su oferta. Podrían tener hijos hermosos juntos.”

Eden se sonrojó intensamente. Cubrió su rostro con una revista y se hundió en su asiento. No ayudó que Steve se echara a reír. “Detente,” gimió. “Vas a empeorar las cosas.”

“No puede ser mucho peor que una desconocida total diciendo que deberíamos...”

Eden dejó caer la revista, se tapó los oídos con los dedos y miró hacia arriba para ver a John de pie en la puerta.

“Ya ha nacido,” anunció, su voz cargada de emoción. “¿Quieren venir a conocerla?”

El corazón de Eden dio un vuelco mientras ella y Steve se ponían de pie. Steve apretó suavemente su mano antes de seguir a John por el tranquilo pasillo hacia la sala de maternidad. La puerta de la habitación de Shelley estaba entreabierta, y podían escucharla cantando una canción de cuna.

John abrió la puerta y entraron. Shelley estaba sentada en la cama del hospital, luciendo

exhausta pero feliz. En sus brazos había un pequeño bulto envuelto en una suave manta rosa. A Eden se le cortó la respiración al ver al recién nacido.

“Acérquense,” dijo Shelley suavemente, sus ojos brillando de felicidad.

Eden se acercó a la cama, con los ojos fijos en el bebé. “Es hermosa, Shelley.”

“Todos, conozcan a Karen Elana McDonald,” dijo John, su voz temblando de orgullo.

Los ojos de Eden se llenaron de lágrimas al mirar el pequeño rostro que asomaba de la manta. Las delicadas facciones de Karen y su expresión pacífica tocaron su corazón de una manera que no esperaba. “Hola, pequeña,” susurró, extendiendo la mano para tocar suavemente la diminuta mano del bebé.

Steve estaba a su lado, su expresión usualmente compuesta suavizada por la emoción. “Es perfecta,” dijo, su voz apenas un susurro.

Shelley sonrió radiante. “Nosotros también lo pensamos. Es increíble cuánto amor puedes sentir por alguien tan pequeño.”

Eden asintió, incapaz de apartar la mirada del bebé. La mano de Steve descansó sobre su hombro, y ella lo miró y sonrió. “Retiro todo lo que dije,” dijo en voz baja. “La señora de la sala de espera podría tener razón.”

Una sonrisa iluminó su rostro. “Si hubiera sabido eso, te habría traído al hospital hace semanas.”

Justo entonces, el teléfono de Eden vibró. Ella miró la pantalla y sonrió. “Sam y Bailey han estado llamando regularmente para recibir actualizaciones.” Le entregó el teléfono a Shelley. “Estoy segura de que les gustaría escuchar las buenas noticias de tu parte.”

Shelley asintió, con los ojos llenos de gratitud. “Eso sería maravilloso. Realmente querían estar aquí.”

Mientras Shelley hablaba con sus hermanas y padres, Eden tomó algunas fotos del bebé, capturando sus diminutos dedos y su expresión pacífica. Las envió a los teléfonos de Shelley y John, sabiendo que les gustaría compartirlas con sus familias.

John levantó la vista de su teléfono y sonrió a Eden. “Gracias por las fotos.”

“No nos quedaremos mucho tiempo,” dijo en voz baja para no interrumpir a Shelley.

John miró con adoración a su esposa e hija. “No sé qué habríamos hecho sin ustedes dos. Gracias por cuidar de Shelley.”

Steve se movió alrededor de la cama y abrazó a John. “Nos alegramos de haber podido ayudar. Felicidades.”

Eden sonrió, conmovida por el sentido de familia y apoyo dentro de la pequeña habitación del hospital. Se sentía afortunada de ser parte de este momento, compartiendo la alegría y emoción de Shelley y John.

Mientras se preparaban para irse, Eden le dio a Shelley un abrazo suave. “Felicidades de nuevo. Karen es perfecta.”

“Gracias,” dijo Shelley, con los ojos nublados. “Y gracias por estar aquí. Significa mucho para nosotros.”

“De nada,” le dijo Eden. “Disfruta de tu pequeña.”

Mientras salían del hospital, Steve le sonrió a Eden. “Avísame cuando estés lista para tener hijos hermosos juntos.”

Eden suspiró. Probablemente lo asustaría si le dijera que mañana sería perfecto.

CAPÍTULO 20



Steve estaba afuera de su pequeña casa, mirando su reloj. Su padre había llamado más temprano para decirle que estaba en la ciudad y quería verlo. Esta visita era inesperada, pero estaba decidido a aprovecharla al máximo. Después de la incomodidad inicial de la última vez que su padre estuvo allí, esperaba que esta vez fuera diferente.

Rex movía la cola al lado de Steve. Al menos alguien estaba emocionado.

Unos minutos después, el coche de alquiler de su padre se detuvo frente a su casa. Trevor salió, con su expresión tan seria y reservada como siempre.

“Hola, papá,” dijo Steve. “Es bueno verte.”

“También es bueno verte,” respondió Trevor, aunque su tono era cauteloso. “Después de que me contaste sobre el premio que ganaste, pensé que podríamos hablar.”

Steve respiró hondo. Se había preguntado si el premio haría alguna diferencia en cómo su padre veía su trabajo. “¿Por qué no entras? Prepararé café mientras hablamos.”

Su padre hizo una caricia a Rex mientras Steve preparaba el café.

La distracción le dio tiempo a Steve para reunir sus pensamientos. Quería encontrar las palabras adecuadas para explicar lo que había estado pesando en su corazón durante tanto tiempo.

Una vez que el café estuvo listo, se sentaron en la pequeña mesa de la cocina. La expresión de Trevor era una mezcla de severidad y algo más, quizás arrepentimiento.

Su padre suspiró. “Sé que hemos tenido nuestros problemas, pero ¿por qué no me dijiste que eres un escultor exitoso?”

Steve tomó un sorbo de su café y luego dejó la taza. “No te lo dije porque no pensé que lo entenderías. Sé lo decepcionado que estabas cuando me uní al ejército. Después de que me dieron de baja, tuvimos tantas discusiones que era más fácil no decir nada.”

Trevor se inclinó hacia adelante. “Tu madre y yo estábamos preocupados por ti. Un minuto, estás ganando premios en la universidad por tu arte, y unos años después te estás enlistando. Después de que volviste a casa, intentamos ayudarte, pero no salías de tu habitación. Nada de lo que dijimos o hicimos hizo la diferencia.”

Steve suspiró. “Tenía TEPT, papá. Cada vez que cerraba los ojos, veía los cuerpos de mis amigos en el suelo. Levantarme de la cama era una lucha.”

Los ojos de Trevor se suavizaron ligeramente. “No entendía el TEPT. Pensaba que era una excusa que la gente usaba cuando no podían lidiar. Pero estaba equivocado, Steve. Puedo ver cuánto ha afectado tu vida.”

El corazón de Steve latía con fuerza. “Esculpir se convirtió en mi terapia. Era lo único que podía calmar mi mente. Para cuando me mudé aquí, sentí que era demasiado tarde para decirte

cuánto me ayudó. Pensé que era más fácil manejar mi TEPT solo en lugar de decirte lo que estaba pasando.”

Trevor frunció el ceño. “Habríamos entendido si nos hubieras dicho cómo te sentías.”

Las manos de Steve temblaban mientras envolvía su taza de café. Todo el dolor, las noches sin dormir sintiendo que había defraudado a todos, salieron a la superficie. “Mamá sabía sobre parte de eso. No quería que pensaras que era un fracaso.”

Los ojos de Trevor se agrandaron. “Hijo, nunca he pensado que eras un fracaso. No siempre entendí tus decisiones, pero tu madre y yo siempre estuvimos orgullosos de ti.”

Steve sintió un nudo en la garganta mientras luchaba por contener las lágrimas. Su mayor arrepentimiento era que su madre no había visto a la persona en la que se había convertido ni el arte que le recordaba la fuerza y la belleza de ella. “Solo... no quería decepcionarte.”

Trevor extendió la mano, colocando su mano sobre la de Steve. “Te amo, hijo, sin importar qué. Incluso cuando no hablamos durante meses, nunca estuve decepcionado de ti.”

Steve asintió, pero aún sentía un peso sobre sus hombros, y no sabía si alguna vez desaparecería.

Trevor se recostó en su silla. “Después de que tu madre murió, sentí que una parte de mi corazón se había ido. No te llamé tanto como debería porque me recordabas tanto a ella. Eso fue un error, y lamento si pensaste que eso significaba que no te amaba. Quiero entenderte mejor.”

Rex empujó la pierna de Steve. Él se inclinó y acarició su suave pelaje, agradecido por el apoyo de su pequeño amigo. “Mamá era el pegamento que nos mantenía unidos. La extraño tanto.”

Los ojos de su padre se llenaron de lágrimas. “Yo también. Ella quería visitarte más a menudo, pero no le gustaba volar. Yo estaba demasiado envuelto en mi trabajo para hacer tiempo para lo que ella quería.” Respiró hondo. “Lamento muchas cosas que he hecho, pero nunca he lamentado tenerte como nuestro hijo. Nos hiciste sentir orgullosos a tu madre y a mí todos los días.”

Steve respiró hondo. Por primera vez, se sintió esperanzado de que podría reconstruir su relación con su padre. “Esta comunidad es importante para mí. Nunca has tenido la oportunidad de conocer la aldea de casas pequeñas ni las otras cosas que hacen única a Sapphire Bay. ¿Quieres que te muestre ahora?”

Trevor asintió. “Me gustaría.”

Steve pasó las siguientes horas llevando a su padre a los lugares que eran especiales para él. Le mostró las casas pequeñas, explicando cómo la comunidad trabajaba junta para apoyarse mutuamente. Condujeron al Centro de Bienvenida, donde presentó a su padre a algunos de los residentes y voluntarios. Finalmente, caminaron hasta las cabañas en Anchor Lane, donde habló sobre los proyectos de remodelación y el impacto que las casas tenían en la comunidad.

Mientras regresaban a casa de Steve, podía ver la comprensión y el orgullo creciendo en los ojos de su padre. Comenzaba a ver el mundo desde la perspectiva de Steve, apreciando la vida que había construido y las decisiones que había tomado.

Su padre se detuvo en el jardín de Steve. “Sapphire Bay es completamente diferente a lo que imaginaba. Es un lugar especial y me alegra que me lo hayas mostrado.”

Steve se alegró de que hubiera ayudado a su padre a entenderlo un poco mejor. “Eso significa más de lo que sabes.” Miró a Rex. Su padre había sostenido su correa mientras caminaban por la comunidad. A Rex le habían encantado todos los abrazos y caricias, y a su padre le había gustado hablar con personas que de otra manera no habría conocido.

Pero aún había algo que preocupaba a Steve. “¿Puedo preguntarte algo?”

“Por supuesto, hijo. ¿Qué es?”

“¿Por qué no creías en el TEPT?”

Trevor suspiró profundamente. “Crecí en una época diferente. Cuando era joven, no hablábamos de salud mental. Se suponía que los hombres debían ser fuertes, manejar todo solos. Supongo que llevé esa creencia conmigo, incluso cuando ya no tenía sentido. Tu madre intentó hacerme ver cuánto te estaba lastimando al no aceptar lo que estaba pasando en tu vida. Lo siento si alguna vez te hice sentir que tus luchas no eran reales.”

Steve miró a su padre, viendo el arrepentimiento en sus ojos. “No fue fácil, papá. Pero he aprendido mucho sobre mí mismo a través de todo esto. Y me he dado cuenta de que pedir ayuda no me hace débil, me hace humano.”

Trevor asintió lentamente. “Estoy orgulloso de ti por encontrar formas de lidiar con lo que pasó en Afganistán. Y te prometo que, a partir de ahora, trataré de entenderte mejor. No quiero perderte.”

Una lágrima rodó por la mejilla de Steve, y la secó rápidamente.

Los ojos de Trevor se suavizaron, mostrando un raro momento de vulnerabilidad. “Sabes, tu madre siempre decía que tú y yo éramos más parecidos de lo que admitiríamos. Tal vez por eso chocábamos tan a menudo.”

Steve sonrió débilmente, sintiendo una conexión con las palabras de su madre. “Tal vez ella tenía razón. Tal vez solo necesitábamos entendernos mejor.”

Mientras estaba de pie bajo el sol con su padre, Steve sabía que este era un punto de inflexión. Tenían un largo camino por recorrer para reconstruir su relación, pero al menos estaban dando los primeros pasos juntos.



EDEN ESTABA SUBIDA en una escalera en su sala de estar, quitando con cuidado capas de viejo papel tapiz descolorido. Pedazos de papel y polvo flotaban al suelo, uniéndose a la creciente pila a sus pies. La casa era un proyecto en proceso, pero cada tira de papel tapiz removida era un paso más hacia hacerla suya. Steve estaba cerca, trabajando en otra pared, su presencia hacía el trabajo mucho más divertido.

Ella lo miró, atrapándolo en pleno tirón. “¿Cómo va ese lado?” preguntó con una sonrisa.

Steve le devolvió la sonrisa. “Lento pero seguro. Este papel tapiz es terco, pero no tiene ninguna posibilidad contra nosotros.”

Eden rio, sintiendo una calidez que se extendía por su interior. “Me gusta tu optimismo.”

Mientras continuaban trabajando, Rex entraba y salía de la casa. Le encantaba venir con Steve.

Eden estaba orgullosa de la cerca a prueba de Rex que habían construido en el patio trasero. Rex podía saltar sobre las mariposas, perseguir pájaros y gastar toda su energía sin ir a ningún lugar indebido.

“Le hablé a Mabel Terry el otro día,” dijo Eden a Steve. “Dijo que fue encantador conocer a su papá en la tienda general.”

Steve sonrió. “A papá le gusta todo lo que tenga motor, así que quedó impresionado con su variedad de herramientas eléctricas.”

“Y siempre estaré agradecida por cada una de ellas.” Eden se quitó un pedazo de papel tapiz de la mano. “Especialmente mientras remodelo la casa. ¿Llevaste a tu papá a La Tienda de Navidad? Estuve allí la semana pasada y es increíble.”

“No en este viaje. Quería entender por qué estoy viviendo aquí, así que, aparte de la tienda general, recorrimos el pueblo de casas pequeñas, el Centro de Bienvenida y las cabañas en Anchor Lane.”

“¿Qué le pareció?”

“Le sorprendió que haya tantas oportunidades para que la gente tenga una buena vida. Espero que eso le haga apreciar la cantidad de trabajo que se realiza detrás de escena para que este pueblo sea especial.”

Eden se concentró en la esquina de una hoja y la levantó con cuidado. “Mucha gente no piensa en mudarse aquí porque es muy pequeño. No lo habría sabido si Shelley no me lo hubiera dicho.”

Steve bajó de la escalera que estaba usando. “Esa es parte de la razón por la que mi papá se sorprendió de que viviera aquí. No se daba cuenta de cuánto significa este lugar para mí. Siempre hemos tenido una relación complicada, especialmente después de que mi mamá falleció. Pero mostrarle el lugar ha ayudado.”

“Eso es bueno,” dijo Eden suavemente. “Nunca es fácil cuando tus padres no entienden las decisiones que tomas.”

“¿Y tus padres?” preguntó Steve. “¿Qué piensan de que hayas comprado una casa en Sapphire Bay?”

Eden suspiró. “Estaban sorprendidos. Creo que esperaban que volviera a Boston o que me mudara a una ciudad más grande. Pero cuando les expliqué por qué quería venir aquí, me apoyaron. Están felices de que yo sea feliz, aunque no entiendan completamente por qué elegí este lugar.”

Steve continuó despegando el papel tapiz, sus movimientos eran firmes y seguros. “¿Qué dijo Shelley que te hizo elegir Sapphire Bay?”

Eden sonrió, recordando su decisión. “Dijo que a todos les importaban los demás. Pero el grupo de apoyo para el TEPT de John es la razón principal por la que me mudé. Estoy muy agradecida de haberla escuchado.”

Steve asintió, con comprensión en sus ojos. “Lo entiendo. Incluso si no vas a muchas reuniones, solo tener gente cerca que sabe por lo que estás pasando, ayuda.”

Eden bajó y movió la escalera unos metros a la derecha. “Si los techos no fueran tan altos, terminaríamos mucho más rápido.”

“Pero la habitación no se vería tan impresionante,” dijo Steve mientras despegaba otra tira de papel tapiz de la pared.

Eden miró a su alrededor. Con el aspecto actual de todo, impresionante era la última palabra que usaría para describir su hogar. “Me conformaría con una casa llena de luz y cómoda.”

“Solo espera,” dijo Steve. “Para cuando terminemos, se verá increíble.”

“Hablando de increíble, ¿adivina quién me llamó anoche?”

Steve la miró por encima del hombro. “¿Tu mamá?”

Eden negó con la cabeza. “Fue John. Shelley vuelve a casa mañana con su bebé.”

“Eso es fantástico. Estoy seguro de que está deseando estar en su propia casa.”

Eden asintió. “John dijo que la sala de maternidad es muy ruidosa por la noche. Aunque puede que tampoco duerman mucho en casa.”

Steve sonrió. “No creo que a John le importe. Le dará la oportunidad de abrazar a su hija.”

“Será un papá increíble.” Eden pensó en el tipo de padre que Steve sería y suspiró. Sería perfecto y, para una mujer a punto de cumplir treinta y tres años, eso era algo peligroso.

CAPÍTULO 21



Eden estaba en el centro de un aula, ayudando a los niños de la Escuela Primaria de Sapphire Bay a prepararse para su primera representación de *El Rey León*. El aire estaba lleno de emoción y un poco de nerviosismo mientras los jóvenes actores se ponían sus disfraces y practicaban sus líneas una última vez.

Entre los estudiantes estaba Oscar, vestido con un lindo disfraz verde y marrón, listo para interpretar su papel como un árbol.

Cuando Eden vio cuánto se estaba inquietando con su disfraz, se arrodilló junto a él. “¿Está todo bien, Oscar?”

Él la miró con ojos llenos de ansiedad. “Tengo miedo.”

“¿De qué tienes miedo?”

Oscar se mordió el labio inferior. “No sé a dónde ir. James está enfermo.”

Eden tuvo que pensar en lo que Oscar quería decir. Cuando se dio cuenta de que James era el niño que se suponía debía recordarle a Oscar dónde pararse, sonrió. “Está bien. ¿Conoces a Andrew?”

Oscar asintió.

“Bueno, le pediré que te tome de la mano y te muestre dónde deben pararse los árboles en el escenario. ¿Está bien?”

“Está bien.” La voz de Oscar era muy baja.

Eden le sonrió con calma, colocando una mano suave en su hombro. “Está bien estar nervioso, Oscar. Todos se sienten un poco preocupados antes de salir al escenario. Pero has practicado mucho, y sé que lo harás muy bien. Y aunque cometas un error, está bien. Lo más importante es divertirse y dar lo mejor de ti.”

Oscar respiró hondo. “¿Me estará viendo?”

“Por supuesto,” dijo Eden, apretando suavemente su hombro. “Estaré justo allí en la primera fila, animándote. Vas a ser increíble.”

El rostro de Oscar se iluminó con una pequeña sonrisa esperanzada. “Está bien. Me esforzaré mucho.”

Eden le ayudó a ajustar su disfraz una última vez antes de dirigirse al auditorio. De camino, encontró a Andrew y le pidió que tomara de la mano a Oscar y le mostrara dónde ir.

Con los niños que interpretaban a los árboles agrupados, se sintió mucho mejor al dejar a Oscar con los otros estudiantes y maestros.

El escenario estaba listo y el público estaba encontrando sus asientos. Chloe, la mamá de Oscar, ya estaba allí, sentada cerca del frente, secándose los ojos con un pañuelo mientras observaba a los niños tomar sus lugares.

Las luces se atenuaron y la música comenzó a sonar. Eden tomó su asiento junto a Chloe, dándole una sonrisa tranquilizadora. “Lo va a hacer muy bien,” susurró.

Chloe asintió, sus ojos brillando de orgullo y emoción. “Estaba tan emocionado esta mañana.”

A medida que avanzaba la obra, Eden mantenía sus ojos en Oscar. Lo estaba haciendo muy bien. Su presentación era una versión mucho más corta de la obra original, pero todos se estaban divirtiendo. Los niños cantaban con todas sus fuerzas y se movían al lugar correspondiente sin esfuerzo.

Oscar se mantenía orgulloso entre los otros “árboles”, su nerviosismo se desvanecía lentamente mientras otros niños se unían a él en el escenario. Cuando llegó su turno de moverse, lo hizo con confianza, recordando todos los lugares donde debía pararse.

Eden sintió un gran orgullo en su pecho mientras lo veía superar sus miedos. Miró a Chloe, que se estaba secando los ojos de nuevo, con una sonrisa en su rostro.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, la obra concluyó con una ovación del público. Los niños hicieron sus reverencias, radiantes de orgullo. Eden se levantó y aplaudió con entusiasmo, su corazón lleno de alegría por Oscar y todos los niños que habían trabajado tan duro.

Después de la presentación, Eden se dirigió detrás del escenario para buscar a Oscar. Él corrió hacia ella, su rostro resplandeciente de emoción. “Señorita Taylor, ¿me vio? ¡Lo hice! ¡Recordé todo!”

“¡Sí, Oscar! ¡Fuiste fantástico!”

Chloe se unió a ellos, sus ojos aún húmedos de lágrimas. “Estuviste maravilloso, cariño,” dijo, abrazando a Oscar. “Estoy tan orgullosa de ti.”

Oscar sonrió ampliamente, abrazando a su mamá y a Eden. “¡Gracias! Tenía mucho miedo, ¡pero lo hice!”

Eden le revolvió el cabello. “Claro que sí. ¿Y sabes qué? Esto es solo el comienzo. Hay mucho más que puedes hacer cuando crees en ti mismo.”

Después de ayudar a recoger los disfraces, Eden sintió una profunda sensación de satisfacción. Si estos niños podían enfrentar sus miedos y conquistar el escenario, entonces ella podía enfrentar sus propios desafíos con la misma valentía.

Sapphire Bay se había convertido en algo más que un lugar para escapar; estaba convirtiéndose en su hogar. Con este nuevo sentido de pertenencia y propósito, Eden respiró hondo.

Estaba lista para enfrentar su mayor desafío hasta ahora.



STEVE RESPIRÓ HONDO, disfrutando del aire fresco de la mañana mientras se estiraba en uno de los senderos alrededor del Lago Flathead. El sol acababa de salir, tiñendo de dorado el agua tranquila. Esta era su parte favorita del día, especialmente cuando significaba salir a correr con Owen.

Ambos habían estado tan ocupados con sus familias y trabajos que esta era la primera carrera que hacían en más de dos semanas. Al final, estarían sudorosos, exhaustos y más motivados para asegurarse de hacer otra pronto.

Owen se acercó trotando hacia él. “Llegaste temprano.”

“Rex estaba despierto a las cuatro de la mañana. Si hubiera sabido que solo necesitaba dormir unas pocas horas, le habría construido una perrera afuera.”

Owen se rio. “No, no lo habrías hecho. Eres demasiado blando.”

Steve no sabía si era tan blando, pero le habría preocupado que Rex tuviera frío.

Owen miró a su alrededor. “¿Dónde está ahora?”

“Durmiendo,” dijo Steve con un gruñido. “Después de que salimos a caminar, se desplomó en su cama y comenzó a roncar.”

“Oh, hombre,” rio Owen. “Necesitas hablar con alguien que sepa sobre perros. De lo contrario, terminarás privado de sueño y gruñón. ¿Estás listo para empezar el sendero?”

“Sí, vamos,” respondió Steve, comenzando a un ritmo constante.

Mientras corrían por el sendero sinuoso, Steve despejaba su mente y disfrutaba del sonido de sus pies golpeando la tierra.

Owen lo miró de reojo. “¿Qué tal eres para calmar a una prometida estresada?”

Steve gruñó. “Tan bueno como para ignorar a Rex cuando se despierta. ¿Qué ha pasado?”

“Harper quiere que nuestra boda sea perfecta, pero se está estresando demasiado.”

Steve asintió con simpatía. “Por lo que he visto, las bodas pueden ser intensas. ¿Has hablado con Daniella? Ella organiza bodas todo el tiempo en El Bosque Encantado. Podría ayudarte.”

Owen esquivó una rama caída. “Lo sugerí, pero no estoy seguro de lo que hará Harper. Su mamá quiere todo el escenario de encaje blanco, vestido pomposo y sombrero de copa. Harper quiere algo sencillo. Encontrar un punto medio no es fácil.”

Llegaron a una curva en el sendero. El lago volvió a aparecer, brillando bajo el sol de la mañana. Steve notó la expresión ligeramente preocupada de Owen y decidió cambiar de tema. “¿Cómo está Benjamin?”

El rostro de Owen se suavizó. “Está aguantando. El abuelo de Harper es más fuerte de lo que parece.”

Steve asintió. “Para vivir con la cantidad de derrames que ha tenido, debe ser fuerte.”

Owen rio. “Por lo que ha dicho, los eventos sociales en su centro de atención lo mantienen en marcha. Cuando me cuenta lo que ha estado haciendo, siento un poco de envidia.”

Steve sonrió mientras se esforzaban en una parte empinada del sendero. Mientras jadeaba los últimos metros, miró a Owen.

“Ni lo digas,” dijo Owen entre dientes. “Llegaremos a la cima, luego pararemos.”

Cuando llegaron a la meseta, Steve dejó caer las manos sobre las rodillas y aspiró grandes bocanadas de aire.

“Deberíamos haber salido a correr más,” dijo Owen al dejarse caer al suelo. “Me siento viejo.”

“Eso es porque lo eres,” dijo Steve medio en broma. Cuando sus pulmones ya no gritaban por la falta de oxígeno, se enderezó y miró hacia el lago. “Nunca me cansaré de esta vista.”

Owen gruñó y se puso de pie. “Yo tampoco. Estar aquí es una de las razones por las que volví a casa. Cuando miras el lago, tus problemas parecen del tamaño de un alfiler.”

Cuando el TEPT de Owen se ponía realmente mal, desaparecía durante días en las montañas que rodean Sapphire Bay. Hasta donde Steve sabía, eso no había pasado en un tiempo.

“¿Has tenido que acampar aquí desde que te comprometiste con Harper?”

Owen negó con la cabeza. “He cambiado mis campamentos rústicos por frappuccinos de chocolate en el Café de la Luz Estelar”

Steve levantó las cejas. “¿Es este el mismo tipo que salía de las montañas pareciendo un oso grizzli y oliendo a zorrillo?”

“He evolucionado. Eso es lo que el amor y una buena mujer te hacen. Y hablando de buenas mujeres, ¿cómo está Eden?”

Steve estiró los músculos de las pantorrillas antes de que se le acalambraran. “Estamos bien. Todavía no me deja pagar nada en su casa, pero estamos pasando tiempo juntos.”

Sacando su botella de agua de su mochila, Owen tomó un sorbo. “Al menos Eden se está quedando en Sapphire Bay. Eso te da tiempo para mostrarle que puede confiar en ti.” Su brazo cayó a su lado cuando miró a Steve. “¿Se va?”

Steve frunció el ceño. “Compró una casa, pero eso no significa que se quede en Sapphire Bay.”

“Oh, hombre.” Owen se echó la mochila sobre los hombros. “El descanso terminó, pero las preguntas no.” Mientras continuaban su carrera, Owen miró a Steve. “Pensé que Eden estaba feliz aquí”

“Yo también, pero cuando la conocí, dijo que no estaba haciendo planes a largo plazo. El otro día, estaba mirando en línea los precios de las casas en Sapphire Bay.”

Owen frunció el ceño. “Eso no significa que esté pensando en irse. Mi madre hace eso todo el tiempo, pero mis padres han estado en la misma casa durante décadas.”

Steve asintió, sintiéndose un poco mejor pero aún inquieto. “Supongo que solo necesito hablar con ella, averiguar en qué está pensando.”

“Exactamente,” dijo Owen. “No puedes resolver lo que está pasando si no hablan entre ustedes.”

Steve sabía que Owen tenía razón. Pero hablar de algo que podría acabar con su relación no era fácil. Especialmente para alguien que encontraba difícil discutir cómo se sentía.

CAPÍTULO 22



El corazón de Eden latía con fuerza mientras estaba parada afuera de la oficina de Julie Gibbs, la directora de la Escuela Primaria de Sapphire Bay. Lo que estaba a punto de hacer podría cambiar su vida para siempre.

Desde que Eden la conoció, Julie había hecho todo lo posible para que se sintiera bienvenida. La había alentado a involucrarse en otras actividades de la escuela, como las prácticas deportivas y la producción. Sus consejos prácticos y amabilidad habían ayudado a Eden a reconstruir su confianza y disfrutar del tiempo que pasaba con los estudiantes.

Cuando llegó a Sapphire Bay, la idea de volver a enseñar a tiempo completo llenaba a Eden de pavor. Ahora, después de trabajar con Diana y los otros maestros, podía imaginarse frente a un salón de clases, ayudando a sus estudiantes a lograr las cosas con las que solo soñaban.

Respirando hondo, tocó la puerta de la directora.

“Adelante,” llamó Julie cálidamente desde adentro.

Empujando la puerta, Eden entró en la oficina.

Julie levantó la vista de su escritorio y sonrió. “Es bueno verte. Por favor, siéntate.”

“Gracias por verme con tan poco tiempo de aviso. Quería hablar contigo sobre algo.”

Julie asintió, entrelazando sus manos frente a ella. “Adelante.”

Eden respiró hondo de nuevo. “He disfrutado mucho mi tiempo en el salón de Diana. Ha sido maravilloso ayudar a los niños, verlos crecer y ser parte de su proceso de aprendizaje. Me ha recordado cuánto amo enseñar.”

“Me alegra escuchar eso,” dijo Julie sinceramente. “Has sido un gran recurso para la escuela, y Diana habla muy bien de ti.”

“Gracias,” dijo Eden, sintiendo que su confianza crecía. “Me preguntaba si podría haber alguna posición permanente disponible. Me encanta Sapphire Bay y quiero quedarme aquí. Estar en el salón de clases de nuevo ha sido increíblemente satisfactorio, y me encantaría tener la oportunidad de continuar haciendo lo que amo de manera más permanente.”

Julie se recostó en su silla, considerando las palabras de Eden. “Me alegra mucho saber que estás interesada en una posición permanente. Tenemos un par de maestros que se jubilarán a fin de mes, lo que abrirá algunas plazas. Dado tu experiencia y los comentarios positivos que hemos recibido, creo que serías una fuerte candidata para una de esas posiciones.”

El corazón de Eden saltó de esperanza. El momento no podría haber sido más perfecto. Su rol a tiempo parcial en la iglesia terminaría en unas semanas y Shelley regresaría de su licencia por maternidad. “Eso suena maravilloso. ¿Cuáles serían los próximos pasos?”

“Bueno,” comenzó Julie, “tendremos que pasar por el proceso formal de solicitud, por supuesto. Necesitarás presentar una solicitud oficial y asistir a una entrevista, pero dado tu

participación y desempeño actuales, estoy segura de que te irá bien.”

Eden sonrió, sintiendo una ola de alivio. “Gracias. Realmente aprecio esta oportunidad.”

Julie le devolvió la sonrisa. “Nos ha encantado tenerte aquí. No es fácil atraer a grandes maestros a un pequeño pueblo. Te importan profundamente los niños y su educación, y eso es exactamente lo que necesitamos.”

“No puedo imaginarme enseñando en otro lugar,” le dijo Eden. “Todos son tan amables y solidarios.”

Julie sonrió. “Me alegra escucharlo. ¿Qué tal si te envió información sobre el proceso de contratación? Estaremos anunciando las posiciones la próxima semana.”

“Eso sería fabuloso. Gracias,” dijo Eden mientras se levantaba. “Gracias de nuevo por verme con tan poco aviso. Sé lo ocupada que estás.”

Julie sostuvo abierta la puerta de su oficina. “De nada. Estoy más que feliz de reunirme con una maestra maravillosa que me pregunta si tengo algún trabajo disponible.”

Eden se despidió y salió de la oficina de Julie sintiéndose mucho mejor de lo que se había sentido en mucho tiempo. Poco a poco, estaba dejando atrás lo que había pasado en Boston y comenzando una nueva vida en Sapphire Bay, y no podía esperar para contárselo a Steve.



SINTIENDO ESPERANZA Y ALIVIO, Eden condujo hasta una panadería en la calle principal. Los donuts de canela y mermelada eran los favoritos de Steve y contarle sobre su reunión era una buena razón para comprarlos. Con suerte, él podría tomarse un descanso.

Al acercarse a la puerta trasera del viejo museo del barco de vapor, se sorprendió de lo silencioso que estaba. O Steve estaba trabajando en su computadora o había ido a otro lugar.

Tocó suavemente la puerta antes de abrirla. “Hola. ¿Hay alguien aquí?”

Steve levantó la vista de su banco de trabajo y sonrió. “Hola, Eden. Es una agradable sorpresa.”

“La escuela terminó temprano por las reuniones de padres y maestros de fin de año,” explicó. “Pensé en venir a ver en qué estás trabajando.”

Steve dejó sus herramientas y se limpió las manos con un trapo. “Me alegro de que lo hayas hecho. Pasa. Estaba ordenando algunas herramientas.”

Eden miró alrededor de su taller. Estaba desordenado, pero de una manera organizada, con herramientas y materiales dispuestos ordenadamente en estantes y mesas.

Levantó la bolsa de papel marrón que había traído. “Si puedes tomarte un descanso, compré algo dulce para comer.”

“Eso suena como una gran idea. Solo dame un par de minutos.” Steve caminó hacia una pequeña cocina y encendió la cafetera. “¿Cómo estuvo la escuela?”

“Los niños estaban emocionados de irse temprano a casa,” dijo con una sonrisa. “No estoy segura de que el personal docente estuviera tan feliz. Han pasado mucho tiempo preparando gráficos y modelos de cómo está cada niño.”

Steve se lavó las manos. “Estoy seguro de que los padres lo aprecian.”

Eden tocó una pieza de metal retorcido que estaba en un estante. “¿Es esto algo en lo que estás trabajando?”

Steve negó con la cabeza. “Esa fue una pieza de muestra que hice para un proyecto. Cuando no estoy seguro de si algo funcionará, lo pruebo a menor escala.” Recogió un bloc de dibujo y se lo llevó a ella. “Este es mi último encargo. Harrison me pidió que hiciera una escultura de bronce

como regalo sorpresa de Navidad para Daniella.”

Eden estudió el boceto. El dibujo intrincado mostraba un hada con alas delicadas, su rostro ligeramente levantado en una expresión serena. “Vaya, esto es hermoso. Se parece mucho a Daniella.”

Steve asintió, con un toque de orgullo en sus ojos. “Esa es la idea. Harrison quería que el hada se pareciera a ella.”

Se acercó a su computadora y abrió un archivo. “Harrison me envió estas fotos para ayudar con los detalles.” Steve recorrió un álbum de fotos que mostraba a Daniella en su disfraz de hada en The Fairy Forest y sentada al aire libre bajo el sol.

“Son muchas fotos,” le dijo Eden con una sonrisa. “Parece un poco de acosador.”

Steve se rio, negando con la cabeza. “Pensé lo mismo al principio, pero Harrison me aseguró que estaba bien. Daniella sabe sobre las fotos. Simplemente no sabe para qué son.”

Eden recogió el bloc de dibujo y miró un dibujo más pequeño del rostro de Daniella. Cada trazo del lápiz de Steve capturaba su personalidad y daba vida a la imagen estática. “Podrías haber sido pintor. Esto es hermoso.”

Steve miró por encima de su hombro y la besó en la cara. “Completé un grado en bellas artes. No era el estudiante más popular en el campus cuando cambié mis pinturas al óleo por el acero, pero funcionó para mí.”

Eden se apoyó en su abrazo. “Daniella y Harrison amarán la escultura.”

“Eso espero,” dijo Steve, con la voz suavizándose. “Significa mucho para mí crear algo especial para ellos.”

Eden se giró en sus brazos y lo besó. “Tienes un corazón de oro para hacer la escultura para ellos.”

“Llámame el Sr. Buen Tipo,” dijo mientras la besaba de vuelta. “Pero, si quiero mantenerme en camino, será mejor que haga nuestro café. Tengo una reunión con un posible cliente a las cuatro y media.”

Mientras Steve hacía el café, Eden caminó por el taller, admirando las diversas piezas en las que estaba trabajando. Cuando estaba a mitad de camino alrededor de la habitación, frunció el ceño. “¿Dónde está Rex?”

“Tiene una cita de juego con una labradora de pelo dorado llamado Trixie.”

Eden sonrió. “Eso suena interesante.”

“Dímelo a mí. Conoció a Trixie en una de nuestras caminatas alrededor del lago y han sido mejores amigos desde entonces. Liam, su dueño, está trabajando en Sapphire Bay por unos meses.”

Eden se acercó a Steve. “Espero que Rex no quede con el corazón roto cuando ella se vaya.”

“No sé si con el corazón roto,” dijo Steve. “Pero la extrañará.”

Mientras veía a Steve encontrar un plato para los donuts, Eden se dio cuenta de cuánto lo hubiera extrañado si hubiera regresado a Boston. “¿Te he dicho cuánto aprecio todo lo que has hecho por mí?”

Él colocó una taza de café a su lado. “No he hecho tanto.”

“Has sido un gran apoyo para mí desde que me mudé aquí. No sé cómo lo hubiera logrado sin ti.”

Steve sonrió. “Me alegro de haber podido ayudar. Tú también me has ayudado a mí, más de lo que sabes.”

Ella recogió un donut y sonrió. “Debe ser el azúcar añadido que he traído a tu dieta.”

“Es más que eso,” dijo Steve suavemente. “No pensé que alguna vez conocería a alguien que

me aceptara por quien soy. No solo me has aceptado, sino que te has convertido en una parte importante de mi vida.”

Eden dejó el donut y sonrió. “Me alegra que lo digas, porque tú también eres importante para mí. Y, aparte de ser un novio increíble, vine aquí por otra razón. Quería contarte sobre una reunión que tuve con Julie, la directora de la escuela.”

“¿De qué hablaron?”

“Le pregunté si había algún trabajo a tiempo completo disponible en la escuela,” respondió, observando su reacción de cerca. “Un par de maestros se jubilan y ella me sugirió que solicitara esos puestos.”

Los ojos de Steve se abrieron de par en par. “¿En serio? ¡Eso es increíble, Eden!”

Ella vio la felicidad en su expresión, reflejando sus propios sentimientos. “Estoy muy emocionada. Me encanta trabajar con los niños y los maestros son fantásticos.”

Steve asintió, aun procesando la noticia. “¿Eso significa que te quedarás en Sapphire Bay?”

Eden frunció el ceño, sorprendida por su pregunta. “Pensé que te habías dado cuenta de que quería quedarme después de comprar la casa.”

Steve respiró aliviado. “Me preocupaba que solo te quedaras otros seis meses o un año y luego te fueras. Supongo que solo necesitaba escucharlo de ti.”

Eden se acercó, colocando sus manos en sus brazos. “Compré la casa porque quiero construir una vida aquí. No planeo ir a ningún lado. Sapphire Bay ahora se siente como mi hogar. No puedo imaginar mi vida en otro lugar o sin ti en ella.”

Steve extendió la mano, apartando un mechón de cabello detrás de su oreja. “Bien. Porque yo tampoco puedo imaginar mi vida sin ti.”

Eden miró a sus ojos, sintiendo la sinceridad en sus palabras. El calor de su mano contra su mejilla le provocó un escalofrío.

La mirada de Steve se suavizó, y se inclinó más cerca. “Me he sentido conectado a ti desde el momento en que nos conocimos. Quiero que construyamos una vida juntos, aquí mismo en Sapphire Bay.”

Sus ojos se cerraron cuando sus labios rozaron los de ella en un beso tierno y sincero. El mundo pareció desvanecerse, dejando solo a los dos en ese momento perfecto.

Cuando se separaron, se miraron a los ojos.

Eden sintió una oleada de emociones: amor, esperanza y un profundo sentido de pertenencia. “Te amo, Steve”, dijo suavemente.

Él sonrió, sus ojos brillando con la misma intensidad. “Yo también te amo. Más de lo que las palabras pueden decir.”

Mientras estaban allí en la calidez del taller, Eden supo que esto era el comienzo de algo realmente especial.

CAPÍTULO 23



Eden se sentó en el suelo de su salón a medio terminar, con las paredes despojadas de su viejo papel tapiz y sus herramientas al lado de la escalera.

Se recostó contra el único mueble cómodo que tenía: un sillón desgastado que había encontrado en una tienda de segunda mano. Con el teléfono pegado a su oído, tomó una profunda respiración, lista para compartir su última decisión con su mamá.

“Hola, mamá”, dijo, tratando de mantener su voz ligera.

“¡Hola, cariño! ¿Cómo van las cosas?”, preguntó su mamá, la calidez en su voz era un consuelo incluso por teléfono.

“Bien, en realidad. La casa va tomando forma, lenta pero seguramente”, respondió Eden, mirando alrededor de la habitación con una mezcla de orgullo y temor.

“Eso es maravilloso de escuchar. Te extrañamos, Eden. Boston no es lo mismo sin ti.”

Eden sonrió, aunque su corazón se encogió un poco ante las palabras de su mamá. “Yo también los extraño, mamá. Pero tengo noticias. Solicitaré un trabajo a tiempo completo en la escuela local aquí en Sapphire Bay.”

Hubo una pausa al otro lado de la línea. “¿Estás segura, cariño? ¿Qué hay de volver a Boston? Podrías trabajar aquí y estaríamos todos juntos otra vez.”

Eden suspiró, comprendiendo las preocupaciones de su mamá. “Lo sé, mamá. Pero me encanta estar aquí. Sapphire Bay se siente como en casa ahora. He encontrado una comunidad que me apasiona y quiero marcar la diferencia aquí. Además, tengo a Steve.”

El tono de su mamá se suavizó. “Me has contado mucho sobre él. Parece maravilloso. Pero es difícil para nosotros, ¿sabes? Sapphire Bay está muy lejos.”

Eden sintió una punzada de culpa. Tenía una relación cercana con su familia. La conocían a fondo y la amaban incondicionalmente. “Yo también los extraño muchísimo. Pero esta es una oportunidad para construir algo propio. La escuela necesita maestros, y yo necesito este nuevo comienzo. No es como si no los fuera a visitar o que ustedes no puedan venir aquí. Solo será diferente.”

Su mamá suspiró. “Lo entiendo, Eden. Solo queremos que seas feliz y estés segura. Si esto es lo que realmente quieres, te apoyaremos. Solo prométeme que te mantendrás en contacto.”

Eden sintió lágrimas asomando en las comisuras de sus ojos. “Lo prometo, mamá. Y los visitaré tan a menudo como pueda. También ustedes son siempre bienvenidos aquí. Sapphire Bay es hermoso, y sé que les encantará.”

“Estoy segura de que sí. Tu felicidad significa el mundo para nosotros, Eden. Solo asegúrate de estar haciendo esto por las razones correctas.”

“Estoy segura mamá. De verdad lo estoy”, aseguró Eden. “Si consigo uno de los trabajos de

enseñanza, no empezaré hasta dentro de un par de meses. ¿Qué tal si vuelo a Boston por un fin de semana largo? Si tú y papá no tienen nada planeado, podría visitarlos en las próximas semanas.”

“¿Podrás hacer eso con el trabajo que estás haciendo en la iglesia?”

Eden estaba segura de que a John no le importaría. “Podría trabajar horas extras durante algunos días para compensar el tiempo. ¿Qué tal si llamo a John y luego te hablo una vez que tenga algunas fechas organizadas? Podríamos salir a cenar a Marco's y tener una cena familiar con todos. Será divertido.”

“Eso suena maravilloso. Te amamos, Eden. Siempre recuerda eso.”

“Yo también los amo, mamá. Hablaremos pronto.”

Después de colgar, Eden se quedó un momento sentada, con el teléfono todavía en la mano. Estaba tomando la decisión correcta para ella misma, y aunque significaba estar lejos de su familia, sabía que la apoyaban. Con Steve a su lado y su determinación de construir una vida en Sapphire Bay, se sintió lista para enfrentar lo que viniera, incluyendo lijar, enyesar y pintar las paredes a su alrededor.



DOS DÍAS DESPUÉS, Steve estaba en el estudio de vidrio de Owen, observando a su amigo darle forma a un cuenco de vidrio para su última colección. Rex yacía tendido en el suelo, masticando perezosamente un juguete.

Owen separó el cuenco de una varilla y lo colocó en el horno de recocido para que se enfriara lentamente. “¿Estás seguro de que a Eden no le importa que trabajes en su casa cuando ella no está?”

Steve cruzó los brazos frente a su pecho. “No empezaremos hasta que se vaya a Boston, así que no sabrá nada al respecto.”

Owen frunció el ceño. “Sé que quieres que sea una sorpresa. Pero, si ella es como Harper, querrá que la casa remodelada se vea exactamente como se la imagina. A menos que puedas leer su mente, podría decepcionarse.”

Steve sonrió. “Ya he pensado en eso.” Sacó su teléfono y le mostró a Owen las fotos que había tomado la noche anterior. “Eden tiene un tablero de diseño que llevará a Boston. Su mamá y sus hermanas irán de compras con ella para ver algunas luces y alfombras que ha visto en línea. Todas sus ideas para cada habitación están aquí, junto con colores de pintura y fotos que ha encontrado en Internet. No podemos equivocarnos.”

“Cuando se trata de remodelar una casa, siempre surge algún problema”, insistió Owen.

Steve frunció el ceño. “No es toda la casa. La única área que quiero hacer es el ático.”

“¿Como para crear un área de almacenamiento adicional o algo más?”

Steve pasó las fotos hasta encontrar las que quería. “Me gustaría construir algo como esto.” Esta parte de la casa de Eden era probablemente la más especial para ella. La razón por la que la había elegido era porque también era el área que costaría más.

En una de las fotos que Eden había encontrado, las vigas de madera expuestas le daban al techo inclinado del ático un encanto rústico. Una luz natural suave inundaba el espacio a través de dos tragaluces recién instalados.

En otra, las paredes estaban pintadas de un calmante tono de verde salvia, creando un fondo sereno para el espacio. A lo largo de una pared, una serie de estanterías empotradas se extendían del suelo al techo, llenas de filas de libros de diferentes colores y tamaños. Algunas estanterías

contenían cuidadosamente colocados artículos decorativos y plantas en macetas, añadiendo un toque de personalidad y vida a la habitación.

Steve le mostró a Owen la última foto. “Sé que Eden quiere dos sillones cómodos y una alfombra en el suelo. Entre los dos, deberíamos ser capaces de encontrar algo que le guste.”

Owen no parecía tan emocionado por lo que Steve quería hacer. “Es un proyecto grande. Crear una biblioteca de ese tamaño no será fácil ni barato. Ni siquiera sé si es posible construir algo así en un fin de semana.”

“Hablé con algunos de los chicos que trabajan en las casas diminutas conmigo. Siempre y cuando hayan revisado el ático antes de empezar el trabajo y tenga todos los materiales en el sitio, harán todo lo posible por enmarcar el interior.” No agregó que ellos pensaban que no se podría hacer.

“¿Qué hay del permiso de construcción?”

“Hablé con el condado. Si no es un espacio habitable, no necesitamos permiso.”

“¿Y una biblioteca no es un espacio habitable?”

“Es un área de almacenamiento para libros”, dijo Steve con una mueca. “Trabaja conmigo en esto. Estoy tratando de ser considerado y romántico.”

Owen se rio. “La mayoría de las personas no consideraría una biblioteca como algo romántico. Sin embargo, tú no eres como la mayoría de las personas y Eden tampoco.” Recogió dos botellas de agua y le entregó una a Steve. “Corrígeme si me equivoco, pero lo único que Eden te ha dejado pagar es una lata de decapante de pintura. ¿Qué te hace pensar que estará feliz con que remodeles su ático?”

“Estará feliz cuando lo vea.”

Owen se apoyó en su banco de trabajo. “¿Porque has hecho realidad su sueño?”

Steve tomó una profunda respiración. “Eso es solo la mitad de la razón. Voy a pedirle que se case conmigo después de que vea la biblioteca.”

Owen se atragantó con un sorbo de agua. “Oh, hombre,” balbuceó mientras tosía nuevamente. “La próxima vez, asegúrate de que no esté bebiendo nada cuando me digas algo así.”

Rex levantó la vista de su juguete masticable, sus pequeños ojos negros observando a Owen mientras se limpiaba el suéter.

“Está bien, chico. Owen solo olvidó cómo tragar.” Steve sacó un puñado de toallas de papel de un dispensador y se las entregó a su amigo. “Quiero ser parte de la vida de Eden. La amo.”

“No se conocen desde hace mucho tiempo.”

Steve levantó las cejas. “¿Y cuánto tiempo conocías a Harper antes de pedirle que se casara contigo?”

Owen suspiró. “Me lo merezco, ¿verdad? Está bien. ¿Quién soy yo para interponerme en el camino del amor verdadero?”

Steve sintió una oleada de gratitud. “Gracias. Sabía que podía contar contigo.”

Owen se sentó en su banco de trabajo. “¿Cuál es tu plan?”

Sacando su cuaderno de su mochila, Steve lo abrió en la primera página. “Los chicos del proyecto de casas diminutas evaluarán la integridad estructural del ático cuando Eden esté en el trabajo mañana por la mañana. Tengo una llave de su casa, así que estaremos bien. El peor de los casos es que tengamos que reforzar el piso y el techo. Después de eso, agregaremos una ventana o dos para la luz natural. Si puedo organizar suficiente mano de obra, agregaremos una ventana en buhardilla. Luego, solo es cuestión de aislar todo y añadir paneles de yeso.”

Owen suspiró. “Mi cabeza da vueltas solo de pensar en todo el trabajo que se necesita. ¿Qué

pasa con el interior?”

“Te enviaré las fotos del tablero de diseño de Eden. Esperaba que vinieras conmigo a la tienda general para elegir la pintura.”

“Considéralo hecho. Ya que estamos, podríamos comprar los pinceles y los trapos que necesitaremos mientras estamos allí. ¿Qué pasa con las estanterías?”

Steve tomó su teléfono. “Richard las está haciendo exactamente como las que Eden encontró en Internet. Tenía algo de madera sobrante de otro proyecto, así que salió perfecto.”

Owen pasó sus manos por la parte trasera de su cuello. “Entonces, aparte de ti, yo, el equipo de construcción de casas diminutas y Richard, ¿alguien más sabe sobre tu sorpresa?”

“Solo Daniella,” le dijo Steve a su amigo. “Ella llevará a Eden al aeropuerto para que podamos empezar de inmediato. También se ofreció a proporcionarnos toda la comida y bebida que necesitaremos, incluso si tenemos que trabajar las veinticuatro horas. Solo quiero asegurarme de que la biblioteca sea perfecta para Eden.”

Rex, al sentir la emoción, movió la cola y trotó hacia Steve, empujando su pierna. Steve se inclinó para rascar detrás de las orejas de su pequeño amigo. “Incluso Rex está emocionado por esto.”

Owen se rio. “Parece que tenemos a todo el equipo a bordo.”

Pasaron la siguiente media hora haciendo listas de los materiales que necesitarían y estableciendo un cronograma para la remodelación. Tener a tantas personas trabajando en un espacio pequeño significaba que inevitablemente habría problemas. Si podían asegurarse de que no estuvieran todos allí al mismo tiempo, sería mejor.

Mientras terminaban su sesión de planificación, Owen estiró los brazos por encima de su cabeza. “Tenemos mucho trabajo por delante, pero valdrá la pena.”

Steve frunció el ceño. “Eso espero. No tengo idea de qué haré si Eden no quiere casarse conmigo.”

Owen puso su brazo alrededor de los hombros de Steve. “Te pondrás tu equipo de correr y saldremos a la pista por unas horas. Si eso no te hace sentir mejor, puedes venir a mi casa y ahogar tus penas con demasiada comida para llevar y algo del vino tinto que compré el fin de semana pasado.”

Steve suspiró. “Haré de ese mi plan B.”

Owen se rio. “Podría tener que ser el plan Z. Tengo la sensación de que tendremos más problemas de los que cualquiera de nosotros espera.”

Mientras no incluyeran a Eden queriendo permanecer soltera, a Steve no le importaba cuán flexibles tuvieran que ser.

CAPÍTULO 24



Eden bostezó al bajar del avión en Boston. Los últimos días habían sido un torbellino de horas extra de trabajo, preparar su sala para lucirla y pasar tiempo con Steve. Había estado actuando un poco extraño en los últimos días, pero lo atribuyó a la presión de cumplir con el plazo para la escultura que estaba haciendo.

Al menos no tendría que esperar su equipaje. Había llegado con una maleta de mano abarrotada y su bolsa para la laptop. En el avión, había leído algunos artículos sobre cómo enlucir paneles de yeso. Mientras consiguiera la consistencia correcta del yeso, parecía tan fácil como decorar un pastel. Al menos, eso esperaba.

Al caminar por la puerta de llegadas, su corazón se aceleró de emoción. No había visto a sus padres en un tiempo y los extrañaba más de lo que se había dado cuenta. Al doblar la esquina, vio a su mamá y a su papá cerca de la entrada, sus rostros iluminándose al verla.

“¡Eden!” Su mamá, Margaret, se apresuró a acercarse y la envolvió en un cálido abrazo. “Es tan bueno verte, querida.”

Su papá, Robert, la siguió de cerca y la abrazó con fuerza. “Bienvenida a casa, nena. ¿Cómo fue tu vuelo?”

Eden sonrió, sintiendo una oleada de calidez. “Estuvo bien. Un poco largo, pero aproveché para leer un poco.”

“Eso es un buen uso del tiempo,” dijo su papá mientras tomaba su maleta de mano. “Tus hermanas y sus familias vendrán a cenar esta noche.”

El rostro de Eden se iluminó. “Eso suena maravilloso. No puedo esperar a ver a todos.”

“Los nietos no han dejado de preguntar por ti,” agregó su mamá. “Gabby y Tash hornearon un pastel, y Danny añadió algunos caramelos al glaseado. Si Adam fuera un poco mayor, también habría estado ayudándolos.”

Eden sonrió, imaginando a sus sobrinas y sobrinos trabajando juntos en la cocina. “No puedo esperar a verlos. ¿Cómo están Jessie y Katelyn?”

“Tus hermanas están tan ocupadas como siempre,” respondió Robert. “Jessie está haciendo malabares con su trabajo y los niños, y Katelyn está trabajando en un nuevo proyecto en su empresa. Ambas están emocionadas de verte.”

Mientras caminaban hacia el coche, su mamá la tomó del brazo. “Te hemos extrañado mucho. ¿Cómo está todo en Sapphire Bay?”

“Ha sido genial,” dijo Eden. “He estado ocupada con la casa y el trabajo, pero todo va bien.”

“Tus hermanas y yo no podemos esperar a ir de compras contigo,” dijo su mamá emocionada. “Seguro que encontraremos algunas gangas que puedas llevar a casa.”

Eden sonrió. “La palabra ‘ganga’ hace feliz a mi cuenta bancaria. Es sorprendente lo rápido

que se gasta mi presupuesto.”

“Fue así para tu mamá y para mí cuando remodelamos nuestra casa,” le dijo Robert. “Terminábamos una habitación, y algo se filtraba o rompía en otra parte de la casa. Pero al final lo conseguimos, ¿verdad Margaret?”

“Ciertamente. Y, lo que es más importante, fue divertido. Habiendo dicho eso, me alegra que no haya más renovaciones en nuestro futuro.”

Una vez acomodados en el coche, el papá de Eden arrancó el motor y salió del estacionamiento. “Cuéntanos más sobre esa casa tuya. ¿Qué estás haciendo en este momento?”

Eden sonrió. “Steve y yo quitamos todo el papel tapiz de las paredes de la sala y el pasillo. Los techos son tan altos que nos llevó una eternidad, pero lo logramos. He comenzado a pintar los gabinetes de la cocina. Se ven increíbles, pero tomarán un poco más de tiempo de lo que pensé. Steve ha sido de gran ayuda.”

Su mamá se giró para mirarla, con curiosidad en los ojos. “Tendremos que conocer a este novio misterioso tuyo. Suena maravilloso.”

Eden asintió, una sonrisa asomando en sus labios. “Es increíble. A pesar de que está ocupado en su taller, me ha ayudado con muchos proyectos grandes y pequeños en la casa.”

“Parece que es bastante especial,” dijo su mamá con una sonrisa cómplice.

“Lo es,” admitió Eden, sintiendo una calidez en su interior. “Realmente lo es.”

Charlaron sobre la remodelación y el posible trabajo en la escuela primaria mientras conducían por las calles familiares de Boston. Eden no podía evitar sentir una mezcla de nostalgia y emoción. Estar de vuelta en casa era reconfortante, pero también esperaba con ansias regresar a Sapphire Bay y continuar con su nueva vida allí.

Al llegar al camino de entrada de la casa de sus padres, Eden sonrió. Estaba en casa, rodeada del amor y apoyo de su familia, y tenía un futuro prometedor esperándola en Sapphire Bay.

Era el equilibrio perfecto, y no podía esperar a ver qué le traería el próximo capítulo de su vida.



STEVE SE SECÓ el sudor de la frente mientras miraba el ático de Eden. Owen y los otros trabajadores del equipo de construcción de casas pequeñas estaban instalando una ventana en buhardilla y aislando las paredes.

“¿Me pasas ese taladro?” llamó Owen.

Steve agarró el taladro eléctrico y se lo entregó a Owen. Estaba equilibrado en una escalera, asegurando el marco para la nueva ventana en buhardilla. “Esto traerá tanta luz,” dijo Owen. “A Eden le encantará.”

Steve sonrió, imaginando la cara de Eden cuando viera la transformación.

Owen bajó de la escalera y se secó las manos en sus jeans. “Es bueno que comenzamos cuando lo hicimos. Sin el agujero en el techo donde va la ventana, sería como un horno aquí arriba.”

Steve le pasó a Owen una botella de agua. “Bebe esto. Si te deshidratas, Harper no te dejará volver mañana.”

Owen tomó el agua y se apartó del camino de dos de los chicos del equipo de construcción que levantaban uno de los marcos de las ventanas por la escalera a medio terminar. “Tuviste suerte de recibir la escalera a tiempo para que empezáramos a trabajar. ¿Cuándo llegan el pasamanos y la barandilla?”

Steve levantó una bolsa de aislamiento y la arrastró por la habitación. “Si tengo suerte, mañana. Pero si el camión del mensajero se retrasa, podría no llegar hasta la próxima semana.” Sacando una navaja suiza de su bolsillo trasero, cortó el envoltorio de plástico. “Usaré algo más para hacerlo seguro si el pasamanos y la barandilla no llegan a tiempo. Solo ten cuidado al usar las escaleras.”

Uno de los miembros del equipo, un hombre corpulento llamado Josh, llamó desde el otro lado de la habitación. “Steve, hemos terminado de aislar estas paredes. ¿Quieres que empecemos a colocar los paneles de yeso?”

Steve se acercó y examinó el espacio. En cuanto esta pared estuviera terminada, podrían empezar a subir las estanterías. “Suena bien. Avísame si necesitas más ayuda.”

Josh asintió y comenzó a llevar los paneles de yeso por las estrechas escaleras con otro chico. Steve estaba agradecido por la ayuda de todos. Todos habían ofrecido su tiempo voluntariamente para ayudar a hacer realidad el sueño de Eden.

Una serie de gruñidos hizo que Steve se volviera. Owen y algunos de los miembros del equipo de construcción estaban levantando la gran ventana en buhardilla en su lugar. “Cuidado, chicos,” les dijo, moviéndose para ayudar a estabilizar la ventana mientras la levantaban hacia el marco que habían construido. “Cuidado con la esquina izquierda, debe encajar perfectamente.”

Owen, con gotas de sudor formándose en su frente, le dio a Steve un asentimiento. “Lo tengo. Un poco más... ahí vamos.”

Con un último empujón, la ventana en buhardilla se deslizó perfectamente en su lugar. El equipo soltó un suspiro colectivo de alivio y se echó hacia atrás para admirar su trabajo. La adición de la ventana inundó el ático con luz natural, transformando el espacio, antes lúgubre, en un área brillante y acogedora.

“Guau,” dijo Steve. “Hace una gran diferencia.”

Owen recogió su botella de agua. “Sí que lo hace. A Eden le va a encantar esto.”

“Eso espero.” Steve caminó hacia el aislamiento. Eden merecía un espacio donde pudiera relajarse y descansar. La biblioteca en el ático sería perfecta para ella.

Justo entonces, la voz de Daniella llegó desde las escaleras. “¡El almuerzo está listo!”

Un suspiro colectivo de alivio recorrió el equipo. Steve sonrió, sabiendo lo duro que todos habían estado trabajando. “Está bien, tomemos un descanso,” dijo. “Nos lo hemos ganado.”

Mientras bajaban las escaleras, Steve sintió una sensación de orgullo y anticipación. No podía esperar a ver la reacción de Eden cuando regresara de Boston y viera lo que habían hecho. Con suerte, para el final del día estarían adelantados en el horario.

En la cocina, la mesa estaba repleta de sándwiches, fruta fresca y bebidas frías. Daniella se había superado, como siempre. “Gracias, Daniella,” dijo Steve, tomando un sándwich. “Esto se ve increíble.”

Daniella sonrió, con un brillo en los ojos. “De nada. Han estado trabajando duro. Es lo menos que podía hacer.”

Owen besó la mejilla de su hermana. “Eres la mejor.”

Daniella lo empujó juguetonamente. “Estás caliente y sudoroso.”

“Esa es la señal de un buen día de trabajo.”

Steve se rio. “O de un ático más caliente que el desierto.”

Trabajaron incansablemente durante el resto del día, aislando las paredes, colgando los paneles de yeso y enluciendo. A medida que el sol comenzaba a ponerse, el ático empezaba a tomar forma. La nueva ventana en buhardilla inundaba el espacio con cálida luz natural, y las paredes recién aisladas prometían un refugio acogedor para Eden.

Steve dio un paso atrás, admirando su progreso. “Realmente está tomando forma,” dijo, con una nota de satisfacción en su voz.

Mientras el equipo recogía por el día, no podía creer cuánto habían avanzado. Aún quedaba mucho trabajo por hacer, pero las partes más difíciles estaban hechas.

Con una última mirada al ático, bajó las escaleras, ansioso por el regreso de Eden y el momento en que vería el espacio que habían transformado solo para ella.

CAPÍTULO 25



Eden respiró hondo, saboreando el aire cálido de la tarde y las estrellas centelleantes sobre su cabeza. Había sido maravilloso pasar una noche ruidosa y bulliciosa con su familia, pero también disfrutaba estar aquí con su hermana.

Katelyn sostenía una taza de café humeante, luciendo más cansada de lo que Eden recordaba. Estaban sentadas en la veranda trasera de la casa de sus padres, un lugar acogedor que guardaba innumerables recuerdos de su infancia.

“A veces, te envidio,” dijo Katelyn, su voz teñida de agotamiento.

Eden levantó una ceja. “¿Envidiarme? ¿Por qué?”

Katelyn suspiró, pasando una mano por su cabello despeinado. “Tienes tanta libertad. El proyecto en el que estoy trabajando me consume todo el tiempo. Apenas veo a los niños. Anthony es increíble, pero él está haciendo casi todo: llevarlos a la escuela, a sus actividades, manejar la casa. Siento que me estoy perdiendo sus vidas.”

Eden sintió una punzada de simpatía. “No sabía que era tan malo.”

“No es malo, exactamente,” dijo Katelyn, sacudiendo la cabeza. “Pero es difícil. Siento que estoy fallando como mamá. Extraño las historias para dormir y los pequeños momentos que importan.”

Eden se recostó, mirando el cielo, con sus pensamientos divagando. “Supongo que nunca lo había pensado de esa manera. Estar soltera tiene sus ventajas, pero también es solitario. No tienes a alguien con quien llegar a casa y compartir lo que está pasando en tu vida.”

Katelyn sonrió débilmente. “Lo sé. Solo que... a veces, desearía poder pausar el trabajo y simplemente estar con mi familia.”

Eden extendió la mano, colocando una mano sobre la de Katelyn. “Estás haciendo lo mejor que puedes. Tus hijos lo saben y Anthony también.”

Katelyn apretó la mano de Eden, una lágrima escapando por su mejilla. “Gracias. Necesitaba escuchar eso.”

Se quedaron en silencio por un momento, con los sonidos de la ciudad mezclándose con los juegos de los hijos de Katelyn y Jessie adentro. La mente de Eden vagó hacia su propia vida: su carrera, conocer a Steve y las tranquilas noches que pasaba con él y Rex.

Ella miró a Katelyn, notando la familiar chispa de curiosidad en los ojos de su hermana. Sabía lo que vendría a continuación.

“Entonces, ¿qué está pasando entre tú y Steve?” preguntó Katelyn, inclinando ligeramente la cabeza. “Mamá dijo que es algo bastante serio.”

Eden sintió un calor extenderse por su pecho. “Steve es increíble, Katelyn. Realmente creo que es el indicado.”

Las cejas de su hermana se levantaron. “¿Estás segura de eso? No lo conoces desde hace mucho tiempo.”

Eden asintió, su sonrisa ensanchándose. “Lo sé, pero es comprensivo, amable y simplemente me entiende. Nunca me he sentido así por nadie antes.”

Katelyn estudió el rostro de Eden, buscando alguna duda. “Eso es maravilloso. Pero ¿estás realmente segura? No quiero verte lastimada de nuevo.”

Eden respiró hondo, apreciando la preocupación de su hermana. “Estoy segura. Sé que es un gran paso, pero me siento preparada para ello. Steve ha sido muy comprensivo, especialmente con todo lo que ha pasado.”

La expresión de Katelyn se suavizó. “Hablando de eso, ¿cómo va tu TEPT? ¿Te ha ayudado vivir en Sapphire Bay?”

Eden bajó la mirada, sus dedos trazando el borde de su taza de café. “Ha sido un proceso, pero Sapphire Bay ha sido bueno para mí. El entorno tranquilo, la comunidad solidaria, todo ha ayudado mucho. No he tenido ataques de pánico desde que estoy allí y estoy durmiendo mucho mejor.”

Katelyn apretó suavemente la mano de Eden. “Me alegra oír eso. Mereces algo de paz y felicidad.”

Eden sintió un nudo en la garganta, agradecida por el apoyo inquebrantable de Katelyn. “Gracias, Kate. Significa mucho para mí escuchar eso.”

Katelyn sonrió, sus ojos llenos de calidez. “En cualquier momento, hermana. Recuerda, pase lo que pase con Steve y sin importar a dónde te lleve la vida, tienes a tu familia detrás de ti.”

Las lágrimas brotaron en las esquinas de los ojos de Eden. “Lo sé. Y eso hace toda la diferencia.”

Un grito fuerte vino desde dentro de la casa y Katelyn se volvió hacia Eden. “Eso suena como Gabby. Será mejor que vea qué está pasando.”

Eden recogió sus tazas de café. “Iré contigo. Y Kate...” Su hermana se dio la vuelta. “Lláname si necesitas alguien con quien hablar. La vida es demasiado corta para ser infeliz.”

Katelyn le envió a Eden una sonrisa triste. “Lo haré. No le digas a mamá y papá cómo me siento. Necesito pensar en lo que haré a continuación antes de hablar con ellos.”

“No diré nada,” prometió Eden. Solo esperaba que Katelyn estuviera bien. Sentirse perdida y abrumada era algo que Eden entendía, y no eran buenos sentimientos.

CAPÍTULO 26



Steve agarró el volante de su camioneta, mirando ocasionalmente a Eden mientras ella le contaba sobre su viaje a Boston. Asentía y sonreía en los momentos adecuados, pero su mente estaba en otro lugar. Desde que la había recogido en el aeropuerto, se había puesto cada vez más nervioso.

“Pasamos todo el tiempo juntos, solo hablando de lo que estaba sucediendo en nuestras vidas,” dijo Eden, sus ojos brillando con la alegría de reconectarse con su familia. “Fue realmente agradable.”

“Eso es genial,” respondió Steve, tratando de sonar como si hubiera escuchado cada palabra que ella había dicho. Volvió a enfocar su atención en la carretera, sus pensamientos corriendo.

Eden lo estudió por un momento. “¿Estás bien, Steve? Pareces un poco distraído.”

Él forzó una sonrisa, su corazón latiendo un poco más rápido. “Todo está bien. Solo tengo muchas cosas en la mente.”

Eden frunció el ceño. “¿Estás seguro de que estás bien? Pareces... nervioso.”

Steve respiró hondo, sabiendo que no podía ocultarle sus sentimientos. “Está bien, estoy un poco nervioso. Tengo una sorpresa para ti.”

“¿Qué tipo de sorpresa?”

Steve revisó el espejo retrovisor. “Lo verás pronto. Solo espero que te guste.”

Condujeron en silencio por unos minutos más, pasando por los lugares familiares de Sapphire Bay. Al llegar a la entrada de la casa de Eden, la ansiedad de Steve alcanzó su punto máximo. Apagó el motor y la miró. Ella estaba buscando en su rostro con una mezcla de anticipación y preocupación.

“Bueno, aquí vamos,” dijo Steve, tomando su mano. “Hice algo mientras estabas en Boston. Owen y nuestros amigos del proyecto de casas diminutas me ayudaron.”

Los ojos de Eden se abrieron con sorpresa. “¿Qué hiciste?”

Steve sonrió nerviosamente. “Vamos, te lo mostraré.” La llevó a la puerta principal, la desbloqueó y entraron.

Eden frunció el ceño al ver la puerta del salón cerrada. “¿Terminaste de enlucir?”

Steve negó con la cabeza. “No en el salón. Todavía se ve exactamente igual que cuando lo dejaste.”

Ella tiró de su mano, deteniéndolo de avanzar más. “Teníamos un trato,” dijo firmemente. “No se suponía que pagaras nada para mi casa.”

Si Eden no lo dejaba mostrarle el ático, tendría un infarto. “Podemos hablar de eso más tarde. Por ahora, solo ven conmigo.”

Con un suspiro, ella lo siguió al dormitorio principal.

Su boca se abrió al ver la escalera de caracol. “Oh, Steve. Es preciosa.” Pasó su mano por el pasamanos de metal negro y la balaustrada ornamentada. “¿Dónde la encontraste?”

“Alguien estaba demoliendo una iglesia antigua. No necesitaban la escalera de caracol, así que la compré. Y antes de que digas nada, no fue cara.”

Eden le lanzó una mirada fulminante.

Ella no le creyó, y con razón. La escalera fue más cara de lo que esperaba pagar, pero era una antigüedad y tenía mucha historia adjunta.

Antes de que Eden se molestara demasiado, él señaló donde había estado el viejo armario. “Nos tomó un tiempo arreglar esta área. Tuvimos que igualar la mancha en las tablas del piso. De lo contrario, parecería que alguien había usado una maza en este lado de la habitación.”

Ella miró donde había estado el armario y suspiró. “Has hecho un trabajo tan bueno. Nunca se sabría que solía haber un armario en esta esquina.” Miró el rellano en la parte superior de las escaleras y frunció el ceño.

“Hicimos algunas modificaciones arriba también,” explicó.

“Oh, Steve. Esto es demasiado.” En lugar de parecer emocionada por lo que había hecho, Eden estaba abrumada.

“Está bien,” le dijo. “Si hay algo que no te gusta, podemos cambiarlo.”

Ella apretó su mano y respiró hondo. “Mi corazón está latiendo tan fuerte que puedo sentir mi pulso en mi garganta.”

Su risa fue mitad humor, mitad desesperación. “No eres la única. Ven arriba y ve lo que hemos hecho.”

Steve la guio por las escaleras hasta el ático. Se detuvo en la puerta, respiró hondo antes de empujarla para abrirla. Eden entró y sus ojos se abrieron de asombro.

El ático, antes polvoriento y sin uso, se había transformado en un espacio acogedor e invitador. Pintura fresca y muebles cuidadosamente elegidos le daban una sensación cálida y acogedora. La gran ventana permitía que la luz natural inundara la habitación. Había un rincón de lectura cómodo, un pequeño espacio de trabajo e incluso algunas de las plantas favoritas de Eden.

Ella se volvió hacia él, sus ojos brillando con lágrimas. “Steve, esto es... increíble. No puedo creer que hayas hecho todo esto.”

Él se frotó la parte posterior del cuello. “Tuve mucha ayuda. Quería crear un espacio solo para ti. Un lugar donde puedas relajarte, trabajar o simplemente estar. Owen y sus amigos fueron increíbles; realmente dieron vida a tus ideas.”

Eden caminó hasta las estanterías que iban del suelo al techo. Habían movido sus revistas y libros aquí arriba y colocado su colección de cristales junto a las fotos que había traído a Sapphire Bay de su familia.

Pasó su mano por la parte trasera de las sillas de cuero y estudió la alfombra grande, de un burdeos profundo, que cubría el piso de madera. “No puedo creer que sea el mismo espacio.”

Cuando vio la foto en la pared, sus ojos se llenaron de lágrimas. “La foto es hermosa.”

Steve se paró a su lado. “Owen tomó una foto de nosotros en la pista de baile en la boda de Daniella y Harrison. Esa es la noche en que me di cuenta de que te amaba.”

Eden levantó la mirada hacia él. “Yo también te amo, Steve.” Lo abrazó fuertemente. “Gracias. Todo lo que has hecho significa mucho para mí.”

Mientras la sostenía cerca, la tensión se drenó de su cuerpo. “Me alegra que te guste lo que hemos hecho. Solo quería hacer algo especial para ti.”

Eden se apartó ligeramente, mirándolo a los ojos. “Hiciste más que eso. Todo es perfecto.”

Steve sonrió, su corazón hinchado de amor por ella. “Te perdiste algo,” dijo suavemente, llevando a Eden a una pequeña mesa en la esquina del ático. Allí, sobre un libro, había un delicado pisapapeles de vidrio. Lo recogió con cuidado y se lo entregó.

“Owen te hizo esto. Sostenlo bajo las luces colgantes,” dijo en voz baja.

Eden hizo lo que él le pidió, y cuando la luz filtró a través del vidrio, un arco iris de colores danzó por las paredes. Ella jadeó, hipnotizada por la impresionante exhibición. La habitación se bañó en tonos vibrantes, cada color brillando y cambiando con cada movimiento.

Steve respiró hondo, reuniendo su valor. “Eden,” comenzó, su voz temblando ligeramente con emoción. “Desde el momento en que te conocí, mi mundo ha sido más brillante, como estos colores. Has traído tanta alegría, amor y luz a mi vida. No puedo imaginar un futuro sin ti.”

Los ojos de Eden se llenaron de lágrimas, su mano temblando mientras devolvía el pisapapeles a la mesa. “Yo siento lo mismo, Steve.” Ella jadeó cuando él metió la mano en su bolsillo y sacó una pequeña caja de terciopelo.

Cayendo de rodillas, él abrió la caja para revelar un hermoso anillo de compromiso con diamantes. “¿Te casarías conmigo, Eden? ¿Serías mi compañera, mi amor, mi todo?”

Ella lo miró desde arriba y le envió una sonrisa llena de lágrimas. “Sí,” susurró, su voz ahogada de emoción. “Sí, me casaré contigo.”

El corazón de Steve se elevó mientras se ponía de pie y deslizaba el anillo en su dedo.

“¿Podemos subir ya?” Una voz masculina profunda dijo desde el fondo de las escaleras.

Eden se apartó, sus ojos abiertos de sorpresa. “¿Es ese papá? No puede estar aquí. Se despidió de mí en el aeropuerto de Boston.”

“Por eso nos detuvimos en Polson para un almuerzo tardío,” le dijo Steve. “Tus padres tomaron un vuelo diferente. Necesitábamos un poco más de tiempo para que todos llegaran.”

Los ojos de Eden se agrandaron. “¿Todos?”

Una cálida sonrisa se extendió por el rostro de Steve. “Casi todos. Nuestros padres y amigos están abajo, esperando para celebrar con nosotros. Vamos a verlos.”

El sonido de charlas alegres creció a medida que bajaban las escaleras de la mano. Cuando llegaron al fondo, fueron recibidos por un coro de vítores y aplausos.

La mamá de Eden se adelantó, envolviendo a su hija en un fuerte abrazo. “Estamos tan felices por ustedes dos.”

El papá de Steve, Trevor, siguió. “No me lo habría perdido por nada del mundo. Felicidades.”

Rex saltó de detrás de Owen, saltando alrededor de Steve y Eden con toda la emoción de un cachorro que acababa de descubrir a sus humanos favoritos.

Eden rio, inclinándose para revolver el pelaje de Rex. “Parece que alguien más está emocionado por la noticia,” dijo, sonriendo a Steve.

Steve sonrió, dando una palmadita a Rex en la cabeza. “Creo que él también está listo para unirse a la celebración. Vamos, Rex, vamos a ver a todos.”

Con Rex liderando el camino, caminaron hacia la sala donde el resto de sus amigos estaban esperando. La habitación zumbaba con emoción y felicitaciones.

Rodeados de las personas que amaban, Eden y Steve dieron los primeros pasos hacia su futuro juntos, con la promesa de muchos más hermosos momentos por venir.



Gracias por leer La Magia del Arco Iris

Pre-Ordena Tu Copia de La Magia de la Navidad
Amor en Anchor Lane, Libro 4

¡Compra ahora en AMAZON!
GRATIS en Kindle Unlimited (KU)



La Magia de la Navidad
Amor en Anchor Lane, Libro 4

¡Fans de Pamela Kelley y Robyn Carr amarán este romance acogedor de pueblo pequeño!

CHLOE PENSABA que tenía la vida perfecta, hasta que su esposo la dejó y se llevó todo lo que tenían. Decidida a aprovechar al máximo cada día, se mudó a Sapphire Bay con su hijo de cinco años, Oscar, en busca de un nuevo comienzo.

Liam está documentando las historias de los pequeños pueblos de Estados Unidos para un libro que está escribiendo. A pesar de sí misma, Chloe se siente atraída por su pasión por contar

historias. Cuando él le pide ayuda para investigar la historia de Flathead Lake, ella acepta a regañadientes.

A medida que descubren la rica historia de la zona, Chloe encuentra un nuevo propósito en conservar las historias pasadas por alto de Sapphire Bay. Pero, a medida que se acerca a Liam, enfrenta una decisión difícil. El estilo de vida nómada de Liam no proporciona la estabilidad que ella necesita para sí misma ni para su hijo.

¿Podrá Chloe reconciliar sus sentimientos por Liam con la vida que quiere construir en Sapphire Bay? ¿O tendrá que elegir entre el amor y el hogar con el que siempre ha soñado?

En esta conmovedora historia navideña, Chloe y Liam aprenden que, a veces, el plan perfecto no es el que creas, sino el que encuentras en el camino.

LA MAGIA DE LA NAVIDAD es el cuarto libro de la serie *Amor en Anchor Lane* y se puede leer de forma independiente. Todas las series de Leeanna están conectadas. Si encuentras un personaje que te gusta, podría aparecer en otra novela.

GRACIAS

Gracias por leer *La Magia del Arco Iris*. Espero que lo hayas disfrutado! Si lo hiciste...

1. Ayuda a otras personas a encontrar este libro [Escribe una reseña](#)
2. Regístrate en mi [Correo electrónico de nuevos lanzamientos](#), para que puedas enterarte del próximo libro tan pronto como esté disponible.
3. Dale like a mi página de [Facebook](#).
4. Visita mi sitio web: leeannamorgan.com

DISFRUTA MÁS LIBROS DE LEEANNA MORGAN

Las cabañas en Anchor Lane:

- Libro 1: La cabaña de las flores (Paris y Richard)
- Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)
- Libro 3: La tienda de colchas acogedoras (Shona y Joseph)
- Libro 4: Una puntada a tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

- Libro 1: La magia del verano (Daniella y Harrison)
- Libro 2: La magia del sol (Harper y Owen)
- Libro 3: La magia del arco iris (Emily y Steve)
- Libro 4: La magia de la Navidad (Chloe y Liam)